

MÁLAGA EN EL ORIGEN
DEL ARTE PREHISTÓRICO EUROPEO

Guía de las cuevas prehistóricas malagueñas

PEDRO CANTALEJO DUARTE
MARÍA DEL MAR ESPEJO HERRERÍAS

EDICIONES PINSAPAR
2014

© Pedro Cantalejo Duarte
© María del Mar Espejo Herrerías

© Ediciones Pinsapar
Ediciones Pinsapar es un sello editorial perteneciente a
Micogest. Gestión, Educación y Turismo Medioambiental, S.L.L.

Primera edición: mayo de 2014

Director de colección: José Ramos Muñoz

Diseño de cubierta: Álvaro Sedeño Márquez

Fotografías: Pedro Cantalejo Duarte

Mapas: Patricia Ledesma Conejo

Ilustraciones: Alejandro Cantalejo Mata

ISBN: 978-84-942623-0-2

Depósito Legal: MA 787-2014

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Estas páginas no hubieran podido
escribirse sin el apoyo incondicional
y generoso de nuestros amigos:

Antonio Aranda Cruces

Manuel Becerra Parra

Lidia Cabello Ligeró

Alejandro Cantalejo Mata

José Manuel Dorado Rueda

Patricia Ledesma Conejo

José Mora Domínguez

A ellos se las dedicamos.

ÍNDICE

PRÓLOGO

José F. Ramos Muñoz.	11
------------------------------	----

PRIMERA PARTE.ASPECTOS GENERALES

Información previa y agradecimientos.	15
El Arte Prehistórico, un patrimonio mundial.	20
Europa en el origen de la Historia del Arte	22
El Arte Prehistórico en Andalucía, un legado ingente	30

SEGUNDA PARTE.ARTE PREHISTÓRICO DEL SUR DE LA PENÍNSULA IBÉRICA (ANDALUCÍA)

El contexto Paleolítico del sur de la Península Ibérica (40.000-10.000 BP) . .	39
Arte Rupestre Paleolítico en Málaga (40.000-10.000 BP)	48
Arte Rupestre Neolítico en Málaga (10.000-4.000 BP).	52
Los temas tratados en el Arte Prehistórico del entorno de Málaga.	64
Un tiempo para cada Arte Prehistórico. Propuesta de evolución artística, cronológica y cultural	69

TERCERA PARTE. MÁLAGA Y SU ARTE PREHISTÓRICO PALEOLÍTICO

El nacimiento del arte malagueño: las primeras cuevas con pinturas y grabados (40.000-22.000 BP). La fase arcaica.Auriñaciense/Gravetiense. . . .	71
Las aportaciones de un arte clásico europeo: la presencia de los grupos de grandes cazadores en Málaga (22.000-18.000 BP). Solutrense	79
La época de los grandes artistas: la última oleada de cazadores llegan al sur de la Península Ibérica (18.000-12.000 BP). Solutrense/Magdalenense.	85

El final de un ciclo: La decadencia del arte de los cazadores (12.000-10.000 BP). Epipaleolítico	89
Propuestas de interpretación del Arte Rupestre Paleolítico malagueño. . .	91

CUARTA PARTE. MÁLAGA Y SU ARTE PREHISTÓRICO ESQUEMÁTICO

Arte Esquemático en Málaga (10.000-4.000 años BP)	97
Soportes y códigos gráficos	100
El Arte de la Serranía de Ronda.	105
Yacimientos esquemáticos en la comarca del Guadalteba	110
Esquemas en las tierras de Antequera/Archidona	113
Pinturas esquemáticas en los Montes de Málaga: valles del Guadalhorce, Campanillas y Guadalmedina.	117
Abrigos esquemáticos en la Alta Axarquía	123
Cuevas con Arte Esquemático en la Costa del Sol.	126
Propuesta de interpretación del Arte Esquemático malagueño	128

QUINTA PARTE. APUNTES SOBRE LA PREHISTORIA DE MÁLAGA

Málaga estuvo en el proceso de la evolución humana.	131
La iluminación en las cuevas	133
Pertrechos que permitieron explorar las cuevas prehistóricas malagueñas. .	135
La cooperación y la comunicación entre los grupos paleolíticos	140
Las técnicas de los artistas y sus herramientas	142
La coparticipación de adolescentes en el arte	145
La comida de nuestros antepasados prehistóricos.	147
Las tumbas decoradas	150
Las mujeres en el Arte Prehistórico de Málaga	152
Los humanos con herramientas.	155
El origen de las huellas digitales.	159
Pero, ¿existió alguna vez el hombre de las cavernas?	160

Ignorancia, agresiones y despistes, condenan a muchos yacimientos
rupestres al peligro del olvido. 164

**SEXTA PARTE.VISITAS GUIADAS AL PATRIMONIO
PREHISTÓRICO DE MÁLAGA**

01 - Visita a la Cueva de La Pileta (Benaolán) 173
02 - Visita al atrio de la Cueva del Gato (Benaolán). 179
03 - Visita a la Finca experimental de La Algaba (Ronda). Parque científico
de la Prehistoria 183
04 - Visita a la Cueva de Ardales 187
05 - Visita a la Necrópolis de Las Aguilillas (Campillos). 193
06 - Visita al Conjunto dolménico de Antequera. 196
07 - Visita a la Necrópolis Calcolítica de Alameda 202
08 - Visita a las Peñas de Cabrera (Casabermeja) 204
09 - Visita a la Necrópolis dolménica de Corominas (Estepona). 207
10 - Visita a las Cuevas de La Araña (Málaga) 210
11 - Visita a la Cueva del Tesoro (Rincón de la Victoria) 213
12 - Visita a la Cueva de Nerja. 216

VISITAS AL PATRIMONIO PREHISTÓRICO DE MÁLAGA.
TELÉFONOS DE CONTACTO 219

**GLOSARIO DE ALGUNOS TÉRMINOS PREHISTÓRICOS
USADOS EN ESTA GUÍA 223**

BIBLIOGRAFÍA 233



*Mano negativa aerografiada en negro.
Cueva de Ardales.*

PRÓLOGO

Conozco a Pedro Cantalejo y a María del Mar Espejo desde hace 30 años. He colaborado mucho con ellos en proyectos y estudios en la comarca de Guadalteba y en otros territorios, por el interés común en el estudio de las sociedades prehistóricas.

Además de la vertiente investigadora, hemos hablado muchas veces de la necesidad de socializar el conocimiento, de llegar a la ciudadanía, como forma básica de educación. Estoy convencido y comparto la idea con los autores de que la mejor forma de proteger el patrimonio es conocerlo. Para este fin el libro está escrito con pasión, ilusión, optimismo y entrega, valores necesarios en estos tiempos complicados.

Aquí está la clave de este interesante libro, bien editado por Ediciones Pinsapar. El objetivo básico es tener un material didáctico, formativo y a la vez reflexivo, que además sea de ayuda y permita tener un acercamiento inicial a un destacado patrimonio, que debe ser socializado y puede permitir otro modelo de turismo cultural, guiado y controlado, tan necesario en los tiempos actuales, que puede ayudar a generar empleo y a promocionar y dar vida a comarcas y zonas del interior, que tienen numerosas evidencias históricas de los modos de vida de sociedades pasadas.

Considero que además es un libro que profundiza con claridad en la necesidad de "socializar el conocimiento", no exento de crítica, pues es cierto que apenas hay en nuestra tradición historiográfica buenos materiales realizados por profesionales y expertos. La cuestión no es "inocente" y se vincula claramente con una historia de la investigación que ha sido notoriamente elitista y que ha llevado el estudio y conocimiento de un tema tan importante como es el del arte prehistórico sólo a las élites.

Pedro Cantalejo y María del Mar Espejo plantean otra reflexión sobre arqueología y sociedad, con la idea de democratizar el conocimiento, de acercarlo a

un público diferente, pensando mucho en escolares y estudiantes, como auténticos grupos sociales de futuro, pero también de sectores inquietos y curiosos de la sociedad. Es la gran y necesaria idea de sembrar inquietudes, de despertar el interés por el conocimiento histórico y de las manifestaciones gráficas de las sociedades llamadas prehistóricas.

La divulgación científica es complicada, hay que mantener un cierto equilibrio entre llegar a un público amplio y por otro lado, no ofrecer generalidades, tópicos o ideas simplistas. Creo sinceramente que este libro lo consigue. Se analizan con claridad expositiva temas importantes del análisis de las sociedades prehistóricas. Se abordan destacados aspectos de la propia historia de la interpretación del arte, desde las visiones religiosas iniciales a las perspectivas de explicación por el sexo y la reproducción, las visiones chamánicas, expuestas de forma sucinta, pero con nitidez en sus respectivos contextos historiográficos y hasta sociológicos, en la historia de la investigación.

Abordan los autores cuestiones también complejas como las técnicas de realización, temas, estilos, visión de proceso histórico de la sucesión de las manifestaciones artísticas. Al valorar el arte como expresión ideológica de los modos de vida se profundiza en la relación de los sitios con arte, con los lugares de hábitat. Exponen de manera muy atractiva aspectos como la exploración de las cavidades y la necesaria cuestión del estudio de las lámparas y sistemas de iluminación de las cuevas; la comunicación y cooperación entre los grupos cazadores-recolectores en el marco de modelos de nomadismo restringido; el papel e importancia de las mujeres en el arte, en vinculación directa a la producción/reproducción de la vida material; el papel de los jóvenes en las prácticas artísticas; los tipos de comida y prácticas de consumo alimenticio; o el sentido real de la vida/uso de las cavernas en relación al hábitat al aire libre claramente predominante en estas latitudes, tanto en el Pleistoceno, como en el Holoceno.

El libro expone muy bien que la diferencia en el tipo de arte Paleolítico y Neolítico está claramente en relación con los diferentes modos de producción y modos de vida desarrollados por las sociedades autoras de los mismos. Inciden en temas de gran alcance, como movilidades, control de los territorios, frecuentaciones, relación de lugares de hábitat con sitios con grafías, caminos, vías de accesos y

ubicación estratégica de los yacimientos con arte. También indican los importantes cambios que se están produciendo con la aplicación de nuevas tecnologías aplicadas en la documentación y control de los motivos pintados y grabados, así como de las diversas analíticas arqueométricas sobre componentes, materiales utilizados, que van a permitir un avance importante en el mejor conocimiento de las prácticas productivas de la realización y del comportamiento de los grupos humanos en estas actividades, que son sociales e ideológicas.

Los autores expresan muy claro, como hemos indicado muchas veces, que realmente ha faltado mucha investigación. Y resulta también claro que es necesario escribir todavía en detalle la propia historia de la investigación en estas tierras, pues a pesar de ser importantes pioneros los que iniciaron los estudios, las circunstancias de las diversas etapas históricas marcaron mucho la conservación, vacíos de investigación y estudios sobre las cavidades. En este sentido, la historiografía científica considerará tanto el abandono en los años de la dictadura, como la peculiar concepción de la arqueología, a partir de los años 80, y las complejas circunstancias actuales, con la “crisis social de comienzos del siglo XXI y el futuro como país extraño”, como expresión utilizada por el maestro Josep Fontana.

Viéndolo en perspectiva, lo que nos ha sorprendido de la Administración con competencias en este tema, sobre todo en los últimos años, ha sido el “modelo elitista” y “etnocéntrico” de “Patrimonio”, supuestamente centrado en las “altas culturas”, dejando de lado lo que se entendería como “salvajismo” o “barbarie”, en conceptos de la Antropología Cultural del siglo XIX y XX. El tema no ha sido inocente y se han querido buscar señas de identidad de “civilización”, para supuestamente tener un pasado noble y de pretendido prestigio.

Esto ha supuesto una gran desigualdad para los que nos hemos dedicado a estos temas, respecto a los que han trabajado en “otras arqueologías”. Los autores lo expresan muy claro, al considerar que esta arqueología del Paleolítico y del territorio Neolítico siempre estuvo en crisis, al menos en nuestra ya larga dedicación, como experiencia vital.

El contraste es notable, pues los autores, como artífices y creadores de la Red Patrimonio Guadalteba, saben perfectamente que se pueden montar museos muy dignos y centros de explicación de calidad, con presupuestos modestos, como

alternativa a modelos mucho más caros y en ocasiones desmedidos, como los que han dominado en los últimos años, en ejemplos de redes de espacios culturales, o de ciertos conjuntos arqueológicos, donde además se han construido auténticas “moles arquitectónicas”, que han dañado irreversiblemente la propia contemplación del paisaje, en algunos casos.

Para superar estas lacras y limitaciones resultado de la propia historia de la gestión de la arqueología de las tres últimas décadas, los autores tienen muy clara la necesidad de potenciar la investigación, pero al mismo tiempo cuidar la conservación y la difusión del conocimiento alcanzado. Por ello el libro se completa con una muy útil documentación para las visitas, con una presentación muy clara de accesos, información práctica de los contenidos y de interés en el conocimiento de las sociedades prehistóricas malagueñas.

Además, recoge un glosario de términos que ayudan a este sentido divulgativo de la obra, para precisar conceptos y ampliar el conocimiento de palabras específicas usadas por los investigadores.

Se cierra con una completa bibliografía que será de gran ayuda para los que quieran saber más de la temática analizada.

El libro presenta, por tanto, una muy completa y atractiva visión de los sitios con arte prehistórico de Málaga, incidiendo en su importancia en el conjunto de yacimientos de la Península Ibérica. Refuerza la necesidad de visitar los yacimientos y destacamos la inquietud e ilusión que transmite; desde una clara conciencia de potenciar la investigación, conservación y difusión de este importante Patrimonio Histórico.

JOSÉ F. RAMOS MUÑOZ
Catedrático de Prehistoria
Universidad de Cádiz

PRIMERA PARTE. ASPECTOS GENERALES

Información previa y agradecimientos

Durante más de treinta años nos hemos acercado al Arte Prehistórico de Málaga con respeto y humildad, tratando de aportar más que lo que recibíamos, aunque reconocemos que la asombrosa colección de vestigios pintados y grabados que dejaron nuestros más remotos antepasados en las cavidades naturales de nuestra provincia, es tan extensa e importante que difícilmente podremos nunca compensar las emociones, sensaciones y recuerdos que hemos compartido con numerosas personas durante todos estos años. Experiencias que nunca olvidaremos.

En cierta medida podemos considerarnos unos privilegiados, puesto que la mayor parte de lugares que hemos recorrido están en espacios naturales de gran interés ecológico, tan frecuentes, por otra parte, en la provincia de Málaga. Muchos de ellos siguen siendo grandes desconocidos, mientras que otros gozan de merecida fama internacional. Ni a los unos ni a los otros les va a ir ni mejor ni peor con la lectura de esta guía. Algo que hemos constatado a lo largo de estos años, es que la conservación o destrucción de un yacimiento no depende de su conocimiento o desconocimiento. Es más, la mayor parte de lugares patrimoniales desaparecidos en las últimas décadas, lo han sido por culpa de la ignorancia y la dejadez, y no por culpa del conocimiento y el aprecio.

Seguir ignorando que Málaga es uno de los grandes territorios prehistóricos del mundo es contraproducente. No se conoce ninguna zona en el Mediterráneo donde confluyan más yacimientos prehistóricos y de mayor variedad tipológica y cronológica. Tampoco es frecuente que en el resto de la Europa no mediterránea se den casos como el que colocan a Málaga en el centro del “Mundo Paleolítico” y en el centro del “Mundo Megalítico”, lo que de entrada cuestiona la vieja hipótesis de que

todas las culturas llegaron desde fuera, como una ola de avance que colocó a Málaga en un fondo de saco y no en el foco de los grandes aportes humanos conseguidos desde aquí.

Que parte de la sociedad haya vivido de espaldas a esta realidad patrimonial es, en buena medida, nuestra culpa. No se ha considerado la divulgación científica una tarea necesaria y mucho menos apreciable por el colectivo de la investigación. Sin embargo, los productos científicos (artículos en congresos, monografías, etc.) son difíciles de conseguir fuera de las bibliotecas endogámicas de los investigadores y, por tanto, no llegan a la ciudadanía con periodicidad suficiente y no calan en los ambientes culturales, tampoco en los escolares.

Realmente estamos ante un patrimonio extraordinario que carece de reconocimiento social; son pocos los yacimientos y también los investigadores que se han preocupado suficientemente de satisfacer las necesidades de información de la ciudadanía. También es cierto que buena parte de esa ciudadanía no se ha interesado nunca por este legado que recibimos de nuestros más antiguos antepasados. Son muy escasos los ejemplos de yacimientos prehistóricos visitables, comparados con el número que actualmente se baraja en nuestra provincia. Estamos seguros, por tanto, de hacer lo correcto dando a conocer esta herencia que no puede seguir siendo “nuestro patrimonio”, refiriéndonos a los privilegiados investigadores que lo conocemos, sino que debe pertenecer a la totalidad de malagueños y de esa forma seguiremos proponiendo su disfrute a través del respeto, sin olvidarnos de la implicación de las instituciones en su conservación, investigación y difusión, lo que convertiría al Arte Prehistórico malagueño en un recurso cultural de gran potencial, incluso dentro del turismo de calidad al que secularmente aspiramos.

En un intento de síntesis, hemos desarrollado lo que queríamos contar en ocho partes que tratan de dar forma a lo que conocemos, yendo de lo general a lo concreto en cuestiones como los conocimientos universales sobre este tipo de manifestaciones artísticas y la definición y descripción de los dos grandes bloques cronoculturales (*Paleolítico* y *Neolítico*) en el contexto malagueño. Para culminar con cuatro espacios dedicados a cuestiones mucho más específicas y que pueden ser útiles a las personas que lo lean: unos textos dedicados a aclarar aspectos sobre los modos de vida y de trabajo durante la Prehistoria de Málaga y una serie de fichas

prácticas, escritas con la idea de serles de utilidad, a aquellas personas que decidan visitar algunos de los espacios patrimoniales prehistóricos de nuestra provincia. Por último, no queríamos dejar fuera de esta guía un glosario de términos específicos del Arte Prehistórico y un resumen bibliográfico de este siglo de investigaciones sobre el Arte Rupestre Prehistórico de Málaga, por lo que tenga de utilidad para aquellas personas que deseen profundizar en la investigación científica.

Hay que aclarar, no obstante, que éste no es un libro científico ni para científicos; sin embargo, si no fuese por ellos, no podría haberse escrito. Por esa razón, hay que agradecer a todas las personas que en este largo viaje que emprendimos a finales de los años setenta del siglo pasado, nos han apoyado y ayudado, brindándonos su confianza, su amistad y sus datos.

Hay que recordar antes de nada a los pioneros, representados, por sus aportaciones a nuestra formación, por Henri Breuil, que inició sus tareas en cuevas como La Pileta, Ardales, Higuerón y siguió con yacimientos como La Cala (hoy cueva de la Victoria), abrigo de los Porqueros, Montejaque, cueva del Gato, etc. Todo esto antes de 1930, con lo que ello conllevaba a niveles de logística y de medios. Miguel Such, que estuvo en la estela malagueña de Breuil, pero aportando una visión arqueológica muy acertada del poblamiento prehistórico de nuestra provincia, perteneciendo, como el anterior, a los pioneros de esta ciencia, ha pasado desapercibido por la historia de los investigadores de Málaga. Nos apoyó Manuel Laza, ilusionado porque la Cueva del Tesoro fuese estudiada por los jóvenes investigadores. Tuvimos la suerte de conocer a los grandes protagonistas de la investigación del siglo XX y los recordamos en estos párrafos: Francisco Jordá, que desde su interés profesional por la arqueología de la cueva de Nerja apoyó a las nuevas generaciones de investigadores malagueños y sentó las bases de un nuevo entendimiento del Arte Prehistórico del sur de la Península Ibérica. Javier Fortea, que sistematizó la última etapa del Paleolítico de la costa y aportó nuevas visiones al Arte Paleolítico Mediterráneo español en general y malagueño en particular, con la inclusión de un nuevo yacimiento como el del Calamorro. Enrique Vallespí, que sigue transmitiendo a los investigadores sus valores e inquietudes sobre el estudio del Paleolítico en nuestra provincia, propiciando la recuperación y estudio de la cueva de Ardales, así como la investigación del poblamiento humano de la Axarquía. Oswaldo

Arteaga, que nos mostró un camino de honestidad científica y de valoración social de la Prehistoria, de gran importancia para la trayectoria que hemos seguido durante estos últimos treinta años. José Ramos, que desde su docencia e investigación de las sociedades prehistóricas en la Universidad de Cádiz sigue aportándonos la base científica fundamental para el conocimiento de los pobladores paleolíticos de Málaga, siendo compañero en la investigación y amigo desde el principio de los años ochenta.

Gerd Christian Weniger, que con su apoyo y conocimientos ha hecho posible el sueño de estudiar las cuevas de los últimos neandertales y su relación con el inicio del Arte Prehistórico. No queremos olvidar al grupo de prehistoriadores malagueños que han estado en la brecha en tiempos difíciles: José E. Ferrer, que siempre se ha preocupado de incluir el Arte Prehistórico malagueño en sus clases, incluso cuando no era más que un recuerdo de la época de Breuil. Ignacio Marqués, prehistoriador de gran dedicación a la “arqueología de los muertos” de nuestra provincia, por su continuado interés por nuestros temas. Cecilio Barroso, que supo captar la importancia del Arte Esquemático y aportó al corpus malagueño, en los años ochenta, el extraordinario yacimiento de Peñas de Cabrera, entre otros. Ángel Recio, quizás el mejor conocedor de la arqueología malagueña, al que se le debe la protección de muchos yacimientos prehistóricos que hoy no hubieran llegado, ni siquiera, a conocerse. Juan José Durán, geólogo e historiador que ha mantenido sus aportaciones al conocimiento de la prehistoria de nuestra provincia, apoyando a todos los equipos de investigadores que aquí han trabajado; y Rafael Maura, que aportó, en un momento clave, las aplicaciones informáticas a la reproducción gráfica del Arte Rupestre Prehistórico, con calcos digitales que siguen siendo útiles.

Asimismo, hay que recordar a una serie de colaboradores, sin los cuales cualquier investigación no hubiera sido posible, dado que en este ámbito del Arte Rupestre Prehistórico, siempre estuvimos inmersos en una crisis económica. Así que gracias a sus desinteresadas aportaciones, la Prehistoria malagueña se ha ido consolidando. Federico Ramírez, que desde la Sociedad Excursionista de Málaga siempre estuvo pendiente de que el equipo de entusiastas que la conformaban, aportara sus cualidades a la investigación de las cuevas malagueñas. José Antonio Molina, que con su maestría en la representación de cuevas y yacimientos imprimió un carácter científico a los planos, sin olvidarnos de sus cualidades como explorador

y Carlos Arribère que con sus cámaras, inició un camino en la fotografía del Arte Prehistórico, en el que seguimos, intentando alcanzar su calidad como objetivo.

No queremos olvidar a algunos responsables políticos que apoyaron la investigación del Arte Prehistórico. Recordemos aquí a los alcaldes de Ardales, María Remedios Palomino, Manuel Jiménez, Salvador Pendón y Juan Calderón, que siempre estuvieron del lado de los investigadores respecto a la gestión de la cueva de Ardales. Asimismo, reconocemos el apoyo a la investigación de las cuevas del Cantal de Francisco Salado, durante su primera etapa como alcalde de Rincón de la Victoria.

Evidentemente, queremos expresar la colaboración desarrollada desde sus obligaciones en la conservación del patrimonio prehistórico a los sucesivos responsables de yacimientos como: Bartolomé Ruiz y Rosa Enríquez del Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera; a Ildefonso Navarro de dólmenes de Corominas en Estepona, a Javier Soto de la Asociación Cilniana de Marbella y María Sánchez de La Algaba de Ronda.

También queremos expresar nuestro reconocimiento y afecto a los guías de los distintos enclaves prehistóricos de la provincia de Málaga, que son los verdaderos artífices de la comunicación y la experiencia de la ciudadanía en su visita a estos espacios que les necesitan, sin duda. Estos profesionales son los que se enfrentan a la dura tarea de la repetición sin convertirla en una retahíla odiosa; todo lo contrario, su preparación y el hecho de que es un trabajo vocacional, les convierte en transmisores directos de una cultura milenaria. Nos acordamos de: Isabel Berrocal, Gerardo Anaya, Cristóbal Leal, Toni Cifuentes, Ángel Fernández, Paqui Vallejo, María José Toro, José Tomás Bullón, Charo Bullón y Aurelio Gómez, entre otros, que tienen que enfrentarse a diario con la Prehistoria de nuestra provincia.

Y, sin más preámbulo, demos paso a un proceso histórico clave en la conformación de nuestra provincia como destino humano. Sin la pretensión de convertir lo que contamos en un discurso científico, dado que va dirigido a la ciudadanía en general y a las personas interesadas en el patrimonio de Málaga en particular.

Las referencias bibliográficas finales conducirán, a los que estén interesados en profundizar en el tema, a las investigaciones científicas publicadas sobre cada uno de los yacimientos citados en el texto.

El Arte Prehistórico, un patrimonio mundial

Los seres humanos actuales (*Homo sapiens sapiens*) procedemos de unos grupos sociales que poblaron, más temprano o más tarde, cinco de los continentes. En su expansión y ocupación territorial, muchos de ellos usaron los medios de expresión gráficos para dejar, de forma indeleble, una parte de su cultura en las paredes de las rocas, tanto superficiales como subterráneas. Podemos afirmar, por tanto, que el arte rupestre está presente en la práctica totalidad de territorios habitados en nuestro planeta.

Evidentemente, hay manifestaciones de Arte Rupestre muy antiguas, como las que se han estudiado en Europa, de la misma forma que hay artes rupestres que han llegado casi hasta nuestros días, como ocurre con los sitios del continente africano y americano. También hay artes rupestres que siguen comservando un valor social y cultural para las poblaciones que lo mantienen activo, como es el caso del que siguen



Evocación de un grupo humano en la boca de una cueva durante el Paleolítico



Evocación de unos artistas paleolíticos en plena actividad

ejecutando los pueblos aborígenes de Australia. Para nuestra sociedad occidental, son grandes desconocidas las manifestaciones gráficas rupestres de Asia, de la mayor parte de África y de Oceanía. Conocemos algo mejor el Arte Rupestre americano y, sobre todo, hemos progresado mucho en el conocimiento y explicación del Arte Rupestre Prehistórico europeo. Precisamente, tenemos más y mejor información científica sobre este arte porque casi todo él fue realizado por los primeros *sapiens sapiens* en épocas prehistóricas, mientras que otros muchos documentos rupestres se ejecutaron en épocas históricas y nos parece que no están investidos de la consagración que produce su conservación a través de los milenios.

En Europa, el Arte Rupestre Prehistórico conforma una extraordinaria red patrimonial que incluye desde el arte de los cazadores y recolectores del Paleolítico: 40.000 al 10.000 BP (*Before Present* o *antes del presente*), hasta el arte de los primeros agricultores y pastores del Neolítico y metalúrgicos: 10.000 al 4.000 BP del primer arte, el desarrollado durante el Paleolítico superior. Europa conserva más del 95% de

todo el legado mundial; se conocen más de 360 yacimientos en cuevas o al aire libre que fueron pintados o grabados por los cazadores europeos. Respecto al arte de los agricultores y pastores desarrollado desde el Neolítico, los yacimientos inventariados se elevan por encima de diez mil lugares, lo que demuestra la explosión demográfica y territorial que vivió el continente tras su atemperamiento climático. Cuarenta mil años de un patrimonio gráfico que se ha conservado en unos soportes rocosos pero no indestructibles, ya que se constata que los problemas físicos, biológicos, químicos, climáticos, atmosféricos y, sobre todo, las agresiones humanas directas o indirectas, siguen provocando la desaparición de vestigios o de yacimientos en un goteo innecesario e inexplicable en una sociedad que, como la europea, presume de tanta sensibilidad con su Cultura.

Europa en el origen de la Historia del Arte

22

Físicamente, Europa no siempre ha sido igual que lo es ahora, incluso cuando ya estaba ocupada por nuestra especie, los episodios fríos alternantes provocaban cambios sustanciales en los territorios localizados más al norte, de tal manera que durante lo que conocemos como Última Glaciación, que tuvo su pico más frío entre hace unos 20.000 y 15.000 años BP, la configuración del continente europeo era muy distinta que la que tiene actualmente. Teniendo en cuenta que se ha documentado una bajada muy acusada del nivel de los mares y océanos (más de cien metros por debajo del nivel actual durante el episodio frío), las plataformas continentales de la Europa mediterránea fueron completamente distintas y las posibilidades de hábitat y comunicaciones mucho más diversas que en la actualidad. Sin embargo, la parte más al norte del continente sufrió de intensas nevadas y heladas que provocaron la práctica desaparición de la tierra bajos las nieves e hielos permanentes (durante la Glaciación Würm) y, por tanto, una decisiva desaparición a niveles de vegetación (extinción de bosques), de fauna (migraciones al sur) y de presencia humana (ocupación de nuevos territorios de caza).

En este contexto territorial y medioambiental, se desarrolló la preocupación humana por trascender y comunicar, reforzando el legado oral generacional a través

Mapa de la última glaciación en Europa





La participación de adolescentes es muy evidente en las cuevas paleolíticas. Manos infantiles en la Grotte Gargas (Francia)

de la puesta en marcha de mecanismos de propagación (protocolos de comunicación) que, apoyados, entre otros medios, por el empleo de técnicas gráficas aplicadas sobre las rocas, supusiera, para los sucesivos grupos sociales, la huella indeleble de la presencia palpable de personas que habían transitado y vivido antes en cada uno de los territorios que se iban ocupando. Nos encontrábamos, por tanto, ante el origen del marcado presencial de los “espacios humanizados”. Durante ese gran episodio frío, las cavidades naturales, tanto los abrigos en las montañas como las cuevas oscuras, fueron receptores de muchos de estos testimonios de la presencia de cazadores y recolectores durante el Paleolítico superior. Por sus cualidades de conservación, esos espacios humanizados servían de soportes duraderos, pero los grupos paleolíticos también desplegaron sus dibujos a lo largo de las orillas de los ríos, sobre las rocas lavadas que afloran en los valles y, por supuesto, realizaron su arte sobre elementos portátiles, desarrollando grabados y pinturas sobre placas de

piedra o de esculturas y esculpurillas sobre materiales muy variados (piedra, hueso, asta, arcilla, conchas, etc.). En definitiva, las concentraciones de yacimientos ponen en evidencia, claramente, la existencia de territorios favorables para el desarrollo de los modos de vida basados en la caza, la recolección, y la pesca fluvial y de costa. La variabilidad de recursos fomentaría las recurrencias estacionales de los grupos sociales y las cuevas, en el caso de que se ocuparan y se dibujaran, se convertirían en referentes culturales, recibiendo visitas periódicas y convirtiéndose en soportes de una identidad cultural donde el arte gráfico tuvo un papel como medio de difusión de sus modos de vida.

El Arte Rupestre es una muestra de que el genio artístico del ser humano puede remontarse milenios, como queda patente al conocer que en las cuevas europeas se han conservado miles de figuras grabadas o pintadas, y que en el repertorio de esos más de trescientos sesenta “espacios paleolíticos” se han catalogado algunas obras maestras, cuyos autores, de nombre desconocido, han demostrado una genialidad fuera de toda duda y, sobre todo, fueron capaces de materializar una obra gráfica eterna. La investigación actual cree que fue Europa la cuna de los grandes maestros



Las estatuillas están presentes en el arte centro europeo y en algunas cavidades del resto de Europa. Caballito de Vogelherd (Alemania)



Existe un Arte Prehistórico al aire libre de un gran interés patrimonial. Valle de Fôz Coa (Portugal)

del arte a lo largo del proceso creativo de la humanidad; siempre han existido personas que, gracias a cualidades excepcionales, han realizado una obra que les ha trascendido en su vida y en el tiempo. De hecho, el principal escollo que encuentra *Mariano Sanz de Sautuola* cuando descubre, en 1879, el techo de bisontes polícromos de la cueva de Altamira (Santillana del Mar, España) es su exagerada perfección artística y técnica, algo que no entraba en los parámetros científicos del momento y, mucho menos, en los conceptos socioculturales del siglo XIX. Durante la Segunda Guerra Mundial, en 1940, se descubre en Francia la cueva de Lascaux (Montignac, Francia), otra obra artística donde a buen seguro intervinieron varios grandes maestros con un plan iconográfico extraordinario. Desde entonces, y hasta el descubrimiento de la cueva de Chauvet (Vallon-Pont d'Arc, Francia) en 1994, la mayor parte de investigadores habían aceptado una evolución del Arte Paleolítico que fue sistematizado en estilos. Así, se prefiguró que nacía con rasgos torpes y culminaba con la perfección naturalista; consecuentemente, se había organizado

una periodización relativa que hacía encajar las diversas manifestaciones en etapas concretas: las figuras más antiguas eran simples, inconclusas; sin embargo, el añadido de detalles (orejas, ojos, pezuñas, pelo, sombras, musculatura, etc.), colocaba al motivo estudiado en una época más avanzada. Pero las cronologías obtenidas por radiodatas absolutas para numerosas pinturas de Chauvet (más de treinta mil años de antigüedad) y las recientes de la Cornisa Cantábrica (más de cuarenta mil años de antigüedad), contradecían científicamente los planteamientos anteriores, haciendo retroceder espléndidas representaciones de fauna hasta fechas muy antiguas. Por una parte se ha roto el paradigma de la evolución estilística y por otra se ha comprobado que la existencia de una persona con altas cualidades de expresión artística podía “revolucionar” el arte en cualquier ciclo, como así ha sido a lo largo de todo el proceso creativo humano que conocemos como Historia del Arte. Sería muy extensa la lista de obras que reflejan una maestría de ejecución y seguramente pasaría por subjetiva; sin embargo, la cumbre de los grandes genios



La participación de grandes artistas ha sido una de las claves del gran Arte Paleolítico. Grotte de Lascaux (Francia)

de la pintura paleolítica están en las tres cavidades citadas: Altamira, Lascaux y Chauvet.

El estudio de todo este acervo patrimonial europeo ha sido realizado por numerosos investigadores durante el último siglo, aunque no siempre el largo proceso de descubrimiento, identificación, investigación, conservación, divulgación y gestión ha sido concebido como una necesidad lógica por parte de las instituciones. Muchos de estos yacimientos que han soportado el paso del tiempo, las guerras, la desidia y el abandono no son capaces de soportar, en la actualidad, el impacto directo de agentes agresivos (físicos, químicos, biológicos), en su mayoría producidos por la presión urbanística o la secuelas del turismo masivo. Desde el peligro de las canteras hasta la proliferación del “mal verde”, las cuevas prehistóricas están continuamente en los medios de comunicación por culpa del daño que les infligimos.

Hay un problema menos peligroso, pero no por ello inocuo: es el hecho de que muchas cuevas, investigadas hace medio siglo o más, no se revisen y sigan manteniendo unos catálogos/inventarios de sus contenidos prehistóricos totalmente desfasados: hubo una época en la que los investigadores sólo estudiaban y publicaban aquellos motivos grabados o pintados que tuvieran formas reconocibles; por ejemplo, los grandes animales y signos definibles (triángulos, cuadrangulares, etc.). Las marañas de trazos, digitaciones, manchas y otras muchas evidencias de frecuentación y utilización de las cuevas como soporte de esa iconografía, menos clásica, era desestimada por los investigadores o tratada como “ruido” y, por tanto, no publicada. Muchas veces ocurre que esas cavidades archiconocidas desde antiguo, carecen de inventarios de motivos rupestres digitalizados, de topografías correctas, de actualización, en definitiva, por lo que carecemos de datos comparativos fiables de sus contenidos gráficos. Los investigadores han sido, hasta ahora, reacios a revisar yacimientos, pero qué duda cabe que sin esos necesarios acercamientos aplicando las tecnologías actuales, no podemos disponer de una valoración fiable del patrimonio artístico prehistórico.

Sin embargo, aunque lo importante sea la obra gráfica conservada, qué sería del Arte Rupestre Prehistórico sin las enormes aportaciones personales de investigadores de la talla de Abate Henri Breuil, de Hugo Obermaier, de André Leroi-Gourhan, de Luis Pericot, Francisco Jordá, Antonio Beltrán, Pilar Acosta, Eduardo Ripoll, Javier Fortea o, más recientes investigadores como Juan M^a Apellániz, Rodrigo



La genialidad apareció en cualquier momento del largo periodo artístico humano. Grotte Chauvet (Francia)

de Balbín, Lothar Bergmann, Mimi Bueno, Jean Clottes, Hipólito Collado, M^a Soledad Corchón, Carole Fritz, Francisco Giles, Manuel González Morales, César González Sáinz, Marc Groenen, Julián Martínez, Martí Mas, Carme Olaria, Andreas Pastoors, Paul Pettitt, José Luis Sanchidrián, George Sauvet, Miguel Soria, Gilles Tosello, Pilar Utrilla, Vicente Valdellou, Valentín Villaverde, Gerd Bosinski, João Zilhão, etc. que, con sus aportes durante años a la investigación y a la explicación de este vasto conjunto gráfico repartido por las tierras de Europa, han hecho méritos suficientes como para que sus opiniones sean de gran importancia para la Prehistoria.

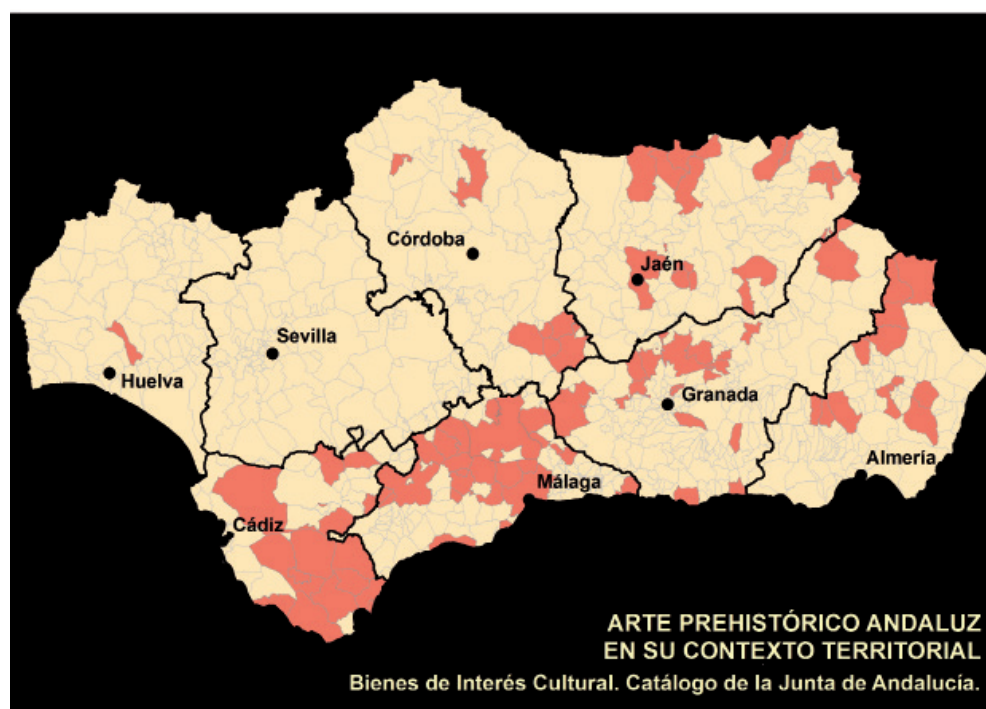
El presentismo, es decir, la falta de perspectiva del tiempo, puede resultar un problema a la hora de valorar las publicaciones de todos los investigadores que nos han precedido, tendiendo a minusvalorarlas o, simplemente, a obviarlas en las lecturas imprescindibles. Son las nuevas generaciones de investigadores las que tienen que revisar, constantemente, las cavidades con arte rupestre, dado que

los documentos originales siguen en su sitio y siempre puede volverse a ellos con los nuevos ojos y las nuevas tecnologías, sin olvidar que hay que leer a los que les han precedido y que nunca deben anteponer la información a los medios de difusión, al correcto curso de debate científico que se abren en los foros de los congresos de Prehistoria. La tradición científica y el método, convierten al estudio del Arte Rupestre Prehistórico en una fuente inagotable de información cultural. No ocurre lo mismo con los yacimientos arqueológicos; aquellos que fueron excavados hace más de medio siglo, carecen, en su mayoría, de posibilidades de volver a sus estratigrafías, salvo que se abran las cajas que contienen los objetos subjetivamente valorados como museables, porque muchas analíticas que hoy se aplican con las nuevas tecnologías, se realizan en los propios sedimentos, no en las piezas obtenidas y, por tanto, son imposibles de realizar en esos yacimientos que siguen rigiendo, en muchas ocasiones, la Prehistoria de Europa.

De esta forma, el valor de la actualización en el arte rupestre está permitiendo profundizar en aspectos, hasta ahora impensables, como son conocer los productos con los que se prepararon las recetas de sus pinturas, la edad de los pigmentos ejecutados con materia orgánica, la cronología de las pátinas que cubren las obras de arte rupestre, el estudio de las superposiciones a través de los programas informáticos, las micro imágenes para acceder a los modos de realización, el empleo del láser o de los análisis de las composiciones aplicando la técnica Raman, junto a los estudios sobre la conservación de los soportes, la actividad microbiana, las restituciones en 3D... Todo un mundo científico que se abre a las nuevas generaciones que se siguen acercando a este patrimonio gráfico, desde los estudios de la Prehistoria y desde todas las ciencias que hoy están dispuestas a apoyar la investigación del Arte Rupestre.

El Arte Prehistórico en Andalucía, un legado ingente

El sur de la Península Ibérica fue, durante toda la Prehistoria, uno de los territorios humanizados más importantes de la Tierra. Desde el Paleolítico inferior hasta la llegada de los comerciantes del mar, Andalucía fue y sigue siendo, un marco



Municipios con Arte Rupestre Prehistorico en Andalucía. Datos 2012

privilegiado para la vida; de hecho, los testimonios más antiguos remontan a más de un millón de años la relación entre los seres humanos y estas tierras situadas en la encrucijada de los continentes de Europa y África. De entre los miles de testimonios que se han conservado del origen de nuestra sociedad, ninguno como el Arte Prehistórico para ahondar en el mundo simbólico de la humanidad, en el origen de la expresión, de la comunicación y de las tradiciones que convirtieron estos espacios naturales en soporte patrimonial y en los primeros reflejos visuales de los modos de vida, de trabajo y del pensamiento de nuestros antepasados más remotos.

Andalucía forma parte de las primeras regiones naturales donde se realizaron este tipo de documentación gráfica durante el Paleolítico superior. Nos estamos refiriendo al arte gráfico que es, por el momento, uno de los orígenes conocidos de la Cultura, dado que de otras manifestaciones humanas como la música, el canto, el relato oral, sabemos poco o nada. Conocemos, en estos momentos, más de treinta

PATRIMONIO MUNDIAL-ARTE RUPESTRE MEDITERRÁNEO ANDALUZ

Municipio de María/Almería: Cueva de Lazar, cueva del Queso, Cueva Chiquita de los treinta, Cueva Maina.

Municipio de Vélez Blanco/Almería: Abrigo de la Yedra, abrigo de Las Colmenas, abrigo de las Covachas, abrigo de las Tejeras, abrigo del Gabar, abrigo del Panal, abrigos de los Hoyos, abrigos de los Molinos, abrigo de los Lavaderos de Tello, Cueva Ambrosio, cueva de los Letreros y abrigo inferior de los Letreros.

Municipio de Huéscar/Granada: Abrigo de los Letreros de los Mártires.

Municipio de Puebla de Don Fadrique/Granada: Abrigo de los Grajos.

Municipio de Aldeaquemada/Jaén: Abrigo de Don Pedro Mota, abrigo del Arroyo de Martín Pérez, barranco de la Cueva, Cimbarillo de María Antonio, Cibarrillo del Prado de Reches, cueva de la Feliceta, cueva de la Mina, cueva de los Arcos, cueva de los Mosquitos, Garganta de la Hoz, Poyo inferior y medio de la Cimbarra, Prado del Azogue y Tabla de Pochico.

Municipio de Quesada /Jaén: Abrigo de Manolo Vallejo, abrigo del Arroyo de Tíscar, abrigo del Cerro Vítar, abrigo del Melgar, cueva del Clarillo, cueva de la Hiedra, cueva del Encajero y cueva del Reloj.

Municipio de Santiago Pontones/Jaén: Abrigo de la Cañada de la Cruz, A. del Río Frío y A. del Engarbo.

Municipio de Santisteban del Puerto/Jaén: Cerro de la Caldera, cueva de Apolinario, La Alamedilla y Morciguilla de la Cepera.

Municipio de Segura de la Sierra/Jaén: Cueva de la Diosa Madre y Collado del Guijaral.

yacimientos paleolíticos andaluces que así lo confirman y algunos con la entidad de las cuevas de La Pileta (Benaolán), Ardales o Nerja, demuestran una continuidad artística durante todo el Paleolítico superior. Por otra parte, el conocido como Arte Rupestre Esquemático, realizado mucho después por las sociedades campesinas del Neolítico y de las primeras etapas de los metales, lo conforman cientos de yacimientos inventariados en el territorio andaluz, algunos de ellos de importancia reconocida como los conjuntos de Los Letreros (Almería), Tajo de las Figuras (Cádiz) o Peñas de Cabrera (Málaga). El Arte Levantino, contemporáneo del Esquemático, aunque más descriptivo, está circunscrito a los rebordes orientales de Andalucía,

ITINERARIO CULTURAL EUROPEO CAMINOS DEL ARTE RUPESTRE PREHISTÓRICO EN ANDALUCÍA

Vélez Blanco/Almería: Cueva Ambrosio – Arte Rupestre Paleolítico, Cueva de los Letreros – Arte Rupestre Esquemático.

Adeaquemada/Jaén: Tabla Pochico – Arte Rupestre Esquemático/Levantino

Santiago de la Espada-Pontones/Jaén: Abrigo del Engarbo – Arte Rupestre Esquemático.

Jimena/Jaén: Cueva de las Grajas – Arte Rupestre Esquemático/Levantino.

Ardales/Málaga: Cueva de Ardales o Doña Trinidad – Arte Rupestre Paleolítico.

Zuheros/Córdoba: Cueva de los Murciélagos – Arte Rupestre Esquemático.

Trigueros/Huelva: Dolmen de Soto – Arte Rupestre Esquemático.

Benalup de Sidonia/Cádiz: Tajo de las Figuras – Arte Rupestre Esquemático.

aquellos que lindan con las comunidades de Murcia y Castilla-La Mancha (Albacete). Son escasos yacimientos, pero éstos sí fueron incluidos por la UNESCO en el listado de Patrimonio Mundial en 1989.

Respecto al reconocimiento institucional, la Ley 14/2007 de Patrimonio Histórico de Andalucía considera Bien de Interés Cultural a todas las estaciones o yacimientos que contengan Arte Rupestre Prehistórico, sin exclusión y sin necesidad de ser evaluados científicamente. Andalucía incluyó en la declaración de Patrimonio Mundial del Arte Rupestre del Arco Mediterráneo los testimonios del Arte Levantino que se conocían en los territorios orientales de la Comunidad (*Almería, Granada y Jaén*).

Otro reconocimiento que implica a algunos yacimientos con Arte Prehistórico de Andalucía fue realizado en 2010 por parte del Consejo de Europa, al crear un nuevo Itinerario Cultural Europeo que se suma al conocido “Camino de Santiago”. En este caso, la institución europea ha diseñado una nueva ruta que ha denominado “Camino del Arte Rupestre”. En Andalucía son muy escasos los yacimientos inscritos, pero al menos se reparten por otras provincias que quedaron fuera del reconocimiento de la UNESCO.



Arte Paleolítico en el gran abrigo de la Cueva Ambrosio (Almería)

El resto de yacimientos con Arte Rupestre Prehistórico del ámbito andaluz carecen de reconocimiento internacional. La figura de protección legal, como se ha comentado, es su inclusión dentro del catálogo general como BIC genérico, en virtud de la Ley de Patrimonio Histórico Andaluz.

Al margen de los reconocimientos y de su protección legal, el Arte Rupestre andaluz es un legado patrimonial prehistórico ingente y presente en los territorios. La cantidad de yacimientos y la entidad de algunos de ellos, no ha sido debidamente abordado o reconocido por las instituciones y la sociedad andaluza, en principio por una falta de estudios generales que proyecten al mundo científico y a la ciudadanía el valor histórico y social de estos yacimientos que se reparten por numerosos municipios de la Comunidad, sin que, muchas veces, se tenga constancia social de su existencia. Otra cuestión es que muchos de estos yacimientos se han ido incorporando al catálogo andaluz sin estudios científicos pormenorizados y con una más que notoria falta de trascendencia en los foros de divulgación científica



Pintura Rupestre Esquemática en el abrigo del Tajo de las Figuras (Cádiz)

adecuados, situando al Arte Prehistórico de Andalucía como un “gran desconocido” en el ámbito internacional de la investigación.

Sin embargo, esta división entre la realidad patrimonial y el reconocimiento de las instituciones supranacionales es lógica, porque estos colectivos internacionales están compuestos, básicamente, por instituciones culturales y científicas a las que sólo trascienden las publicaciones de impacto cultural, fundamentalmente en inglés, y la asistencia a foros de debate de conocimiento científico (congresos, jornadas, encuentros...).

Nadie pone en duda la importancia de este conjunto artístico prehistórico, pero la realidad es que no se ha fomentado el estudio general de este patrimonio ni se han mantenido abiertas líneas de investigaciones que incluyesen las prospecciones territoriales, aprovechando la sinergia de los jóvenes investigadores y la aplicación de nuevas tecnologías para el mejor conocimiento del Arte Prehistórico Andaluz, su investigación, protección, difusión y aprovechamiento social.

De hecho, los vacíos de yacimientos que presentan algunas provincias andaluzas son, evidentemente, el resultado de la falta de investigación y no de la falta de poblamiento prehistórico. Estas circunstancias podrían ser comprensibles en el pasado, pero ahora que todas las provincias andaluzas tienen su propia universidad, no deberían retrasarse más las actuaciones directas en este legado prehistórico. Y en este sentido, cobra especial importancia los esfuerzos realizados por investigadores e instituciones en provincias como Almería, Cádiz, Jaén y Málaga, con iniciativas que están colocando, negro sobre blanco, numerosos yacimientos bien estudiados, a través de pequeños proyectos y estrategias que se están ejerciendo desde los propios territorios donde se conserva este Arte. La preocupación que se ha demostrado con el patrimonio monumental por parte de las instituciones podría transferirse, en un futuro, mediante campañas de concienciación cultural, al patrimonio natural como contenedor de la Cultura prehistórica.

Quizás sea más difícil asumir, con la visión actual, que estos fenómenos naturales que jalonan nuestras sierras (cuevas y abrigos), se conviertan en “monumentos de nuestra sociedad”, pero, qué duda cabe, es allí, en esos lugares anteriores a la arquitectura humana, donde las sociedades prehistóricas fraguaron los cimientos de nuestra Historia, disponiendo la localización de un modo de expresión gráfico que ha perdurado milenios y que, al día de hoy, debería hacernos sentir orgullosos de nuestro pasado.

EL ARTE PREHISTÓRICO ANDALUZ EN SU CONTEXTO TERRITORIAL

En el Catálogo de la Junta de Andalucía, considerados como BIC al contener Arte Rupestre Prehistórico, se incluyen los siguientes municipios andaluces:

Almería (13 municipios)

Chercos, Chirivel, Gergal, Las Tres Villas, Líjar, Lubrín, Lúcar, María, Nacimiento, Oria, Sorbas, Tahal y Vélez-Blanco.

Cádiz (14 municipios)

Alcalá de los Gazules, Algodonales, Barbate, Benalup-Casas Viejas, Castellar de la Frontera, Jerez de la Frontera, Jimena de la Frontera, La Línea de la Concepción, Los Barrios, Medina Sidonia, San Roque, Tarifa, Villaluenga del Rosario y Villamartín.

Córdoba (7 municipios)

Cabra, Carcabuey, Luque, Peñarroya-Pueblonuevo, Pozoblanco, Priego de Córdoba y Zuheros.

Granada (19 municipios)

Albuñol, Alfacar, Bérchules, Colomera, Darro, Diezma, Huélagos, Huéscar, Iznalloz, La Puebla de Don Fadrique, Loja, Moclín, Monachil, Motril, Nívar, Pinos Puente, Píñar y Villanueva de las Torres.

Huelva (1 municipio)

Trigueros.

Jaén (15 municipios)

Albanchez de Mágina, Aldeaquemada, Despeñaperros, Guadalén, Guadalmena, Jaén, Jimena, La Carolina, Los Guindos, El Centenillo, Quesada, Santa Elena, Santiago Pontones, Santisteban del Puerto, Segura de la Sierra y Torres.

Málaga (25 municipios)

Alfarnatejo, Almogía, Álora, Alozaina, Antequera, Archidona, Ardales, Benalmádena, Benaolán, Campillos, Cañete la Real, Casabermeja, Casarabonela, Carratraca, Cártama, Málaga, Marbella, Mollina, Montejaque, Nerja, Periana, Rincón de la Victoria, Ronda, Teba y Villanueva del Rosario.



Evocación de la talla de herramientas durante el Paleolítico inferior

SEGUNDA PARTE. ARTE PREHISTÓRICO DEL SUR DE LA PENÍNSULA IBÉRICA (ANDALUCÍA)

El contexto Paleolítico del sur de la Península Ibérica (40.000-10.000 BP)

La Prehistoria de *Andalucía* es extraordinaria, tanto por su magnitud como por su importancia en la estrategia del origen de la vida de los humanos. No hace falta recordar que el sur de la Península Ibérica se sitúa en la encrucijada de los dos continentes donde se desarrollaron, inicialmente, la Evolución y la Historia Cultural de la Humanidad (África y Europa) y entre las dos gigantescas masas de agua que crearon y proyectaron el devenir del Pensamiento Occidental (mar Mediterráneo y océano Atlántico).

Los yacimientos más antiguos se sitúan en las terrazas fluviales del Guadalquivir o en la Depresión de Guadix-Baza, donde ha llegado a datarse, ampliamente, la presencia humana en algo más de un millón de años, con hallazgos de herramientas talladas junto a los cazaderos de mamíferos atraídos por las orillas de un gran paleolago. Con posterioridad a estos tiempos, situados cronológicamente en el Paleolítico inferior, los grupos más antiguos fueron sustituidos por poblaciones, parece que estrictamente europeas, de *Homo sapiens neanderthalensis* que mejoraron sus técnica de caza y recolección de alimentos durante todo el Paleolítico medio y dejaron numerosos yacimientos arqueológicos, sobre todo en las entradas y zonas de penumbra de las cuevas naturales. Son muy interesantes las investigaciones que se han desarrollado en los últimos años en la cueva-sima del Ángel de Lucena, o en la cueva del Boquete de Zafarraya de Alcaucín.



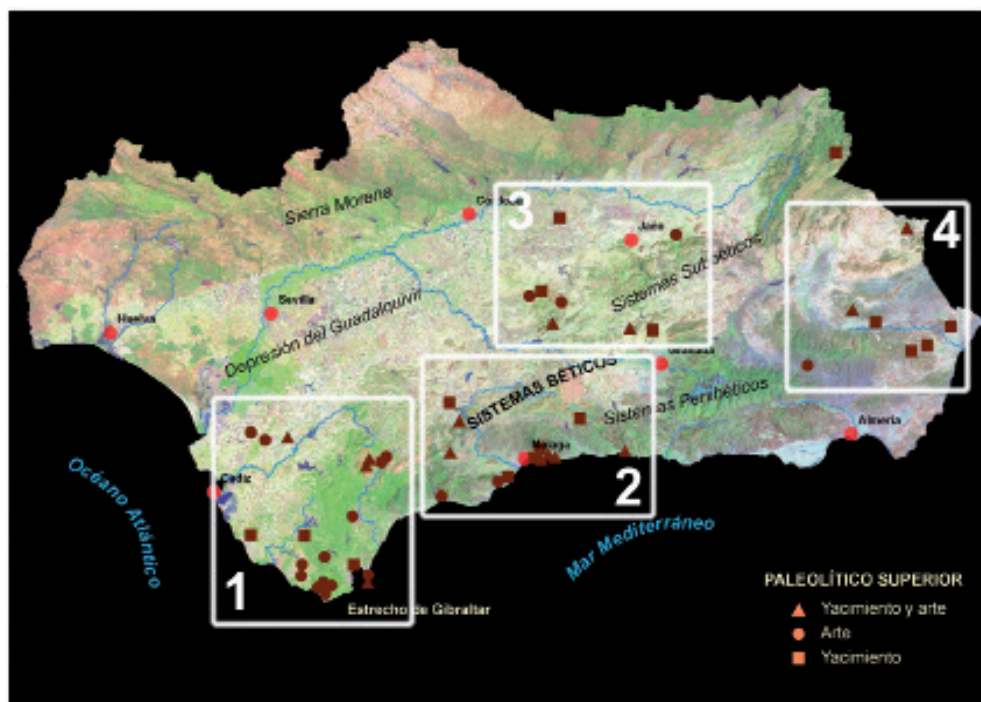
Evocación del retrato de un neandertal. Paleolítico Medio

En 2011 se iniciaron los trabajos de investigación en la sima de las Palomas de Teba y en los sedimentos de la cueva de Ardales, con interesantes hallazgos arqueológicos vinculados con los neandertales y los primeros *sapiens*. Y es que estos territorios del sur de la Península se han convertido en unos espacios territoriales claves en el estudio del proceso de desaparición de los neandertales y en su paulatina sustitución por las poblaciones humanas actuales. Los hallazgos sitúan a Andalucía en uno de estos sitios privilegiados para la investigación prehistórica que seguirá rastreando la probable coincidencia: la de los neandertales en su trance de extinción y la de los nuevos humanos anatómicamente modernos que ya estaban (estábamos) aquí hace, como mínimo, cuarenta mil años. Asimismo, en el futuro, se avanzará en el gran debate científico planteado sobre el paso del Estrecho de Gibraltar por parte de los humanos provenientes de África. Las claves están en el estudio de los yacimientos situados en las dos orillas. Las recientes excavaciones del abrigo de Benzú, en Ceuta, situado como un balcón en el Estrecho de Gibraltar,



Aproximación visual a las costas marinas durante la última glaciación.

ponen en evidencia la comunicación visual de los grupos de cazadores asentados en ambos territorios durante miles de años, por lo que resultaría lógico pensar que en muchas ocasiones se atreviesen a cruzarlo. La visión del Estrecho como puente occidental durante la Prehistoria de Europa es una de las grandes realidades científicas que tendrá que asumir las nuevas generaciones de investigadores, aunque contradiga las teorías de que la ocupación humana de nuestro continente se produjo, exclusivamente, desde el pasillo oriental. El paso del tiempo nos situó hace unos cuatrocientos siglos en una época clave para el entendimiento de lo que somos actualmente. Los primeros *Homo sapiens sapiens* aportaron elementos comunes a todos los grupos europeos que se desarrollaron desde entonces, tanto en lo que se refiere a sus herramientas talladas en sílex, que son prácticamente idénticas en todo el continente, como en el trasfondo cultural de su arte que comparte unas bases técnicas y temáticas también comunes. Las coincidencias tecnológicas, culturales, artísticas y sociales de los grupos humanos paleolíticos demuestran una magnífica comunicación protocolizada entre ellos y destrozan el viejo concepto de aislamiento que se les atribuyó al principio de la investigación y que ha perdurado en la mentalidad de muchas personas. Las grandes rutas europeas no se ponen en uso durante la Edad Media; miles de años antes, los humanos ya recorriamos los



Mapa de Andalucía con los cuatro grandes territorios de cazadores/artistas. Paleolítico superior

continentes y atravesábamos vastos territorios en busca de nuevos mundos y de otras personas.

Medio centenar de yacimientos arqueológicos del Paleolítico superior jalonan el territorio andaluz, destacando, como es lógico, los situados en cuevas naturales, pero también han sido estudiados en zonas superficiales.

En Andalucía hubo, al menos, cuatro grandes territorios relacionados con los grupos de cazadores, recolectores y pescadores de esta época.

1. Los situados en el entorno del Estrecho de Gibraltar, incluyendo Los Alcornocales y Sierra de Grazalema (Cádiz y Málaga) y los valles de los ríos Guadiaro, Palmones y Guadalete, entre otros.

2. Los que están vinculados con la cuenca del río Guadalhorce y la Bahía de Málaga, rodeados por las Serranía de Ronda, Sierra de las Nieves, El Chorro, Torcal y Tejeda-Almijara.

3. Los que aprovecharon el tramo central de la cuenca del Guadalquivir y las Sierras Subbéticas (Córdoba, Jaén y Granada).

4. Los localizados en el Valle del Almanzora, y Sierra María-Los Vélez (Almería).



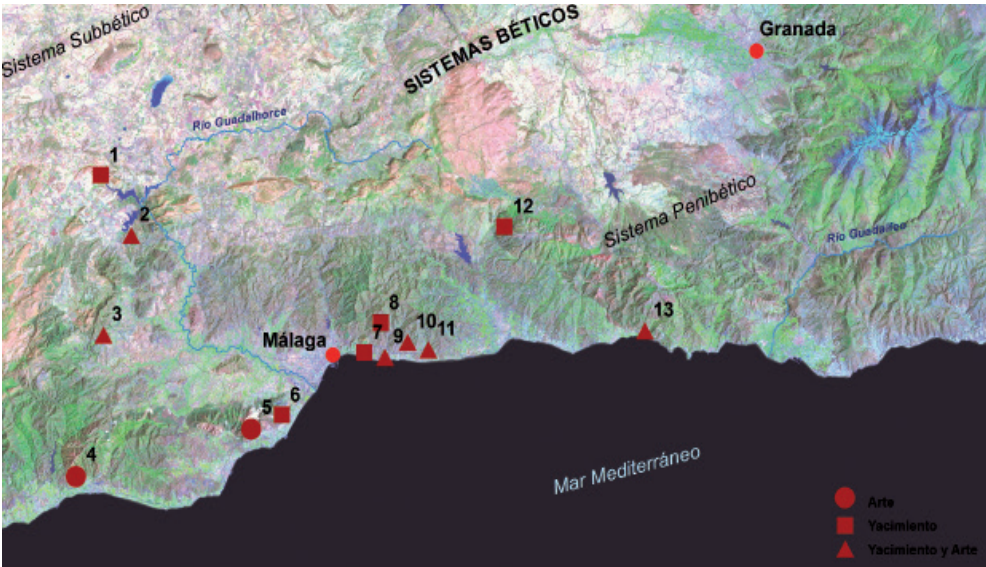
La costa andaluza, pese a las fluctuaciones del nivel del mar durante el Paleolítico superior, conserva algunos yacimientos de gran interés para la investigación

El territorio paleolítico más occidental está relacionado con el Estrecho de Gibraltar, los valles del Guadalete y Guadiaro, así como Los Alcornocales y la Sierra de Grazalema; le sigue el foco malagueño, que incluye desde el arco montañoso del Sistema Bético hasta las sierras Tejeda-Almijara y toda la costa que conforma la Bahía de Málaga, aunque de este foco arqueológico hemos excluido los yacimientos situados en el Valle del Guadiaro, porque la Serranía de Ronda los aísla y los relaciona con el Campo de Gibraltar, de ahí que se incluyan geográficamente en el territorio del Estrecho. El tercer espacio incluye el tramo subbético de Córdoba, Jaén y Granada entre las zonas de Priego, Porcuna, Torres, Moclín y la misma Granada.



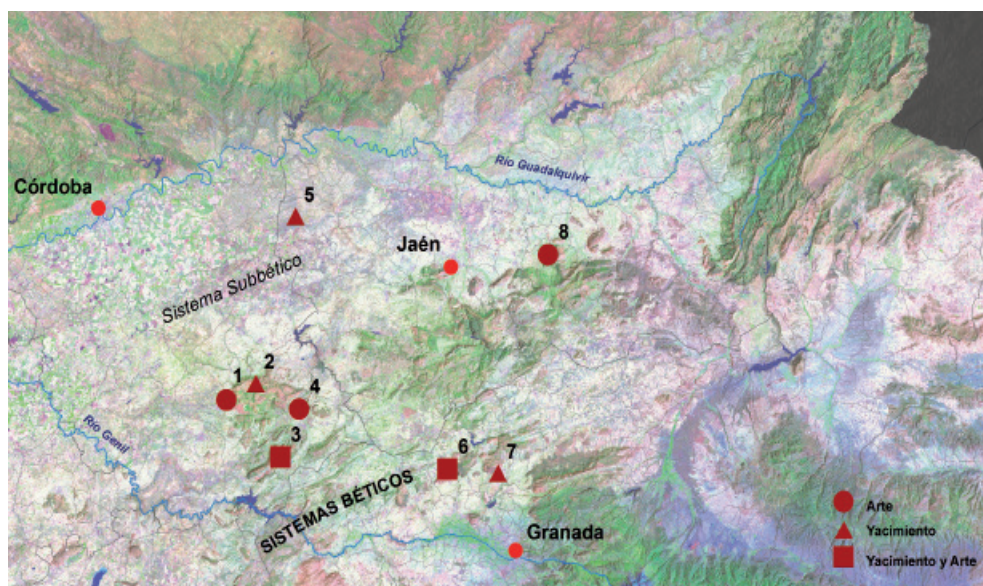
**PALEOLÍTICO SUPERIOR.
ESTRECHO DE GIBRALTAR/
SIERRA DE GRAZALEMA**

- | | |
|---|--------------------------------|
| 1. Cueva del Higueral de Valleja | 10. Abrigo del Ciervo |
| 2. La Fontanilla | 11. Palmones |
| 3. Abrigos de Levante y Cubeta de la Paja | 12. Cave Saint Michael |
| 4. Abrigo de Atlanterra | 13. Cave Gorham |
| 5. Abrigo del Realillo-I | 14. Cueva Higueral de Motillas |
| 6. Abrigo del Buitre- II | 15. Cueva de las Motillas |
| 7. Cueva Palomas-I | 16. Cueva de Higueral Guardia |
| 8. Abrigo del Caminante | 17. Cueva de la Pileta |
| 9. Abrigo del Moro | 18. Cueva del Gato |



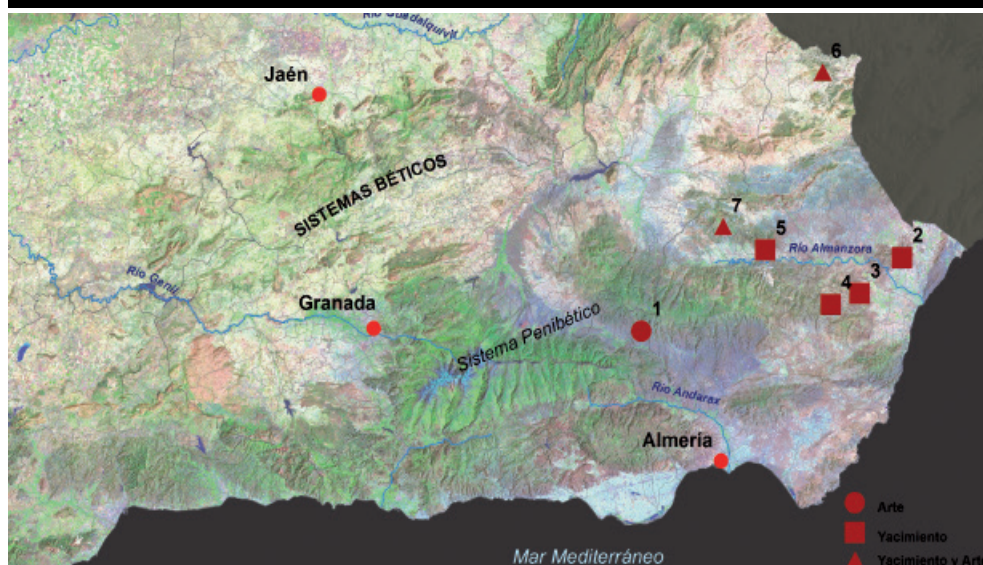
**PALEOLÍTICO SUPERIOR.
CUENCA DEL GUADALHORCE/
BAHÍA DE MÁLAGA**

- | | |
|------------------------------|------------------------------------|
| 1. Cueva de las Palomas | 8. Cueva del Hoyo de la Mina |
| 2. Cueva de Ardales | 9. Cueva de Navarro IV |
| 3. Cueva de las Vacas | 10. Cueva de la Victoria |
| 4. Cueva de Pecho Redondo | 11. Cueva del Higuerón/ Tesoro |
| 5. Cueva del Calamorro | 12. Cueva del Boquete de Zafarraya |
| 6. Cueva del Bajondillo | 13. Cueva de Nerja |
| 7. Cueva de la Raja del Humo | |



**PALEOLÍTICO SUPERIOR.
CUENCA DEL GUADALQUIVIR/
SIERRAS SUBBÉTICAS**

- | | |
|------------------------------------|-------------------------|
| 1. Cueva de la Ermita del Calvario | 5. Peña de la Grieta |
| 2. Cueva de los Murciélagos | 6. Cueva de Malalmuerzo |
| 3. Cueva de El Pirulejo | 7. Pantano de Cubillas |
| 4. Cueva de Cholones | 8. Cueva del Morrón |



**PALEOLÍTICO SUPERIOR.
VALLE DEL ALMANZORA/
SIERRA MARÍA/ LOS VÉLEZ**

- | |
|------------------------------|
| 1. Peñas Blancas |
| 2. Abrigo de la Zájara II |
| 3. Cueva de Serrón |
| 4. Cueva de los Morceguillos |
| 5. Cueva Humosa |
| 6. Cueva de Ambrosio |
| 7. Cueva de Almaceta |

Por último, también se ha detectado un territorio de cazadores con arte en la zona norte de Almería, entre el Valle del Almanzora y Sierra María-Los Vélez.

Los distintos espacios de cazadores, recolectores y pescadores del sur de la Península Ibérica tienen una continuidad hacia el levante mediterráneo a través de las sierras de Cazorla y Segura, como demuestra la cueva de El Niño (Ayna, Albacete) y otros yacimientos que se esparcen por las sierras del litoral valenciano, entre los que destaca la cueva de Parpalló (Gandía, Valencia). También hay una prolongación hacia el oeste hispano lusitano en yacimientos situados en las orillas de los grandes ríos, como el del Guadiana, fronterizo entre España y Portugal (Cheles, Badajoz) y la cueva de Maltravieso (Cáceres).

Las características comunes en el medio centenar de yacimientos arqueológicos y artísticos que conocemos en Andalucía son:

- Un material arqueológico relativamente pobre en cantidad, pero de gran interés secuencial, al estar representados en ellos, a través de sus herramientas y actividades, todo el proceso de ocupación de los humanos modernos en el sur de la Península Ibérica, desde los momentos más antiguos (Auriñaciense y Gravetiense), coincidentes, probablemente, con las últimas ocupaciones de neandertales, hasta los episodios transcurridos durante el relativamente corto cambio climático (Solutrense y Magdalenense), que dio lugar al inicio del clima actual (Epipaleolítico) y como proceso humano, a las primeras comunidades productoras del Neolítico.
- Por el contrario, la profusión de estaciones con Arte Rupestre y la cantidad y calidad de su registro gráfico, ponen en evidencia las carencias de investigaciones arqueológicas dirigidas a la obtención de información entrecruzada en los yacimientos. Un modelo de investigación integral que se viene realizando en sitios malagueños como las cuevas de Nerja y Ardales, que, sin duda alguna, ofrecerán en el futuro nuevas perspectiva al conocimiento de las poblaciones paleolíticas del sur peninsular.
- Del análisis general de los yacimientos del Paleolítico superior se extrae la idea de que hay una intencionalidad económica en la ocupación de territorios ricos en recursos, junto a sierras, valles y plataformas litorales. Asimismo, el

modo de vida estaría muy condicionado con la estacionalidad y los ciclos naturales de la fauna y la vegetación. De esta forma, más que tratarse de grupos de nómadas estrictos, estaríamos ante grupos de nómadas restringidos que aprovecharían estos grandes territorios a lo largo del año, realizando desplazamientos comunales entre los valles a principios de la primavera y al final del otoño, para subir a la montaña en verano y bajar a las orillas del mar o de los grandes ríos en invierno. Cada grupo tendría puntos de contactos con otros colectivos que compartirían, seguramente, los cazaderos de montaña estivales. Estos contactos eran imprescindibles para generar nuevas parejas y evitar la endogamia, sirviendo, además, para interrelacionar el conocimiento general de todos los pobladores de las grandes regiones europeas. Esta comunicación social y tecnológica es muy evidente en el utillaje lítico, las técnicas de talla y el acabado idéntico de las distintas herramientas. Pero todavía es más indiscutible en el gran proceso de comunicación que supuso el arte, realizado a través de unos



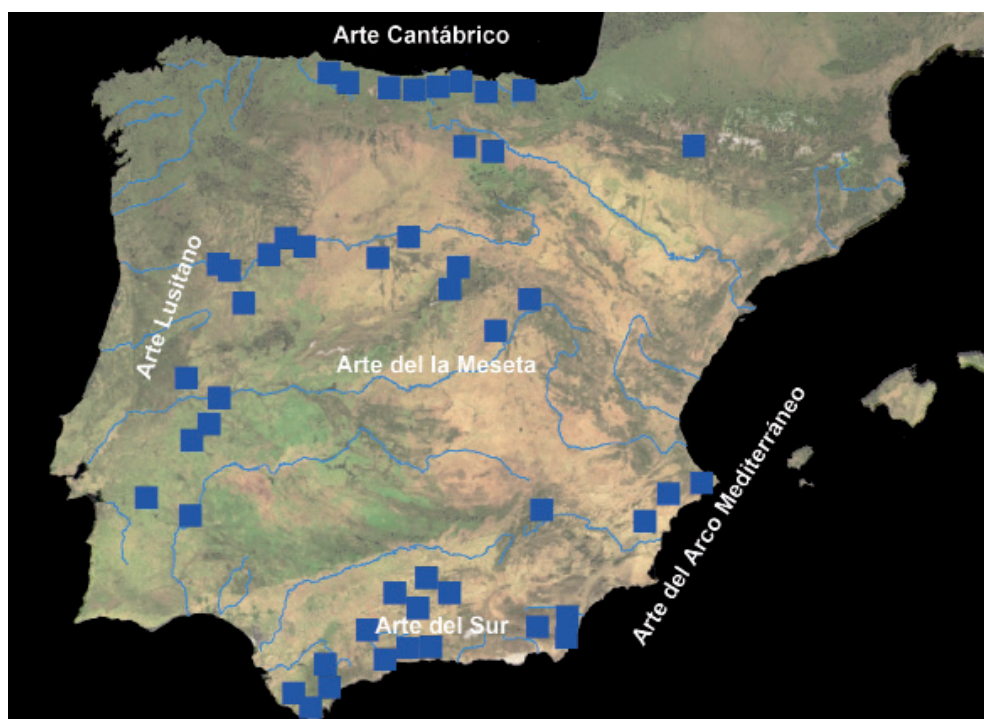
Los territorios montañosos han conservado, mejor que los posteriormente dedicados a la agricultura, los vestigios prehistóricos

gestos intelectuales de representación de la realidad y del mundo simbólico de los humanos que consiguieron, a través de unos trazos intencionados, un universo que, a la ciudadanía del siglo XXI, se le antoja, muchas veces, paradójico. Las manos pintadas en las paredes de las cuevas, las representaciones de la fauna cuaternaria, las figuras de mujeres y la multitud de signos, son la temática recurrente en la mayor parte de las cuevas y rocas al aire libre que recibieron este magnífico reflejo del mundo del Paleolítico. Es decir, de uno de nuestros orígenes culturales más significativos.

- De ahí que los vestigios arqueológicos y artísticos de los yacimientos malagueños no difieran, ni en cuanto a sus contenidos técnicos o temáticos, de cualquier otro yacimiento conocido de la Península Ibérica, de Francia o de cualquier otra región europea. Por esa razón, no sólo los investigadores hablan de un Arte Rupestre europeo, sino que el mismo Consejo de Europa o la UNESCO reconocen, legal y patrimonialmente, su existencia, como un fenómeno cultural común al origen de las civilizaciones de nuestro continente.

Arte Rupestre Paleolítico en Málaga (40.000-10.000 BP)

Los investigadores del siglo XX insistieron en denominar “Arte Franco Cantábrico” al fenómeno de las más de trescientas sesenta cavidades paleolíticas repartidas por toda Europa y eso después de que tres de las cavidades malagueñas estaban incorporadas al famoso *Corpus* antes de 1920 (*La Pileta*, *Ardales* y *El Higuerón*, hoy cueva del Tesoro) y nada menos que por el mismo abate Henri Breuil, que las estaba investigando en toda Europa. Pero, en esa decisión pesó más la innegable importancia de la cueva de Altamira que la idea que tenían los investigadores franceses de “bautizar” a este arte con un nombre francés, tal y como hicieron con las fases cronológicas (Achelense, Musteriense, Auriñaciense, Gravetiense, Solutrense, Magdaleniense, Aziliense... Todas ellas hacen referencias a lugares franceses y, sin embargo, sirvieron y sirven para definir etapas prehistóricas). Evidentemente, el que los investigadores franceses tuviesen que esperar más de cuarenta años para disponer de una cueva como Lascaux que fuese capaz de competir con la importancia patrimonial de Altamira, hizo que el arte se



Distribución del Arte Paleolítico en los territorios de la Península Ibérica

terminara llamando “Franco Cantábrico”, obviando el hecho de que a más de mil kilómetros de estos enclaves, en la provincia de Málaga, ya se habían estudiado y publicado tres grandes “santuarios”, que es como llamaban estos investigadores religiosos a las cavidades con Arte Paleolítico.

Málaga fue situada por la comunidad científica en la marginalidad del arte más antiguo de los seres humanos, pese al “clasicismo” de sus representaciones; esto condicionó a los sucesivos investigadores que, en adelante y casi sin excepciones, nunca supieron o quisieron incorporar el foco malagueño a las grandes obras de síntesis, más allá de mencionarlas en sus mapas de dispersión. Y esta situación parece más ilógica con el paso del tiempo, dado que los yacimientos malagueños fueron incrementándose con lugares tan paradigmáticos como Nerja y otras cavidades como La Victoria, Navarro, Calamorro, Gato, Pecho Redondo y Las Vacas.

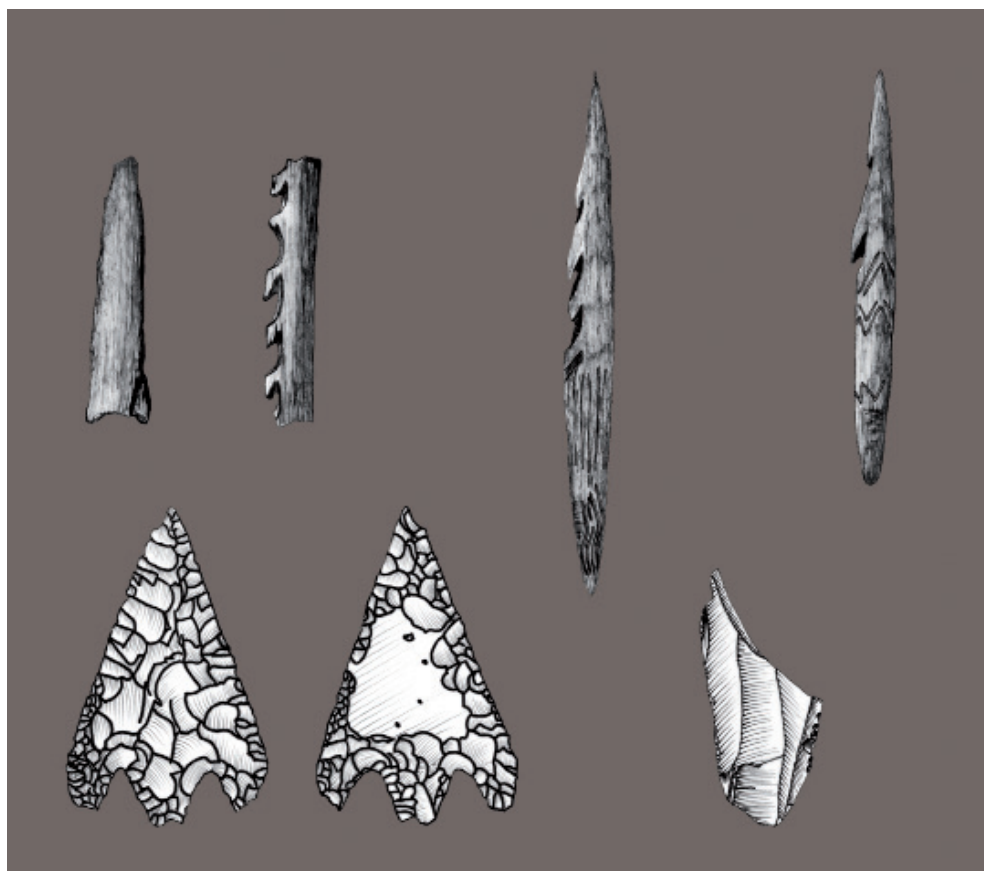
La magnitud de la obra gráfica conservada (varios miles de motivos pintados y grabados), han convertido a nuestra provincia en la principal concentración artística



Distribución de los yacimientos con Paleolítico superior en la provincia de Málaga

paleolítica del Mediterráneo y una de las más importantes del continente. No obstante, algunos investigadores siguen publicando bajo el sobrenombre de Arte Franco Cantábrico, lo que es ya una realidad inequívocamente europea.

Aún así, la dependencia que la investigación española sobre el Arte Rupestre Paleolítico mantiene con Francia, sigue siendo, en buena parte, lógica. La producción de obras científicas y divulgativas es muy relevante frente a la que se viene realizando en nuestro país, aunque la declaración de Patrimonio Mundial de las once cavidades de la Cornisa Cantábrica ha supuesto un revulsivo para la investigación en curso. Desde Francia, los investigadores se muestran muy interesados, incluso sorprendidos con la rareza de que el Arte Paleolítico del Sur sea tan clásico, influenciados, probablemente, por el hecho de que se haya mantenido por algunos investigadores el que las cuevas malagueñas se incorporaron al Paleolítico superior muy tarde. Algo que no sólo se ha superado científicamente, sino que, paradójicamente, se está comprobando que la presencia humana de las



Material del Paleolítico superior procedentes de las cuevas del Cantal. Rincón de la Victoria

poblaciones de cazadores, recolectores y pescadores que se expresaron a través del arte rupestre son muy antiguas en nuestras cuevas. Gracias a las recientes publicaciones, donde se han inventariado motivos indefectiblemente arcaicos (por ejemplo, las manos negativas), la investigación malagueña ha ido perdiendo el complejo de inferioridad en el que se encontraba; esto y el hecho de que además de obras científicas se aborden libros divulgativos, está colocando al patrimonio artístico prehistórico en un punto de aceptación social y cultural donde siempre debió estar. Queda por delante, a los jóvenes investigadores, una tarea ingente para con el patrimonio prehistórico malagueño. Empecemos por el principio, acerquémoslo a toda la ciudadanía, intentemos conocerlo para apreciarlo y nos encontraremos con una herencia que nos hará sentirnos orgullosos.

Arte Rupestre Neolítico en Málaga (10.000-4.000 BP)

El cambio climático que se venía produciendo en el hemisferio norte propició nuevos comportamientos en la naturaleza, tanto en el entorno vegetal como en la fauna. Los humanos, que seguían acantonados en el ámbito mediterráneo, fueron probablemente los más beneficiados por el clima y, con certeza, estuvieron entre los más antiguos domesticadores de plantas y animales del continente europeo. De tal manera que estamos ante una nueva estructura social y económica que surge como colofón de un amplio conocimiento del proceso cíclico de la vegetación, acaecido en los territorios donde el clima mediterráneo favoreció el nacimiento de la agricultura hace algo más de ocho mil años, propiciando las primeras siembras y cosechas. Un proceso que junto al conocimiento del comportamiento de los animales, para propiciar su reproducción en cautividad, llevaron a aquellas tribus a organizar su vida y su trabajo de una forma distinta a los grupos anteriores, dedicados exclusivamente a la caza, la pesca y la recolección de alimentos y otros recursos necesarios para la



Campos de cereales en las tierras de Málaga

supervivencia (leña, rocas y minerales, sal, cera, etc.). En las poblaciones neolíticas se introdujo el concepto “producción” como evolución del viejo esquema paleolítico que se basaba en la “reproducción” de la naturaleza. Había que conseguir cambios sustantivos en las especies vegetales y animales para adaptarlas a las nuevas necesidades socioeconómicas de unas aldeas que ya no se conformaron con que cambiasen las estaciones o nacieran los animales. Necesitaban conseguir que esos cambios les favorecieran en su producción de alimentos, modificando todo lo necesario para obtenerlo.

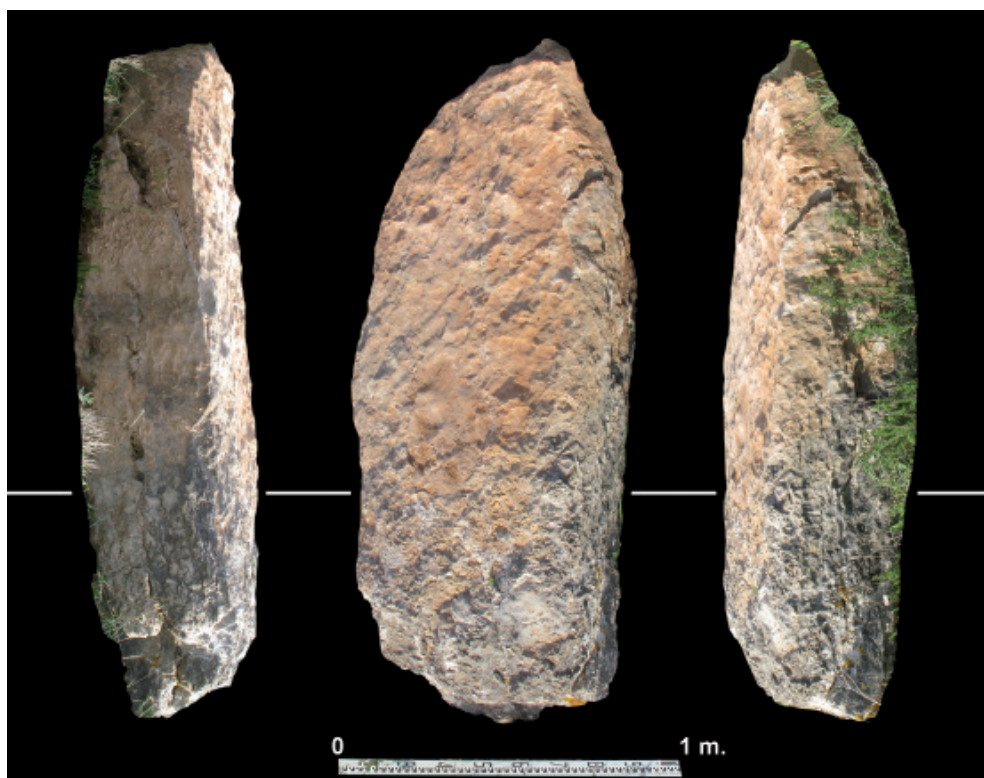
Las incorporaciones sociales, económicas y culturales neolíticas son muy notables; hay que recordar que al horneado de la arcilla para conseguir recipientes de cerámica o al pulimentado de rocas para fabricar nuevas herramientas como las hachas y azadas, se suman la obtención de hábitos alimenticios que parten del procesado de los cereales (trigo y cebada, fundamentalmente, de los que se extraían harinas, gachas, pan, tortas, cervezas...), de la leche (quesos), de las leguminosas (habas, guisantes, etc.), enriqueciendo la cocina neolítica de una forma muy patente. La buena



Actividades de pastoreo en las tierras de Málaga



*Agua, recursos alimenticios, protección y
marcado de los territorios
con piedras hincadas*



Piedra neolítica hincada. Pintada de rojo en la zona de El Chorro

alimentación provocaría un aumento de la demografía y una ocupación definitiva de los territorios a través de la implantación de pequeñas aldeas que explotaban tierras y pastos, zonas de caza y pesca, dentro de una economía de subsistencia que también, como no podía ser de otra forma, fomentó unas costumbres sociales y culturales en las que destacaron la erección de los primeros edificios como tales (construcción de megalitos) y el desarrollo de un nuevo concepto gráfico a través del Arte Rupestre Esquemático.

Este gran cambio en los comportamientos de los humanos se hizo rápidamente extensivo a la práctica totalidad del territorio europeo y, como no podía ser menos, Málaga y el entorno del sur de la Península Ibérica estuvieron muy vinculados a los grandes progresos (algunos han llamado a esta fase la “Revolución Neolítica”), incorporándose a las prácticas agrícolas y ganaderas hace más de siete mil años.

Se ha creído y publicado insistentemente que el modelo urbano estudiado en Oriente Próximo, que aparece en el Neolítico junto a los ríos rodeados de desiertos, era el nacimiento de la civilización, entendiendo como tal la concentración de la vida en las primeras ciudades, con agrupaciones humanas que no pueden compararse, demográficamente, con el modelo del sur de la Península Ibérica, basado en la ocupación de territorios con un modelo de hábitat en extensión que puede definirse como de pequeñas aldeas.

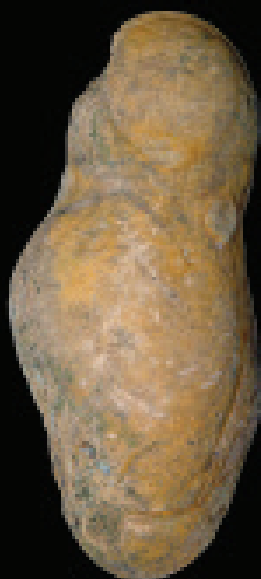
Pero, en la actualidad, la confrontación que podría derivarse de enfrentar el modelo urbano de Oriente Próximo, con el modelo aldeano de Andalucía, tiene que incluir una realidad arqueológica que no había sido tomada en cuenta por los grandes historiadores europeos, fabricantes del concepto “civilización”. En Andalucía, el número de pequeñas aldeas neolíticas es extraordinario. El porqué de esta atomización poblacional fue la fertilidad de sus tierras, en general, y la posibilidad de crear pequeñas estructuras socioeconómicas estables en la práctica totalidad del territorio, gracias a que la existencia de recursos naturales era muy favorable.



Ajuares funerarios neolíticos procedentes de las cuevas de las Pulseras y los Botijos. Museo de Benalmádena



*Ajuar funerario Neolítico de la cueva de
Pecho Redondo en Marbella*



Arte Esquemático portátil. Ídolos fálicos con representaciones femeninas integradas. Almargen y Cañete la Real

En definitiva, el modelo de concentración urbana, propiciado por la fertilidad de los grandes ríos y la desertización que le rodea, frente al modelo andaluz de un amplísimo territorio fértil difieren en muchos conceptos, pero no en el de civilización. La población en una ciudad a orillas de un gran río rodeada de desiertos es más vertical, lineal y concentrada, mientras que en un territorio fértil es más horizontal y orgánica. Quizás en un futuro se pondere estos dos tipos de ocupación del territorio, otorgando al nuestro el mismo grado de civilización frente al que no tuvo más remedio que concentrarse.

Aunque, enfrentado al modesto modelo constructivo de los primeros hábitat sedentarios, compuestos por agrupaciones de cabañas que albergaban a varias familias, rodeadas de empalizadas o corrales, los primeros aldeanos del sur de Andalucía supieron construir edificios funerarios de gran entidad arquitectónica, dólmenes neolíticos que, como en el caso del de Menga en Antequera (Málaga), o el de Alberite en Villamartín (Cádiz), tuvieron proporciones gigantescas.

Conocemos mejor la vida y costumbre de los pobladores de estas tierras durante el Neolítico que, lógicamente, la vida durante el largo periodo Paleolítico. Como productores de arte, los neolíticos evolucionaron hacia conceptos gráficos más esquemáticos, a través de una colección de motivos que por repetitivos y recurrentes en distintos yacimientos, evocan a momentos de la preescritura. Las grafías esquemáticas emplearon, para fijarse a los soportes rocosos, las mismas técnicas que las paleolíticas: se usaron pigmentos minerales y carbones para la pintura, instrumentos líticos para los grabados y por medio del conocimiento alfarero, se introdujeron motivos decorativos en los vasos de cerámica. Asimismo, en un porcentaje menor, se grabaron piedras pulimentadas con dibujos. Este amplio mundo simbólico estuvo ligado a los rebordes montañosos de los territorios agropecuarios, marcándolos en abrigos y paredes situados en pasillos naturales y otras veces se vincularon a espacios de agregación social, es decir lugares de encuentro común de distintas aldeas con motivos relacionados con las cosechas. En ellos se fueron concentrando elementos culturales como abrigos pintados, erección de dólmenes o piedras hincadas (menhires), alineamientos de piedras... También el Arte Esquemático se situó en los enterramientos, tanto en las cuevas que siguieron usándose en los sistemas kársticos durante todo el Neolítico, como en depósitos

funerarios, o en edificios contruidos y excavados a modo de hipogeos durante los primeros momentos de la metalurgia. Por último, hubo un Arte Esquemático relacionado con la fertilidad, a través de ídolos, casi siempre en piedras pulimentadas o cerámica, que hacen referencia a la figura femenina y, en algunos casos, a representaciones fálicas.

Así, se confirma que el Arte Esquemático comprendió una gran variedad de técnicas, realizadas sobre distintos soportes y dedicadas a cuestiones culturales diferentes. En Málaga se han comprobado las siguientes variantes de ejecución:

- A través de la pintura con carbón o pigmentos minerales (en cavidades naturales y construcciones megalíticas).
- Empleando el grabado con instrumentos de roca (en cavidades naturales y construcciones megalíticas).
- Con punzones de hueso o madera (en vasos de cerámica).
- Mediante técnicas escultórica y de modelado en arcilla, hueso, rocas, etc.



La decoración de las vajillas de cerámica fue muy frecuente durante el Neolítico en Málaga

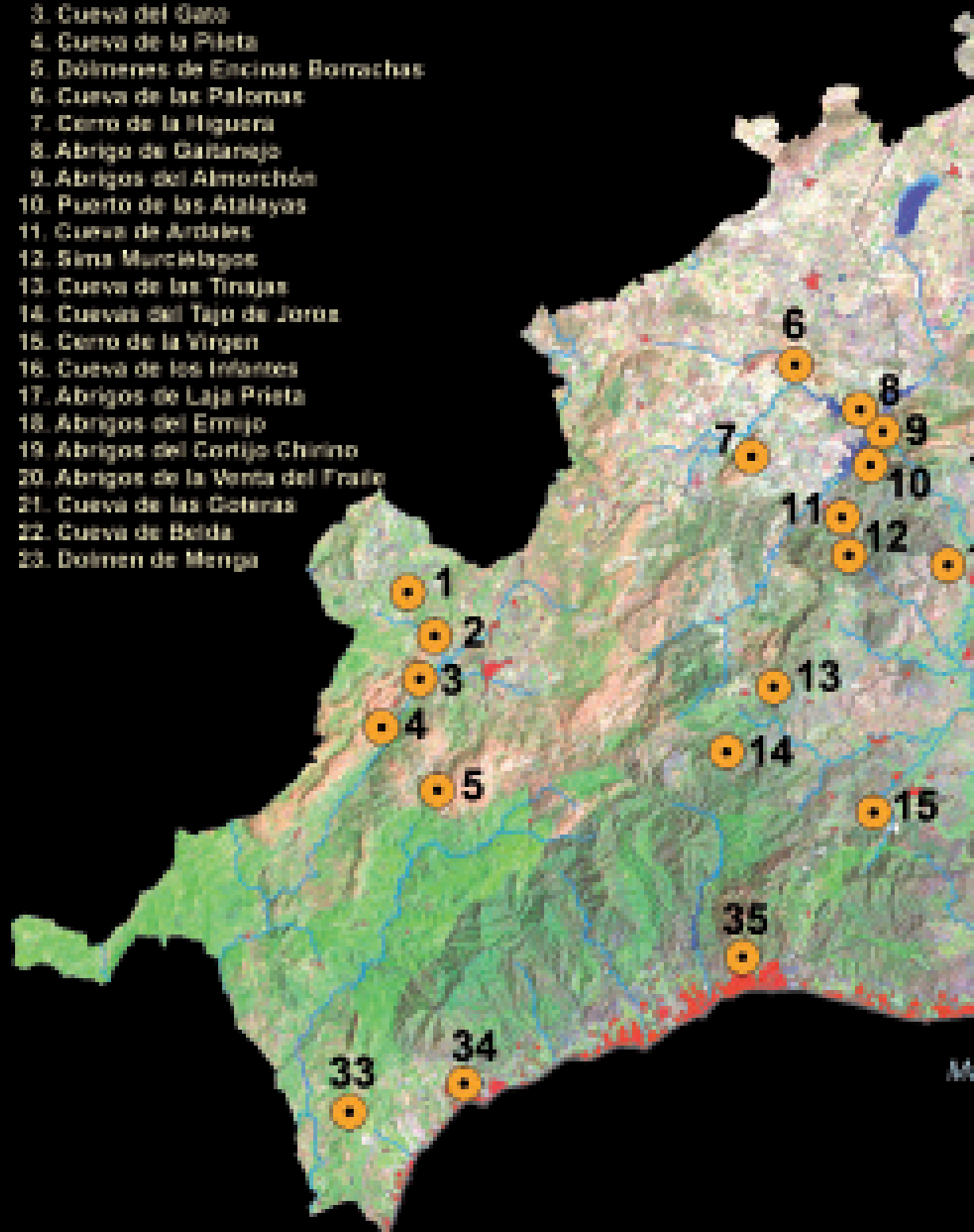
- Con la utilización, minoritaria, de técnicas mixtas (empleo de conchas marinas), entre las que pueden incluirse, al final del ciclo, el acabado con herramientas de metal.

Los resultados obtenidos a través del empleo de estas técnicas y la elección de sus soportes pusieron en relación el arte, o bien con el uso de los territorios socioeconómicos (delimitación de las tierras, de las grandes unidades espaciales, de los pasos naturales, etc.), o bien con la vida y la muerte, acompañando a los depósitos funerarios, tanto si se realizaron en entornos naturales, como las cuevas, o en construcciones funerarias positivas (erección de dólmenes) o negativas (excavaciones de hipogeos), ya que incluso elementos que podrían pasar por exclusivamente cotidianos, el caso de las vasijas de cerámica y los amuletos, formaron parte de los ajuares funerarios durante toda la neolitización.



Las ciclicas tareas agropecuarias vincularon a los agricultores neolíticos a sus tierras

1. Sillón del Moro
2. Dolmen de la Giganta/ Gigante
3. Cueva del Gato
4. Cueva de la Prieta
5. Dolmenes de Encinas Borrachas
6. Cueva de las Palomas
7. Cerro de la Higuera
8. Abrigo de Galtanajo
9. Abrigos del Almorchón
10. Puerto de las Atalayas
11. Cueva de Ardales
12. Sima Marchalegos
13. Cueva de las Tinajas
14. Cuevas del Tajo de Jorcs
15. Cerro de la Virgen
16. Cueva de los Infantes
17. Abrigos de Laja Prieta
18. Abrigos del Ermito
19. Abrigos del Cortijo Chirino
20. Abrigos de la Venta del Fraile
21. Cueva de las Gótenas
22. Cueva de Belda
23. Dolmen de Menga



PRINCIPALES YACIMIENTOS NEOLÍTICOS



Mar Mediterráneo

COS EN MÁLAGA

24. Dolmen de Viera
25. Cerro Marimacho
26. Cueva del Toro
27. Cueva del Hoyo del Tambor
28. Dólmenes de Chapéras
29. Abrigos de Peñas Cabrera
30. Dolmen del Tajillo del Moro
31. Tajo del Gomer
32. Cerro de Capellanía
33. Cueva del Gran Duque
34. Dólmenes de Corominas
35. Cueva de Pecho Redondo
36. Cuevas de Botijos y Zomerías
37. Cueva del Tesoro de Tomemolinos
38. Dolmen de Totalán
39. Cueva del Hoyo de la Mina
40. Cuevas de la Araña
41. Cueva de la Victoria
42. Cueva del Higuero/ Tesoro
43. Cueva de Nerja

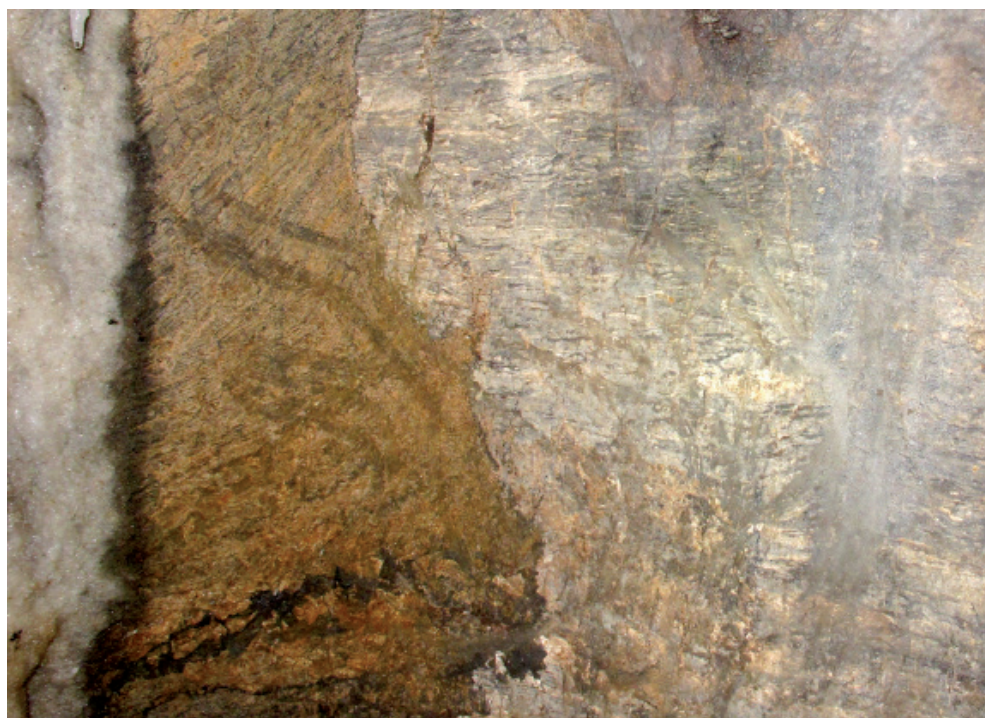
En Andalucía se desarrolló el Arte Esquemático sincrónicamente al que se realizaba en el área del levante peninsular. Un arte (el Levantino) que ha sido reconocido por la UNESCO por sus especiales características al relatar un modo de vida cazador y recolector en tiempos neolíticos. Las técnicas del Arte Levantino del Arco Mediterráneo fueron la pintura y el grabado; no se conocen, por tanto, otro tipo de obra que no sean las parietales y circunscritas a los abrigos y canchales rocosos de las montañas ibéricas, desde Aragón y Cataluña hasta Murcia, el sureste de Castilla-La Mancha y el extremo oriental de Andalucía, sin olvidarnos, por supuesto, de su zona central, ocupada por la comunidad de Valencia.

Los autores de estas grafías, por tanto, compartieron con otras regiones mediterráneas españolas sus modos de vida, costumbres y el resto de su utillaje y vajillas; sin embargo, produjeron un arte rupestre relativamente distinto, menos esquemático y más naturalista-descriptivo. Aunque, en algunos casos, compartieran el soporte rocoso con grafías esquemáticas, lo que supone, en la práctica, el uso de los dos estilos por las comunidades neolíticas del levante español.

En definitiva, no hay un arte neolítico, sino distintos medios para expresarse durante esta época. Se usaron pigmentos o buriles para dibujar en las paredes, se empleó el barro para modelar elementos funcionales decorados o amuletos, aprovecharon rocas y tras trabajarlas y escuadrarlas construyeron los primeros ejemplos arquitectónicos. Fabricaron martillos de roca pulimentada para esculpir y así dejarnos constancia de su mundo a través de las cualidades artísticas, con una intención clara en sus diseños trascendentes de comunicar y de fijar en los territorios una información, desde luego codificada, realizada mediante técnicas y recetas indelebles, con un marcado interés en la perduración temporal y con una territorialidad muy amplia que abarca la práctica totalidad del suelo peninsular.

Los temas tratados en el Arte Prehistórico del entorno de Málaga

Las dos grandes épocas en las que se realizaron, mayoritariamente, las grafías prehistóricas en el entorno territorial de Málaga fueron, por tanto: durante todo el Paleolítico superior y a partir del Neolítico hasta los momentos históricos



La fauna fue uno de los temas más ampliamente representados durante el Paleolítico superior en las cuevas de Málaga

iniciales (es decir, durante un amplísimo periodo cronológico que abarcaría desde hace unos tres mil años, hasta algo menos de cuarenta mil años. Una amplitud cronológica que englobó dos conceptos diferentes de la vida). Las técnicas empleadas más frecuentes fueron la pintura roja, el dibujo con carboncillos y el grabado. Sin embargo, no existe tanta coincidencia si analizamos los temas representados en cada época y, por supuesto, existe una diacronía en el tiempo; primero se realizó el arte de los grupos paleolíticos y después el arte de las tribus neolíticas.

Por consiguiente, sabemos que los artistas cazadores, recolectores y pescadores del Paleolítico superior, representaron su mundo gráfico a través de cuatro grandes temas:

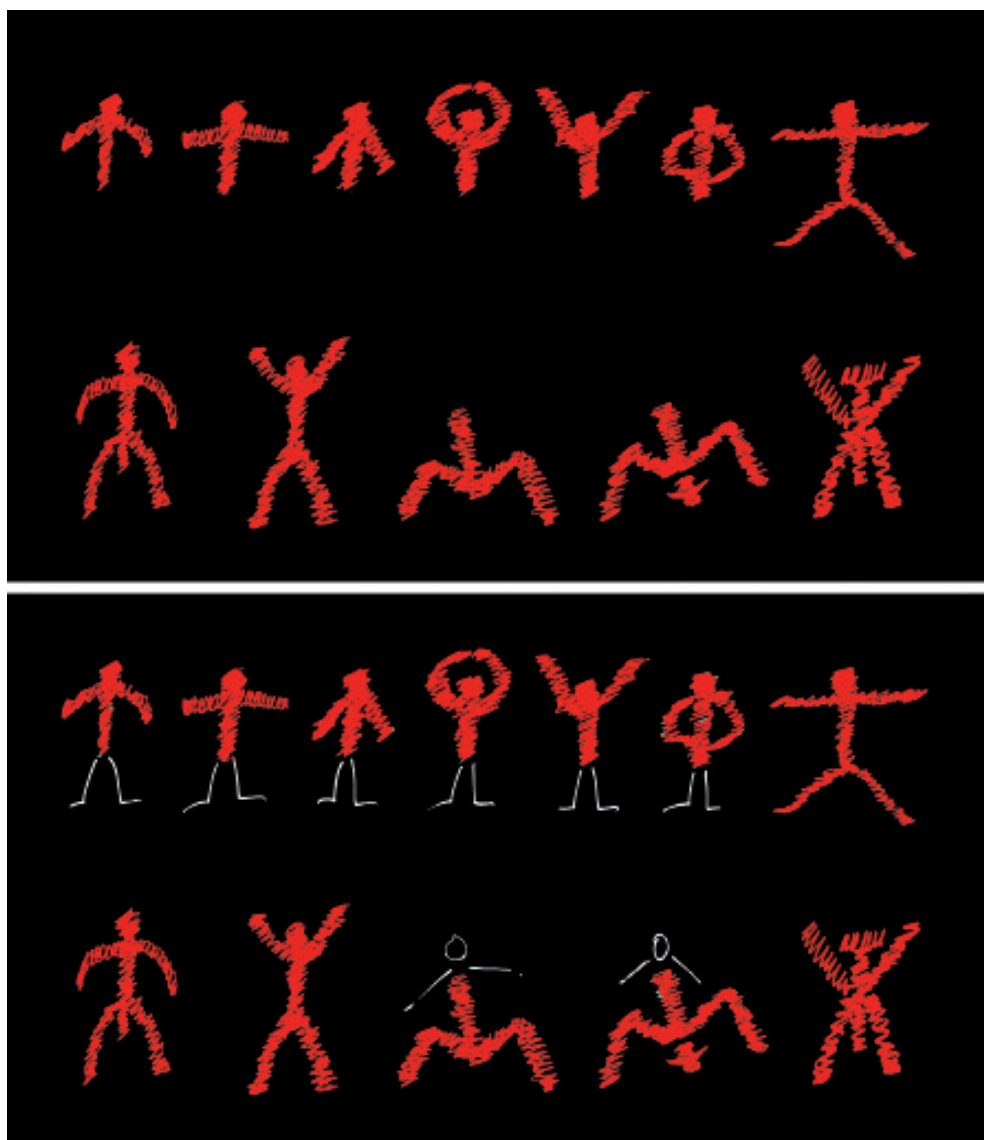
- **Las representaciones de la fauna que habitaba estos territorios.** Son los motivos prehistóricos más conocidos por la ciudadanía.

- **Las figuras humanas.** Existen pocos motivos rupestres y mal estudiados, se representaron más mujeres que hombres y casi siempre con diseños muy simplificados.
- **Los abundantes signos abstractos.** Son los motivos más numerosos representados en el Arte Rupestre Paleolítico malagueño; sin embargo, son los más difíciles de interpretar, dado su carácter críptico.
- **Manos pintadas positivas o negativas.** Son las más escasas representaciones en el Arte Rupestre Paleolítico europeo y se vinculan con el nacimiento del Arte.

En cuanto al Arte Rupestre Esquemático de los grupos de pastores y agricultores del Neolítico, el temario aparenta ser muy amplio, aunque se resuelve de una forma bastante simple:

- **Motivos antropomorfos. Representaciones humanas.** Son los más frecuentes, constituyéndose en el eje central de la iconografía esquemática.
- **Fauna esquematizada. Representaciones de animales.** Aunque muchas veces es imposible concretar las especies figuradas, acompañan a los humanos en algunas escenas y casi nunca están situadas aisladamente.
- **Signos abstractos.** Están presentes, muy abundantemente, en el mundo parietal esquemático, aunque se ignora su papel en el discurso gráfico y no se avanza cualitativamente en su análisis.
- **Elementos significativos.** Poco abundantes y raramente estandarizados, representaron soles o estrellas, árboles o ramas, manos y poco más.

En definitiva, durante casi cuarenta mil años el arte de los humanos progresó, fundamentalmente, en la percepción que se tenía del entorno. Durante el Paleolítico, la representación de la fauna tuvo más protagonismo que la de los humanos, mientras que durante el Neolítico fue al contrario, más presencia humana que de la fauna. Paradójicamente, los signos son los grandes desconocidos en todo el fenómeno del Arte Prehistórico, siendo los más abundantes y estando presentes, incluso con motivos idénticos, en los dos periodos, con gestos y formas que han supuesto su continuidad en las dos fases, aunque no han facilitado su comprensión ni, por tanto, su análisis y estudio científico. Por último, podría afirmarse, categóricamente, que



Las figuras humanas, en numerosas ocasiones, se representaron incompletas, lo que dificulta su comprensión visual

hay una evolución en los estilos (se ha teorizado mucho al respecto), pero se caería en el tópico al entender la producción artística y cultural concebida durante esos cuatrocientos siglos, como un *unicum*, y eso es, en su concepción humana, imposible, ya que, con probabilidad, no nos encontremos ante un legado derivado del puro

arte, sino ante distintas formas de concebir el mundo y representarlo, expresadas a través de este tipo de manifestaciones gráficas que hoy llamamos Arte Rupestre Prehistórico. Sin embargo, fueron las mentalidades las que conformaron la cultura y el arte como un modo de expresión y, a grandes rasgos, no hay dudas sobre las dos iconografías bien distintas que fueron ejecutadas en cada época. La primera, producida por los cazadores, recolectores y pescadores que fue común a una Europa en un proceso de cambio climático de templado a frío, para volver a templado, empleando rasgos naturalistas en los modos de representación del tema fauna. La segunda, es el resultado de los modos de vida de los primeros productores y campesinos que plasmaron, mediante un grafismo extraordinariamente esquematizado y sin concesiones al naturalismo, una serie de temáticas sin una evolución de estilos demasiado evidentes.

La investigación sobre el Arte Paleolítico ha contado, durante décadas, con una clara influencia del historicismo cultural, que ha convencido a los lectores sobre la existencia de una evolución estilística en algunos motivos, sobre todo los faunísticos, que iban de representaciones más torpes a formatos más detallistas, concluyendo en un naturalismo puro que decaía al final del ciclo. Se han propuesto hasta cinco estilos que iniciaban y culminaban el gran proceso y que se hacían coincidir con los grandes periodos arqueológicos (Auriñaciense, Gravetiense, Solutrense, Magdaleniense y Epipaleolítico). Para el Arte Esquemático, también se ha propuesto un evolucionismo basado en la complejidad de las composiciones (referido a los paneles con representaciones humanas y animales, principalmente), donde se incorporaron, paulatinamente, modelos iconográficos en los que las nuevas estructuras sociales se van representando en paredes horizontales (para las sociedades igualitarias del Neolítico) evolucionando hasta paneles donde las figuras humanas y la fauna fueron ejecutadas en soportes verticales (para las primeras sociedades jerarquizadas de la Edad de los Metales). Lo más interesante es que el Arte Esquemático está presente, de una forma u otra, en Europa y otros continentes, aunque con numerosos matices regionales que conformaron el sustrato base de nuevas iconografías que dieron paso, a su vez, a las sociedades históricas, en un proceso humano evolutivo donde el Arte Prehistórico no termina, sino que se fue transformando e integrando, en una de sus vertientes, en el nacimiento de las protoescrituras.

Un tiempo para cada Arte Prehistórico. Propuesta de evolución artística, cronológica y cultural

Todo este acervo patrimonial se produce, lógicamente, en un espacio temporal extraordinariamente largo, dentro de un proceso evolutivo que difícilmente podría asimilarse como lineal, considerándonos incapaces de realizar una propuesta definitiva y mucho menos concluyente. La aplicación de las nuevas tecnologías y el apoyo de las instituciones lograrán acotar, en el futuro, este ingente legado artístico. No obstante, mantenemos que lo que denominamos Arte Prehistórico malagueño no es un único arte, sino la acumulación de numerosos documentos gráficos aportados por distintos grupos humanos que, a lo largo de distintas épocas, se expresaron sobre soportes similares con técnicas idénticas o muy parecidas, pero con temáticas distintas, empleando un lenguaje gráfico y, a veces, unos cánones iconográficos que les identificaba y les permitiría encuadrarse en un espacio cultural y temporal concreto. En definitiva, eran personas de su tiempo y este medio de expresión no era sino uno más de los incluidos en su cultura.

Estuvo Málaga, por tanto, en el origen de la Historia del Arte Humano; también hay que reivindicar, con orgullo, que estuvo en el origen del Arte Contemporáneo, esta vez, a través del talento y la obra del genial Pablo Ruiz Picasso.

La provincia de Málaga no ha sido abandonada por los seres humanos desde el arribo, hace alrededor de un millón de años, hasta la actualidad; sus magníficos recursos naturales, su situación, su clima, su costa, han permitido la vida ininterrumpidamente. Recorramos los primeros recuerdos de nuestra cultura a través de las descripciones de sus vestigios y enclaves.

ARTE PREHISTÓRICO EN MÁLAGA Propuesta de evolución artística, cronológica y cultural				
	ÉPOCA ARCAICA Auriñaciense/Gravetiense	40.000 – 22.000 B.P.	PALEOLÍTICO Cazadores Recolectores Pescadores Nómadas restringuidos	Primeras grafías en las cuevas de Ardales, Pileta, Higuerón y Nerja. Iconografías en Pecho Redondo, Calamorro, Navarra, Victoria y Gato.
	ÉPOCA CLÁSICA Solutrense	22.000 – 18.000 B.P.		Agregaciones gráficas en las cuevas de Ardales, Pileta, Higuerón y Nerja.
	ÉPOCA NATURALISTA Solutrense/Magdalenense	18.000 – 12.000 B.P.		Agregaciones gráficas en las cuevas de Ardales y Pileta.
	ÉPOCA DECADENTE Epipaleolítico	12.000 – 10.000 B.P.		Agregaciones gráficas en las cuevas de Ardales y Pileta. Iconografía en la cueva de las Vacas.
	ESQUEMÁTICO-I	10.000 – 5.500 B.P.	NEOLÍTICO Agricultores Pastores Metalúrgicos Sedentarios	Iconografías en los abrigos de cueva Bermeja, cueva del Tajo del Molino, si-ma de los Murciélagos, abrigos de las Peñas de Cabrera, Ermijo, Laja Prieta, cueva de la Victoria, etc.
	ESQUEMÁTICO-II	5.500 – 4.000 B.P.		Grafías en las cavidades de la Pileta, Nerja, Casilla del Búho, etc. Grafías en el dólmen de Viera y en la necrópolis de las Aguilillas, escultura de Almargen. etc.
	ESQUEMÁTICO-III	4.000 – 3.000 B.P.		Iconografía del abrigo del Puerto del Viento, estela de Almargen.

El Arte Prehistórico en Málaga: propuesta de una secuencia gráfica

TERCERA PARTE. MÁLAGA Y SU ARTE PREHISTÓRICO PALEOLÍTICO

El nacimiento del arte malagueño: las primeras cuevas con pinturas y grabados (40.000-22.000 BP). La fase arcaica. Auriñaciense/Gravetiense

Hay una gran pregunta que la investigación está muy cerca de contestar definitivamente: ¿coincidieron en el tiempo y en el espacio los grupos humanos neandertales con nuestros antepasados? Lo que hasta ahora se había mantenido como una hipótesis de ciencia ficción se está acercando a la realidad científica a través de la aplicación de las nuevas tecnologías. Todos los equipos andaluces dedicados al estudio del Paleolítico, asociados con numerosos investigadores e instituciones internacionales, están aportando una información clave en la resolución de este extraordinario momento de la humanidad.

En la actualidad, y a modo de telegrama, lo que sabemos de los primeros humanos de nuestra especie que ocuparon los territorios malagueños, es que portaban una tecnología muy especializada, con una diversidad de útiles en sílex que demuestran una importante independencia de la materia prima, dado que eran capaces de realizar útiles pequeños, eficientes, enmangados y que no necesitaban grandes cantidades de sílex en bruto, como les ocurría a los anteriores humanos. Podríamos afirmar que en la evolución de la humanidad, el disponer de cerebros más grandes permitió fabricar y manipular cosas más pequeñas, pero, sobre todo, nuestro cerebro nos predispuso a la obtención de unos roles sociales muy evolucionados y, lo que es más interesante, una cultura muy bien estructurada, con un modo de



Las primeras pinturas de la cueva de La Pileta se realizaron cerca de la entrada, en color rojo y predominando los signos.

vida enfocado hacia la supervivencia biológica y social de la especie a través de la cohesión humana.

Los recuerdos de esta nueva forma de vida y de organización social, económica y cultural están en los yacimientos más antiguos del Paleolítico superior malagueño. Unas veces son vestigios de la frecuentación de las zonas de entrada de las grandes cuevas, o de las pequeñas cavidades bien protegidas, usadas como refugios esporádicos, cuyos restos arqueológicos que han sido detectados durante las excavaciones, informan sobre actividades concretas a través de restos de hogares, fuegos, fragmentos óseos de fauna consumida y, por supuesto, algunas de sus herramientas talladas, fundamentalmente, en sílex. Otras veces, las trazas de actividades humanas se trasladaron al interior de las cuevas, como es el caso de los motivos artísticos que quedaron fijados en las paredes de estas cavidades, convirtiéndolas en soportes del modo de expresión cultural más antiguo del ser humano, pero también pueden

ser elementos arqueológicos o vestigios de frecuentación hallados en las zonas oscuras y que son evidencias de las incursiones realizadas por los exploradores al interior de las cavidades, como ocurre con las imprescindibles lámparas usadas para las visitas espeleológicas, o con las huellas de pies y manos, las roturas intencionadas de estalactitas y estalagmitas, etc.

En la provincia de Málaga se combinan sierras calizas (Serranía de Ronda, Sierra de las Nieves, El Chorro, Torcal, Pedrizas, Camarolos, Tejeda...) y valles interiores muchas veces encajonados entre las montañas (ríos Guadiaro, Guadalteba, Turón, Guadalhorce, Campanillas, Vélez...), con la existencia de una alineación de sistemas litorales (Marbella, Mijas, los Cantales, o los acantilados de Maro) que convierten a este territorio en una fuente inagotable de recursos, donde era abundante el agua, la caza, la recolección de todo tipo de alimentos y otros materiales naturales, tanto biológicos como geológicos, incluido algunos minerales, aunque no para fundirlos, sino para obtener pigmentos, junto a las magníficas posibilidades de marisqueo y de



Las representaciones abreviadas (sin cabezas, sin patas, etc.) son muy características de los inicios del Paleolítico de Málaga. En este caso el bóvido rodeado de puntos de la cueva del Calamorro

pesca de rebalaje. A la riqueza económica de la Málaga paleolítica hay que unir el mundo subterráneo muy abundante en las sierras calizas de nuestra provincia. Los primeros humanos de nuestra especie exploraron a fondo algunas de esas cuevas y las fueron transformando, mental y culturalmente, en los primeros edificios usados por los seres humanos.

En varias cavidades paleolíticas malagueñas se detectan grafías de esta fase tan antigua. Son, fundamentalmente, pinturas, mayoritariamente rojas (realizadas mediante la aplicación directa de óxido de hierro), aunque también se usaron los pigmentos ocre, amarillos y negros, casi siempre aplicados con los dedos directamente sobre los soportes (normalmente paredes, estalactitas, columnas, grandes rocas caídas, etc.). Desde el principio, los temas tratados fueron los cuatro clásicos presentes en todas las cuevas europeas pertenecientes a esta fase arcaica: las representaciones de fauna, las figuras humanas, los signos y las manos. El discurso iconográfico que partió de una intensa exploración espeleológica, trató de ocupar una zona amplia de los distintos cavernamientos. En las grandes cuevas,



Los tocamientos con las manos pintadas son frecuentes. En la imagen la mano pintada de rojo de la cueva de la Victoria

estas incursiones subterráneas a oscuras por espacios cuya magnitud puede llegar a ser gigantesca, supusieron un esfuerzo de organización extraordinariamente notable. Fruto de estas exploraciones son los numerosos vestigios, realmente tocamientos con los dedos manchados de rojo, que nos han dejado puntuaciones, muchas veces seriadas, barras paralelas, manchas informes producidas al refregar los dedos y las manos contra las paredes; este es el caso de la pequeña cueva de Pecho Redondo en Marbella. Y junto a estos signos, en otras cuevas se agregaron las primeras representaciones de la fauna del entorno, como en La Pileta, Ardales, Calamorro, Navarro, Victoria y Nerja, donde el animal pintado fue el toro. En las dos grandes cuevas del interior (La Pileta y Ardales) se dibujaron, junto a las figuras de los bóvidos, representaciones de caballos.

Así, el código gráfico que aportaron los primeros exploradores de las cuevas malagueñas, incluyó un protocolo de exploración subterránea que produjo un marcado con pintura roja, obtenida de los óxidos de hierro y aplicada directamente con los dedos. Además, como se ha dicho, en algunos casos se introdujo en este discurso gráfico la figura del bóvido y también la del caballo. Con este repertorio



Las manos aerografiadas negativas están consideradas como el paradigma del origen del Arte Rupestre Paleolítico. En la cueva de Ardales se han estudiado dos de estas siluetas de manos



Las manchas rojas o tocamientos sobre estalactitas, muchas de ellas también fracturadas, son una de las acciones realizadas en las primeras fases del Arte Paleolítico de Málaga. En la imagen, estalactitas fracturadas y pintadas de rojo en la cueva de Pecho Redondo

quedó configurada la cavidad, transformándose, mentalmente, de espacio natural a edificio cultural. En la cueva de Ardales, además del temario básico, se realizaron manos por aplicación o mediante el empleo de aerógrafos. Las manos aerografiadas se realizaron con una acuarela manchada de negro, un colorante obtenido del polvo del bióxido de manganeso, que está presente en la propia cueva de Ardales. Estas manos que se conocen en la historiografía sobre el Arte Paleolítico como “manos negativas”, se realizaron con un gesto que consistió en el plegamiento del dedo índice y meñique de la mano izquierda. Se han estudiado manos en una treintena de cavidades con Arte Rupestre de Europa y las de Ardales son, por el momento, las situadas en una latitud más al sur (en la Península Ibérica se aerografiaron manos en la cueva de Maltravieso en Cáceres, en la Fuente de El Trucho en el Parque Cultural del Río Vero en

Huesca y, el resto, hasta diez cavidades, están en la Cornisa Cantábrica, con cuevas tan emblemáticas como El Castillo, Altamira, Tito Bustillo, Fuente del Salín, La Garma, etc.). También se aplicaron manos pintadas de rojo en Ardales y en las dos cuevas de Rincón de la Victoria: Higuerón o Tesoro y la Victoria. Se ejecutaron apoyando directamente la palma de la mano manchada contra la pared. Se conocen como “manos positivas” y tampoco son frecuentes en el Arte Paleolítico del continente. La presencia de manos representa para los investigadores europeos la garantía de que el arte malagueño se sitúa entre los más antiguos del mundo, junto con las puntuaciones, las primeras figuras de animales (toros y caballos) y alguna figura femenina muy simplificada, aunque de esta época arcaica son las famosas “venus paleolíticas” aparecidas en Centro Europa. Salvo estas estatuillas, el resto de motivos conformaron la iconografía básica presente en la fase más antigua del arte de los cazadores, recolectores y pescadores de Málaga. La exploración de las cuevas, el manchado con pintura de sus paredes y estalactitas y la agregación de algún motivo faunístico conforma el protocolo gráfico básico de esta primera fase arcaica del arte rupestre. En la pequeña cavidad de Pecho Redondo (Marbella), la temática se simplificó al máximo y como en la otra cueva de reducidas dimensiones situadas en el cerro del Calamorro (Benalmádena), el único bóvido sin cabeza está rodeado de un escaso repertorio de manchas, puntuaciones y estalactitas pintadas en rojo que son los escasos protagonistas de la iconografía paleolítica de los primeros *Homo sapiens*. Para nosotros, estas marcas son, realmente, los inicios del mundo simbólico gráfico de los humanos que poblaron Málaga, los grandes artistas vendrían mucho después.

En las gigantescas cuevas, como en el caso de La Pileta (Benaolán), los signos arcaicos realizados con los dedos y las manos, aparecen desde la entrada y fueron progresando hasta un panel muy efectista, donde las puntuaciones conformaron abigarrados conjuntos, junto a un toro y un caballo. En Ardales, junto a las manos negativas descritas, se pintaron un gran toro, una cabeza de caballo y numerosos signos. Pero también en cuevas de mediano recorrido, como la cueva Navarro, situada en la barriada de La Araña de Málaga, lo que se pintó fue un toro sin cornamenta que se representó rodeado de gran cantidad de puntuaciones y barras, entre otros



El uso de los dedos manchados de óxido de hierro para marcar numerosos puntos de las cavidades frecuentadas por los grupos humanos del Paleolítico superior están presentes en todas las cavidades malagueñas. En la imagen tocamientos en la cueva de Nerja

signos. En la cercana cueva de la Victoria (Rincón de la Victoria), otro toro, en este caso de gran tamaño, dibujado sin cabeza y rodeado de numerosos signos, se sitúa frente a una mano positiva, aplicada directamente manchando los dedos y la palma con óxido rojo. En la gran cueva de Nerja, y a lo largo de toda la galería turística, son muy frecuentes las puntuaciones, barras y tocamientos manchando numerosos lugares, aunque no se ha detectado la presencia de ningún bóvido pintado, sí se representaron caballos, cabras y ciervas. Un caso parecido es el de la cueva del Higuierón o del Tesoro (Rincón de la Victoria), donde no se ha encontrado el toro, pero sí el caballo y la cabra junto a numerosos signos realizados con los dedos y manos positivas. Otro caso singular es el del ciervo pintado en la galería lateral de la cueva del Gato (Benaoján) que se ha conservado, “milagrosamente”, dentro de este túnel de viento que es este gigantesco río subterráneo con dos grandes bocas. No se conoce si desde el principio estaba sólo o, por el contrario, estuvo con más

motivos, algo más lógico. Lo cierto es que el animal, representado expresamente sobre una grieta natural, a la que se adapta como si fuese una línea de ocultación, presenta formas simples que determinan su encuadre en esta fase original.

La cronología propuesta para este tipo de estructura gráfica arcaica estaría entre cuarenta mil y veintidós mil años antes del presente, inmediatamente antes del enfriamiento del hemisferio norte que sería cuando se reforzó la presencia en tierras de Málaga de la segunda gran ocupación de los grupos de cazadores, recolectores y pescadores del Paleolítico superior. El panorama de esta época arcaica del arte nos sitúa en los antecedentes de la ocupación territorial de los grupos humanos paleolíticos y en el origen de la consolidación de algunas cavidades malagueñas como lugares relacionados con los territorios de caza y de obtención de recursos, así como su transformación mental en contenedores cíclicos de las actividades sociales y culturales que estas personas realizaban, probablemente, en algunos momentos del año.

Las aportaciones de un arte clásico europeo: la presencia de los grupos de grandes cazadores en Málaga (22.000-18.000 BP). Solutrense

El enfriamiento progresivo del clima en el hemisferio norte redundó en una mayor presencia humana en estas latitudes. La orilla del Mediterráneo retrocedió varios kilómetros como consecuencia de la acumulación de hielo en Centroeuropa y la menor cantidad de agua en su estado líquido en el globo terrestre. Recordemos que desde hace diez mil años, toda esa plataforma volvió a inundarse, ocultándonos el conocimiento arqueológico que debe atesorar de esta época cuando nuestra provincia se convirtió en uno de los grandes refugios climáticos de los humanos. Así, es lógico que las grandes cavidades malagueñas volvieran a recibir composiciones artísticas, sumadas a las ya existentes de los primeros exploradores. Otras cavidades de pequeño tamaño, como Pecho Redondo, Calamorro, Navarro y Victoria, ya no volvieron a recibir arte y no porque no siguieran vinculadas con los grupos paleolíticos, sino porque la validez de las representaciones para los grupos acantonados en esos territorios seguiría vigente. Sin

embargo, en cuevas como Pileta, Ardales, Tesoro y Nerja, se volvieron a ejecutar pinturas y grabados, muchos de ellos, obras de buenos artistas, dibujantes que con pinceles cargados de una acuarela roja, punzones de hueso o lápices de carboncillo, supieron plasmar, de forma eficaz, las siluetas de los animales del entorno: ciervos y ciervas, cabras monteses, caballos, etc., ejecutados mediante trazos firmes, determinados y bien resueltos, a modo de logotipos claramente identificables de la especie que deseaban representar. No sabemos por qué en estas cuevas sí se renueva el repertorio gráfico, quizás porque eran frecuentadas por distintos grupos, por nuevas gentes venidas del frío que incorporan nuevos conocimientos, nuevas tradiciones, nuevas historias, en definitiva. Pero esto es una simple suposición; en el futuro la investigación nos seguirá informando fehacientemente sobre estas cuestiones y dejarán de ser especulaciones.

Volviendo a la realidad patrimonial, son muy destacables las magníficas representaciones de caballos en La Pileta. Una de ellas, conocida popularmente como “la Yegua Preñada”, pintada en negro, constituye la culminación de un estilo clásico en el Arte Paleolítico malagueño, donde los cuerpos de los grandes herbívoros son barrigudos, con patas cortas, espaldas arqueadas y cabezas relativamente pequeñas. En Ardales también están ejecutadas con este arte, a la vez somero y certero, varias figuras, entre las que destacan dos grupos de caballos grabados. En Nerja, sin embargo, es la figura de una magnífica cabra, diseñada en negro de carboncillo, la que representa, claramente, el estilo clásico, que arqueológicamente está determinado por las industrias líticas Solutrenses, donde las puntas de flecha demuestran, por primera vez, el uso del arco y el empleo de este tipo de arma arrojadiza de larga distancia en la caza. Tanto los vestigios arqueológicos, como los artísticos, confirman la plenitud que alcanzaron en este periodo las sociedades cazadoras, recolectoras y pescadoras en Málaga. Se ha determinado para esta fase fría la utilización estacional de los territorios o ecosistemas malagueños. Así, se ha evidenciado la utilización cíclica de los valles y sierras interiores durante las estaciones benignas (primavera, verano, otoño), con el objetivo de aprovisionarse de recursos derivados de la caza (carne, pieles y cueros, grasa de tuétano, tendones y tripas, huesos, cornamentas o astas...), de la recolección, tanto de productos biológicos como geológicos (frutos secos, plantas medicinales, sal de las lagunas interiores, miel de las colmenas, cera de abeja, óxidos de hierro, madera para herramientas, etc.) y de la pesca fluvial (peces durante la subida al desove



Figuras negras de caballo y cabra con la cabeza vuelta en la cueva de La Pileta

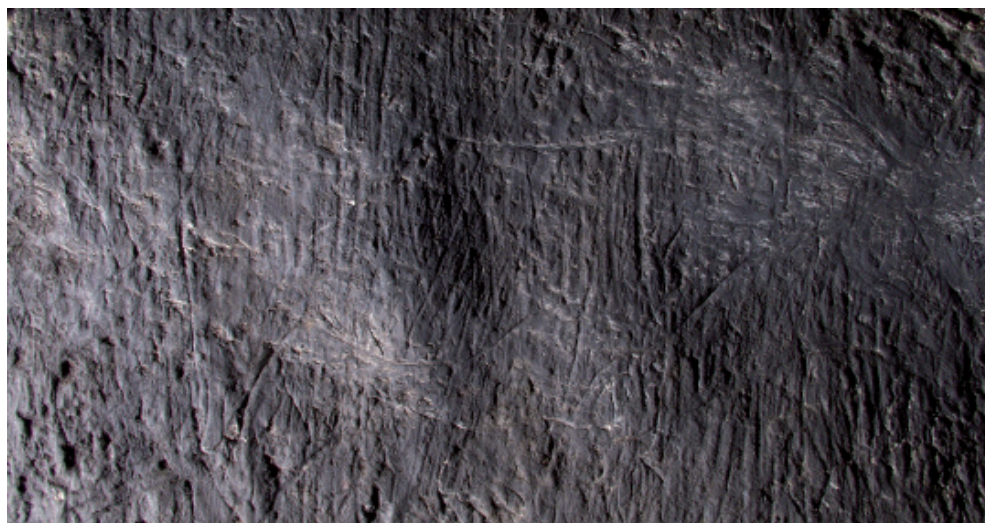
en las cabeceras de los ríos). Trasladándose durante el invierno a la costa, donde, aprovechando mejores temperaturas y muchas cuevas, mantenía la caza y la recolección, pero con opciones como el marisqueo, la pesca de rebalaje y la captura de grandes mamíferos marinos como las focas monje, que se refugiaban en nuestras costas. Este nomadismo restringido, basado en la utilización estacional de los territorios y sus recursos diversificados, potenciaba, con seguridad, las relaciones sociales entre grupos, tal y como se ha planteado para las regiones cantábricas. En nuestra provincia, se ha propuesto la relación estacional de cuevas como Ardales con yacimientos costeros situados en la Bahía de Málaga y cuevas como La Pileta con cavidades y yacimientos de la zona del Estrecho-Banda Atlántica. Las grandes cuevas interiores actuarían, por tanto, como lugares de aprovisionamiento y también como puntos de encuentro entre grupos sociales. Mientras que estos mismos grupos, ya disgregados, se acantonarían en invierno en las cuevas de la costa y en la plataforma litoral que posteriormente volvió a inundarse. También es probable que algunos de estos grupos estuviesen vinculados con hábitat invernales situados hacia el norte, en toda la cuenca del río Guadalquivir, como demuestran las ocupaciones en la Peña de la Grieta en Porcuna (Jaén) y las cada



Cierva con formato trilineal. Foto directa y calco digital. Cueva de Ardales

*Cabras pintadas a punta de carboncillo
en la cueva de Nerja*





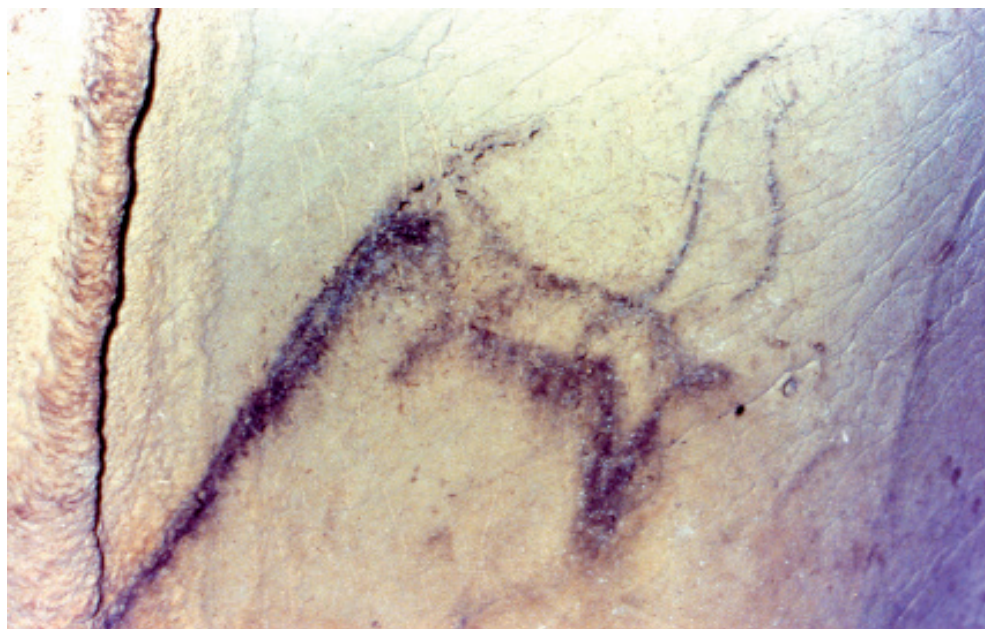
Caballo grabado (mira a la derecha) encima de una maraña de trazos verticales. Ejecutado con un punzón sobre la pátina calcarea de un gran bloque. Cueva de Ardales

vez más numerosas cuevas con Arte Paleolítico situadas en las sierras del Subbético de Córdoba, Granada y Jaén. El caso más interesante de estas cavidades situadas al interior de Andalucía es el de la cueva de Malalmuerzo en Moclín (Granada), donde pudimos estudiar un interesante repertorio gráfico idéntico a los que estamos describiendo en las cuevas malagueñas, realizado en negro y rojo, con numerosos motivos simbólicos y dos representaciones de fauna (caballo y toro), junto un yacimiento en su sala de entrada que demuestra la ocupación temprana y dilatada durante buena parte del Paleolítico superior. El territorio donde se sitúa ofrece magníficas posibilidades de supervivencia y explotación de sus recursos naturales, no descartándose, por tanto, su vinculación con los otros grupos situados más cercanos a la costa. Volviendo a Málaga, las grandes cavidades, como La Pileta y Ardales concitarían, en el territorio que se abre a su alrededor, a grupos organizados para el aprovisionamiento de alimentos, de nódulos de sílex, de cera y miel, así como propiciaría la búsqueda de nuevas parejas, las actividades relacionadas con la culminación del ciclo infantil/juvenil, el intercambio de conocimientos, la puesta en marcha de nuevas tecnologías, etc. En ese marco es donde se origina la relación entre la transmisión oral de la cultura y la fijación de parte de ella a través del arte, relación que se culmina con la plasmación en las paredes de diseños indelebles, realizados con la técnica y el saber de los artistas

La época de los grandes artistas: la última oleada de cazadores llegan al sur de la Península Ibérica (18.000-12.000 BP). Solutrense/Magdalenienense

No se debe perder de vista que el arte y la arqueología del Paleolítico superior abarcaron en Málaga unos treinta mil años, lo que supone la existencia de entre mil trescientas y mil quinientas generaciones en este territorio. Las ventajas para el hábitat de nuestra provincia no fueron nuevas. Se constituyó, seguramente, como un refugio referente en episodios climáticos fríos. Así, podrían explicarse los cambios tecnológicos que aparecen en los rebordes de la Europa de los Hielos que se constatan en la Península Ibérica. Las herramientas de estos grandes cazadores, conocidos en los estudios de prehistoria como “de tecnología magdalenienense”, fueron fabricadas en sílex, de tamaños pequeños y muy eficaces. Les acompañan novedosos utensilios en hueso, como arpones, azagayas y puntas arrojadizas, y un nuevo arte que vuelve a renovar el discurso iconográfico de las grandes cavidades. Son muy evidentes los nuevos añadidos en La Pileta y Ardales, menos claros en Nerja y seguramente inexistentes en el resto de cavidades malagueñas. Esto no quiere

85



Representación de una cabra, junto a un gran trazo y unas formas sinuosas. Cueva de La Pileta



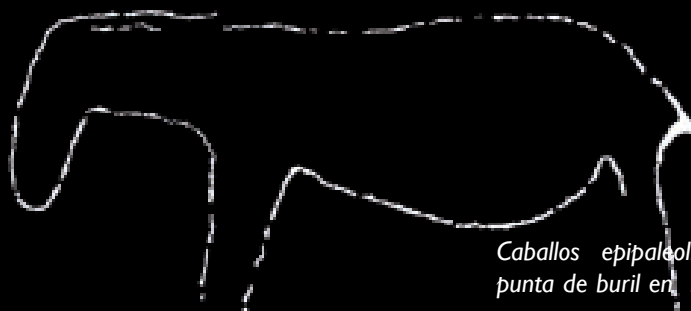
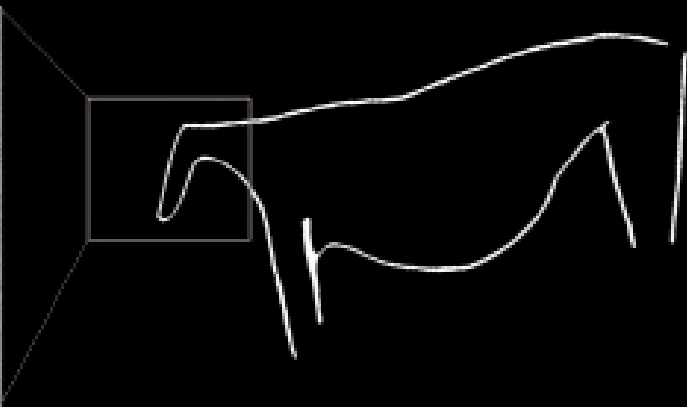
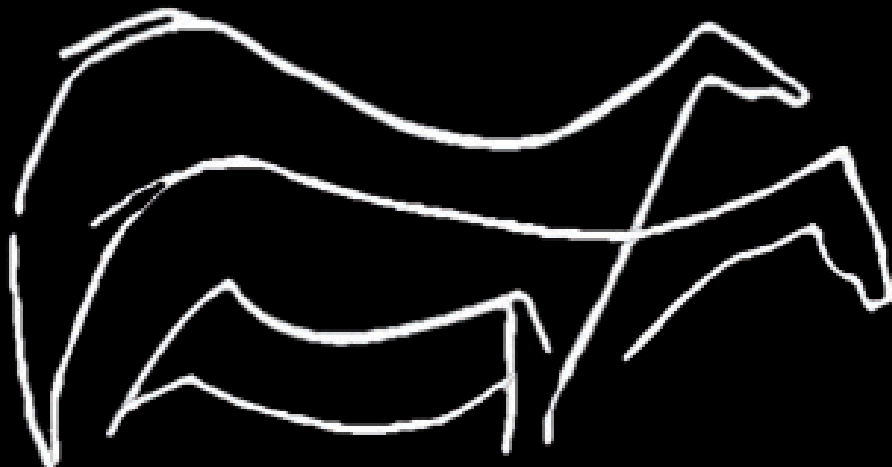
Cérvidos afrontados con detalles anatómicos. Detalle de un panel de la cueva de Ardales

decir que en estas cuevas donde no se añadieron nuevos motivos gráficos, no fuesen conocidas por los grupos de cazadores. Seguramente, por razones que ignoramos, no se modificaron porque mantenían su valor como contenedores culturales, pero no se ha dicho, ni por asomo, la última palabra; será necesaria mucha investigación en nuestros yacimientos, lo que convertirá el estudio de la Prehistoria de Málaga en un proyecto extraordinario. Lo cierto es que los parámetros artísticos del canon magdalenense están presentes en dibujos de La Pileta y Ardales. Su formato, más naturalista, representa animales menos ventrudos, con cabezas más proporcionadas, con patas más largas, incluso completándolas con pezuñas. Son característicos los despieces interiores, es decir, trazos que dibujan efectos del pelaje del vientre o pecho, musculatura, costillares, etc. Son conocidos los ejemplos de algunas de las pequeñas cabras de La Pileta, o algún caballo y un gran ciervo de esa misma cavidad. En la cueva de Ardales, vuelven a ser los ciervos y ciervas los protagonistas; no olvidemos que en esta cavidad se han inventariado más de sesenta cérvidos. Se

siguen utilizando técnicas como el dibujo con carboncillo, pero se innova con la pintura plana (aplicada, probablemente con “muñequilla” dentro de un contorno levemente dibujado con lápices). En algunos casos, las técnicas empleadas para dibujar las figuras, tanto de animales como humanas, llegaron a usar buriles de sílex o pasta adhesiva, preparada con arcilla y resinas. La maestría de las proporciones, como se ha dicho, son los indicios, pero no las claves de esta época, así que serán las nuevas tecnologías de la investigación, aplicadas a algunas de las herramientas utilizadas por los artistas, donde se verán proyectadas las posibilidades futuras de los estudios que concretarán fechas para estos motivos que se añadieron al ya más que notable repertorio de algunas cavidades malagueñas.



Calco de Breuil y foto de Obermaier del gran panel del Salón de la cueva de La Pileta (1912)



Caballos epipaleolíticos grabados a punta de buril en la cueva de Ardales

El final de un ciclo: La decadencia del arte de los cazadores (12.000-10.000 BP). Epipaleolítico

Una vez superado el episodio frío que, en realidad, nunca afectó de forma decisiva a los grupos humanos acantonados en la provincia de Málaga, se inició un proceso climático bastante más húmedo y templado que convirtió buena parte del territorio del sur en un gran bosque donde se alternaban pinos, encinas, alcornoques, quejigos, con sabinas y enebros. Un bosque mediterráneo que estableció la base espacial del definitivo cambio social, económico y cultural de las poblaciones del sur.

Durante el Epipaleolítico (literalmente “al final del Paleolítico”), los grupos humanos del ámbito malagueño, vivieron un proceso de transformación social que coincidió, como tantas otras veces, con cambios climáticos y crisis de los modelos económicos. Los humanos, sin abandonar prácticas de apropiación de recursos y transformación, sumaron a la caza, la pesca y la recolección, de forma muy lenta



Foto de Obermaier (1912) de una cabeza, probablemente de bóvido, donde se han obtenido fechas relativas al Epipaleolítico. Cueva de La Pileta

y en un proceso que culminará, a finales del sexto milenio antes de nuestra era, la domesticación de animales y plantas, es decir, la neolitización de las tribus malagueñas. Siempre ha sido compleja la investigación prehistórica, pero en el caso de estos procesos de cambio, donde a lo largo de más de tres milenios se pasó de un modelo basado en la reproducción, a claros modelos productivos, se convierte en especialmente difícil. Los cambios fueron muy lentos, no están bien estudiados y la incorporación de nuevos conceptos en los modos de vida y trabajo son realmente difíciles de investigar. No obstante, se ha propuesto, como es lógico, un modo de expresión artístico a estas comunidades epipaleolíticas. En el Arte Rupestre malagueño se citan varios ejemplos de las grafías de la “gran transición”. Son muy probables las agregaciones de animales y signos en cuevas como La Pileta y Ardales.

Respecto a la fauna representada, sus formas dejaron de ser “naturalistas” para convertirse en volúmenes menos trabajados, más compactos, sin formas naturales como la curva de las espaldas, los detalles en las cabezas, los remates en las grupas... Sin volver a las formas simples y robustas de la época arcaica, sus formatos son escuetos, pero carecen de componentes básicos como la fuerza, la actitud y, sobre todo, aunque parezca increíble, están colocados en situaciones físicas marginales. Las cuevas ya habían recibido, durante miles de años, motivos gráficos que se habían colocado en paredes de las cavidades que, no se sabe por qué, le fueron atractivas o beneficiaba sus actividades complementarias. El respeto a los motivos “antiguos” fue una constante en el Arte Rupestre Paleolítico malagueño. Así, es frecuente que la agregación de motivos gráficos se reforzaran al situarlo junto a paneles anteriores, convirtiéndose en muy raros, los dibujos que se superponen anulando el motivo antiguo.

Existió, por tanto, un concepto de organización espacial dentro de cada cavidad, incluso de cada galería o sala que recibió el diseño gráfico. Aunque cada una de estas cavidades se organizara de forma particular, estas magníficas galerías repletas de obras de arte representan, como ningún otro legado de la Prehistoria, la gran cultura a la que nos enfrentamos, en la paradoja de que aún hoy día, la sociedad sólo vea en nuestros antepasados paleolíticos a gente primitiva, sin valores intelectuales, sociales o culturales. En La Pileta se han fechado, con más de ocho mil años de antigüedad, dos animales pintados en negro de carboncillo que unos investigadores clasifican

como toro y cabra y otros como dos toros. Son figuras que representan el canon Epipaleolítico, con formatos casi caricaturescos, poco identificables y sin el vigor de motivos anteriores.

En Ardales hay un grupo de caballos, repartidos por los techos y un gran bloque de la gran sala, grabados a punta de buril de sílex que también se adscriben a este periodo de tránsito social, cultural y artístico; de pequeño formato, compactos en sus cuerpos, casi sin curvas naturales, con cabezas torpemente dibujadas, escuetos y sin vigor formal, carentes de actitudes físicas. Fueron como logotipos que se añadieron a los grandes discursos iconográficos anteriores, seguramente para reforzarse a sí mismo.

Una constante en la Historia del Arte es la agregación de obras, en aquellos lugares que así lo permiten y que conservan sus valores culturales a través de numerosas generaciones. Estos añadidos o agregaciones se sitúan, no tanto como complemento de un discurso iconográfico, sino como un reforzamiento del mismo a través de la incorporación que, a su vez, refuerza el carácter de la obra añadida, al situarse junto a la representación aceptada de una época anterior, potenciando su valor formal y cultural.

Respecto a los signos, los epipaleolíticos, dibujaron trazos paralelos y parrillas, mayoritariamente grabados con buriles de sílex. Se han documentado en La Pileta, en Ardales y en la pequeña cavidad del tajo de Jorox en Alozaina, conocida como cueva de Las Vacas. En ella, un panel presenta trazos paralelos y parrillas finamente grabadas, típicas de esta época anterior al Arte Esquemático.

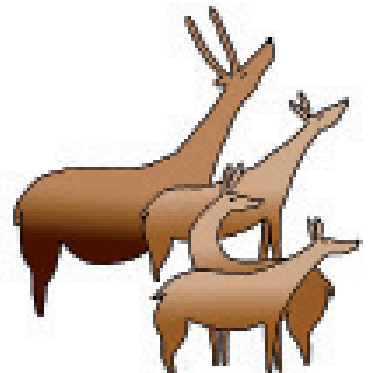
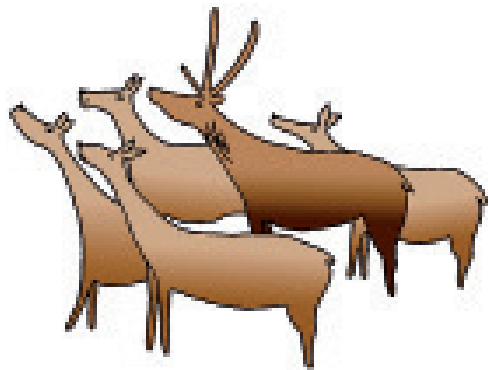
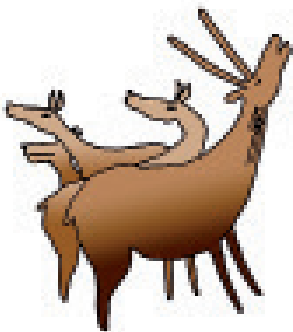
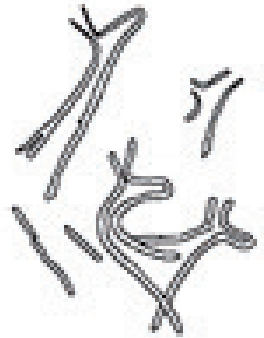
Propuestas de interpretación del Arte Rupestre Paleolítico malagueño

En 2012 se ha cumplió cien años de la investigación del equipo dirigido por el Abate Henri Breuil, patrocinado por el Principado de Mónaco, del insuperado trabajo sobre la cueva de La Pileta, que apareció publicado en francés en 1915. Durante el siglo XX se sucedieron los descubrimientos e investigaciones, convirtiendo las cuevas paleolíticas malagueñas en el principal foco artístico prehistórico del

Mediterráneo; aunque la valoración social actual de estos espacios culturales diste mucho de ser positiva.

Desde el principio de la investigación y tras el reconocimiento, en 1903, de que los hallazgos de Altamira eran verdaderamente prehistóricos, al Arte Rupestre Paleolítico se le han ido colocando etiquetas sobre su significado. En un principio el concepto del “arte por el arte”, generado como expresión exclusivamente estética de los cazadores, fomentado por la ¡cantidad de tiempo libre que disponían!, fue dando paso a modelos más antropológicos, donde se ponían en relación los modos de vida de los primitivos actuales con las fases paleolíticas, iniciándose un largo camino para otorgar un significado religioso a las manifestaciones artísticas atesoradas en las cuevas. Esto permitía a los investigadores la justificación de un arte propiciatorio. En teoría, el arte dibujado en las cuevas servía para facilitar la caza bajo una serie de principios mágico/religiosos, aunque obviaba la gran cantidad de signos que acompañaban a los motivos faunísticos y, curiosamente, a animales como los conejos, muy consumidos, que nunca aparecieron en las imágenes “sagradas”. De esta época son los conceptos de “santuarios y camarines” que acuñó el abate Breuil. Con posterioridad, en los años sesenta, se inician estudios sobre las estructuras del Arte Paleolítico y las cavidades que lo contiene; la investigación confirmó que este arte no se trató de una obra inconexa y que su situación, dentro del discurso iconográfico, tampoco fue aleatorio. Por primera vez se aplicaron criterios estadísticos y se estructuraron las cuevas: sector de entrada, principal, fondo, divertículos, corredores...

Tras la época marcada por los estudios de Leroi-Gourhan, se han abierto varios campos de investigación que incorporan novedosas propuestas interpretativas del Arte Rupestre Paleolítico. Por una parte están las tendencias “chamanistas” que ponen en relación las grafías con estados de la conciencia de los autores, con visiones y percepciones que unen los conocimientos del chamán con los espíritus contenidos en las cavidades. Los aportes de esta teoría, consolidada por Jean Clottes, son muy estimables. Otras vías de explicación, basadas más en lo social, tratan de interpretar todos los vestigios que conforman las tipologías de las agregaciones, otorgándoles funciones distintas dentro de la vida de estos grupos. Se sigue manteniendo la relación de la fauna con la caza, pero desde puntos de

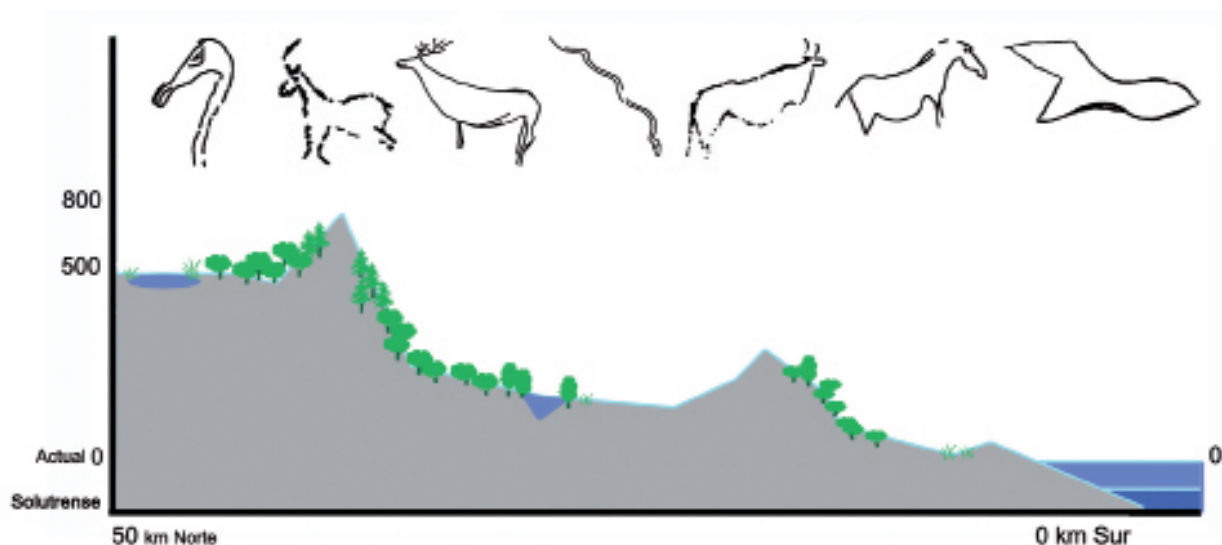


En la parte superior, calco digital de un panel de cérvidos y, en la parte inferior, representación animada de lo que representaron los artistas paleolíticos. Cueva de Ardales

vista pedagógicos, dado que muchas representaciones mantienen actitudes de los animales que la relacionan con momentos claves para la caza o las vedas. Así este arte de la fauna se relaciona con el aprendizaje de los adolescentes. A los tocamientos manchando espeleotemas y paredes, las puntuaciones y otros signos que formaron parte de la configuración inicial de las cuevas, se les relaciona con una función topográfica y de conocimiento del continente subterráneo. El tema manos, tan escaso a nivel general, pero presente en Málaga, pudo tener relación con la identidad de los grupos de personas que, inicialmente, arribaron a este territorio, humanizando este tipo de antros subterráneos con su huella más identificable; la mano, como elemento clave de la apropiación y como prolongación de la inteligencia del ser humano. Las representaciones de figuras femeninas, por fin, entrarían en el mundo de las relaciones sociales intergrupales, imprescindibles para generar el conocimiento sobre un control responsable de las prácticas sexuales exogámicas, que fomentasen la búsqueda de parejas fuera de los clanes. El arte que representa a mujeres reforzaría la determinación del comportamiento sexual de los jóvenes, evitando la endogamia, con un sentido pedagógico de los modos de vida que permitió un crecimiento demográfico positivo y sostenible.

Probablemente, todas las teorías tengan una parte de validez. El Arte Rupestre Paleolítico estuvo realizado por personas que supieron utilizar las técnicas y tenían cualidades artísticas, de ahí a decir que muchas obras tienen valores estéticos, no hay mucho camino; al contrario, es evidente. Que en las cuevas se realizaron actividades aprovechando el espacio escénico y las imágenes dibujadas, parece irrefutable. Que las grafías tenían que ser interpretadas, vía expresión oral, por los conocedores de las tradiciones culturales, lógico. Que se enfocasen estas actividades como mágico/religiosas o como pedagógicas, o como todo junto, no lo vamos a saber a corto plazo. Que el arte de las cuevas estaba estructurado, cierto. Se repetía un modelo aprendido antes de la gran expansión de los grupos y ahí está la fórmula general, a la que se añadían elementos particulares que determinaban la variabilidad dentro de un canon que, como en cualquier arte posterior, determinaba, de alguna manera, su filiación cronocultural. En definitiva, las propuestas de explicación siguen abiertas, un siglo después de iniciados los estudios sobre este maravilloso legado de nuestros primeros antepasados. Nuestra obligación, sin embargo, como generación

que gestiona culturalmente este patrimonio del pasado, es conservar, investigar y difundir. Los malagueños, de entrada, podemos sentirnos orgullosos de la herencia y tenemos que seguir conservándola (hay cuevas paleolíticas en nuestra provincia que no están protegidas), investigándola y, por supuesto, difundiéndola, para que, en la sociedad actual y futura, cale el valor real de las obras de nuestros primeros artistas.



Biotopos de Málaga durante el Solutense y sus representantes en el Arte Paleolítico

Sala de las manos en la Cueva de Ardales



CUARTA PARTE. MÁLAGA Y SU ARTE PREHISTÓRICO ESQUEMÁTICO

Arte Esquemático en Málaga (10.000-4.000 años BP)

El patrimonio malagueño relacionado con la época Neolítica es muy extenso. Numerosas cavidades naturales repartidas por todos los territorios conservan vestigios que han sido estudiados y ocupan vitrinas de museos tan importantes como el Arqueológico Nacional, Palacio de Mondragón de Ronda, Arqueológico de Benalmádena, Museo de Antequera, Centro de la Prehistoria del Guadalteba en Ardales, el Centro de interpretación de los Dólmenes de Corominas en Estepona y el Museo de Nerja, junto a otros museos locales repartidos por la provincia, entre los que se encuentran también los museos municipales de Teba, el de Marbella que exhibe el material de la cueva de Pecho Redondo, Cuevas de San Marcos, Archidona..., sin olvidarnos del Centro de recepción de visitantes de los Dólmenes de Antequera. Además de los materiales neolíticos expuestos, son muy importantes los estudios recientes sobre los materiales arqueológicos recuperados en las excavaciones de la cueva del Toro en el Torcal de Antequera y las investigaciones en el ámbito territorial del Conjunto Dolménico de Antequera. Resulta interesante la relación entre los materiales neolíticos y el Arte Rupestre Esquemático de la cueva de la Victoria.

Este significativo aumento del número de yacimientos y de hallazgos museables fue consecuencia de un crecimiento demográfico más que notable, producido por la puesta en marcha de la economía de producción y la domesticación de animales y plantas, como consecuencia de una atomización territorial de las tribus que buscaban espacios apropiados donde concurrieran fuentes, cursos fluviales, zonas potenciales para la agricultura de cereales y leguminosas, así como terrenos más montañosos dedicados al pastoreo y a la caza, tanto mayor como menor. Se da el caso de que muchas de las poblaciones actuales y numerosos términos municipales históricos de la provincia de Málaga conforman territorios socioeconómicos que



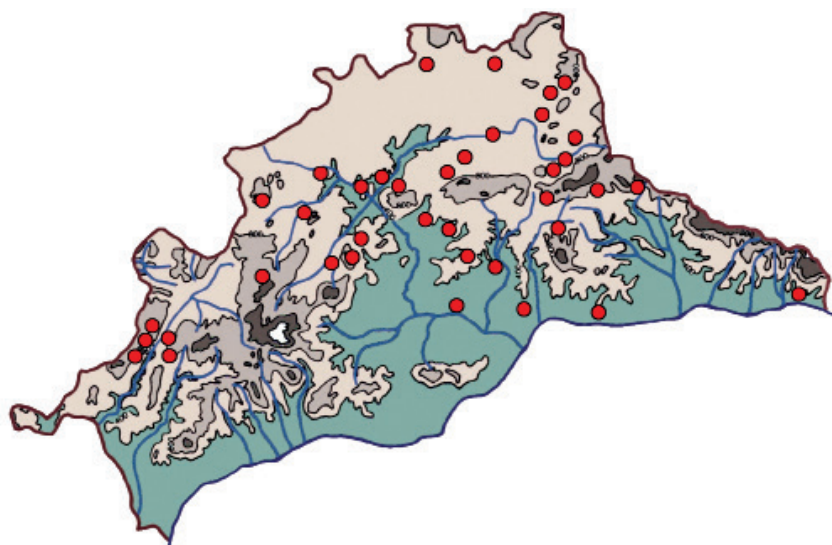
Dolmen de Menga en la Vega de Antequera. Un territorio agrícola desde el Neolítico

podrían seguir denominándose de “economía neolítica o de subsistencia” (muchos términos situados en los valles de los ríos Guadiaro, Genal, Turón, Guadalmedina y Vélez, todavía están delimitados por las cumbres que rodean a los valles, las cuencas naturales que incluyen, indefectiblemente: el cauce del río, las huertas, la campiña para cereales y leguminosas, los piedemontes para el pastoreo y las sierras para la caza. Una herencia territorial, por tanto, del arraigo de la economía campesina en la conformación de las sociedades políticas. En la cuenca del río Guadalhorce se da también este modelo, pero deformado por cuestiones geopolíticas durante el siglo XIX, de tal modo que, el término de Antequera, por ejemplo, abarcó políticamente distintos territorios naturales que tenían sus propias poblaciones y espacios económicos: Villanueva de la Concepción, Cauche, La Joya, Bobadilla, etc.).

Respecto al Arte Rupestre Esquemático en la provincia de Málaga se ha conservado en más de veinticinco términos municipales, encontrándose disperso en numerosos abrigos, covachas y algunas cuevas. Se contabilizan centenares de motivos, fundamentalmente pintados, que fueron los testimonios gráficos de las

tribus que poblaron nuestra provincia desde finales del Paleolítico, tras los cambios climáticos que transformaron los valles, la vegetación, la fauna y las costas, influyendo, en los modos de vida y de trabajo de las poblaciones acantonadas en los territorios económicos favorables; fueron en estas primeras aldeas donde se produjeron cambios que incidieron, como era lógico esperar, en las mentalidades y en uno de los productos de la cultura: el arte. Un arte que, en lo estético, no parece tener nada que ver con el anterior (el Paleolítico) pero que, como aquel, se trataba de un modo de expresión de las sociedades que lo produjeron.

A este producto gráfico de la cultura neolítica se le ha denominado “Arte Rupestre Esquemático” y como fenómeno cronológico tiene una horquilla temporal relativamente amplia, hasta el punto de que puede confirmarse que, en Málaga, sus manifestaciones más antiguas se atribuyen a las primeras tribus productoras, que están ya consolidadas como agricultores y pastores durante el sexto milenio antes de nuestra era.



Localización del Arte Rupestre Esquemático en Málaga

Soportes y códigos gráficos

Al Arte Esquemático se le supone emplazamientos exteriores, en las paredes de abrigos naturales y aunque fue un recurso frecuente el que este tipo de soportes iluminados por el sol asumiera este tipo de grafías, hubo otros soportes no menos estratégicos que vuelven a redundar, también en esta época, en el hecho de que, probablemente, no estemos ante un único arte, sino frente a una serie de técnicas y “lenguajes gráficos” puestos al servicio de distintos fines sociales y culturales. En nuestra provincia hay Arte Esquemático contenido en cuevas profundas, en plena oscuridad, como en las cuevas de La Pileta, Victoria, Ardales y Nerja que, además, ponen en evidencia la convivencia, en los mismos soportes y después de miles de años, de estos vestigios neolíticos con los realizados por los autores del Arte Rupestre Paleolítico.

Asimismo, se realizaron obras de Arte Esquemático en edificios sepulcrales neolíticos y de las primeras épocas metalúrgicas, contruidos con grandes piedras,



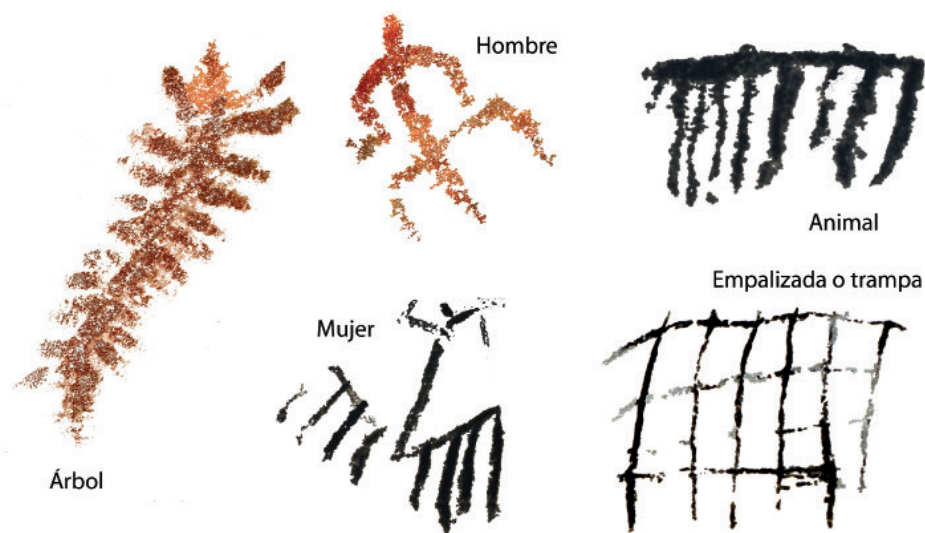
Paredes con Arte Rupestre Esquemático en la zona de El Chorro



Cueva artificial con Arte Rupestre Esquemático grabado. Necrópolis de Las Aguilillas

son conocidas como “megaliticos” y con ellas se erigieron, además de las piedras hincadas o menhires, los conocidos sepulcros dolménicos. También se excavaron tumbas en la roca a modo de hipogeos subterráneos o cuevas artificiales. Así pues, en estas construcciones se conservan pinturas y grabados relacionados, fundamentalmente, con la muerte. Unas grafías idénticas a las que se perciben en los abrigos naturales, pero quizás con una función distinta, aunque emplearan los mismos motivos y códigos gráficos, tanto para los sepulcros contruidos como para las paredes naturales.

Otra característica singular del Arte Esquemático fue la utilización como tema principal de esquemas humanos en sus composiciones. Se observan, en los distintos yacimientos malagueños, la presencia de motivos antropomorfos, adoptando diversos morfotipos que llegan a estereotiparse (repitiéndose, en muchos casos, las mismas formas esquemáticas). Así, son muy frecuentes representaciones simples que



Interpretación de algunas grafías esquemáticas malagueñas

resuelven el asunto con una barra vertical que diseña el cuerpo, incluso, en algunos casos, de cabeza y sexo masculino, un arco en la parte superior que hace de brazos y, a veces, otro en el tramo inferior que dibuja las piernas. En numerosas ocasiones, la forma de resolver el motivo antropomorfo se resume en la mitad superior, dibujando una figura que sólo consiste en una barra vertical y el arco en el espacio superior, de ahí que se las hayan denominado “golondrinas” o “ancoriformes”. A veces, pocas, los arcos que definen brazos y piernas se pintan rectos, convirtiendo al motivo antropomorfo en algo parecido a una doble “T”. En cualquier caso, el ser humano ocupa, dentro de la temática esquemática, un lugar preeminente en el discurso iconográfico, aunque no necesariamente se convierte en un tema imprescindible.

Es frecuente para aquellas personas que no han visto nunca Arte Esquemático real, que le sea complejo adaptar su vista y su mente a la casi segura mala conservación de estos vestigios, muchas veces velados y muy desvaídos y otras, ejecutados con tal ahorro de trazos que casi es imposible vislumbrar a qué forma se referirían. Este esquematismo, que da nombre al arte de los neolíticos, nos coloca delante de una gran disyuntiva: o bien estamos, como tantas veces se ha argumentado, ante marcas

territoriales con un valor delimitador de espacios económicos de las tribus, o bien estamos ante una forma de relatar eventos sociales que, en el fondo, formaban parte de la historia de los pueblos. Probablemente, no lo sabremos nunca, o quizás no es una disyuntiva, sino dos alternativas que reforzaron el nacimiento de las primeras propiedades comunales a través de la tradición tribal y la ocupación definitiva de los territorios.

Además del esquema humano, se reconocen animales en el Arte Esquemático. Los cuadrúpedos se representaron con formas de peines, es decir, una línea recta de la que surgen varias más cortas, normalmente perpendiculares a la primaria y paralelas entre ellas. El pectiniforme, normalmente, tiene cuatro o cinco barras cortas, pero en algunos casos tiene más, lo que se ha interpretado como la representación de elementos como las astas o cuernas, las colas, las orejas... Otros animales representados fueron las serpientes, con numerosos meandros presentes en el Arte Esquemático, aunque también se ha especulado con ellos, proponiendo significados geográficos (mapas, ríos, manantiales...).

Se han identificado árboles. Son los llamados ramiformes o arboriformes, conformados por una línea recta, casi siempre vertical respecto al suelo, de la que surgen numerosas barras cortas, más o menos paralelas. Y astros, conocidos como soliformes, normalmente, pequeñas circunferencias de donde parten numerosos trazos. Otras variantes fueron simplemente signos estrellados, a modo de grandes asteriscos.

Hay documentados más motivos que no somos capaces de asimilar a animales u objetos conocidos, entre ellos los hay complejos, como los llamados ídolos placa: constituidos por trazos entrelazados dentro de una especie de cartucho, y bitriangulares: dos triángulos enfrentados en uno de sus vértices, que se vinculan con representaciones femeninas; retículas o parrillas: conformados por el entrecruzamiento de líneas paralelas y perpendiculares; círculos y circunferencias concéntricas o espirales y algunos más. Pero son más numerosos los signos simples: puntuaciones y digitaciones, barras, manchas, cazoletas grabadas, etc. También se dibujaron unos retratos muy simplistas, resumidos en las cejas, la nariz y los dos ojos, a los que se les ha denominado “ídolos oculados”. La combinación de los distintos motivos o esquemas que conforman este corto “código gráfico”, proporcionan, sin embargo,

composiciones simples o abigarradas, a veces muy repetitivas, sin que, por el momento, se hayan realizado propuestas indiscutibles de explicación para la mayor parte de ellas.

Aunque se asume que este fenómeno cultural es común en más de media Península Ibérica, es indudable que se reconocen tendencias territoriales, localismos favorecidos por la presencia de grandes yacimientos que decantan los porcentajes hacia un tipo de motivo que, frecuentemente, se repite varias veces en el mismo territorio. Es el caso, por ejemplo de la presencia de aves, probablemente inexistente en el repertorio malagueño y, sin embargo, motivo principal de los abrigos pintados en el entorno de la laguna de la Janda en Cádiz. Este modelo que tiende a que un lugar “cuente una historia”, es el que provoca las tendencias particulares en el arte de los territorios económicos. Nos encontramos, por tanto, ante un legado gráfico muy disperso, muchas veces con una difícil accesibilidad, pero con el interés añadido de que forman parte de la naturaleza que los ha conservado y que son el primer reflejo de unas sociedades que conformaron, a través de sus actividades agropecuarias y culturales, los cimientos de nuestros pueblos.



Retrato esquemático -ídolo oculado- en uno de los extremos de la escultura fálica de Almargen

En la actualidad se conocen yacimientos con Arte Esquemático en la práctica totalidad de las comarcas malagueñas, destacando por su intensidad en algunos valles que, por su bondad económica y amplitud de recursos naturales, soportaron población estable desde el Neolítico hasta el final de la Edad del Bronce. Son interesantes, a grandes rasgos, las concentraciones de grafías esquemáticas en las montañas de la Serranía de Ronda, en la comarca del Guadalteba, en las tierras de Antequera, en el valle del Guadalmedina, en las sierras de la Alta Axarquía, en las cuencas del Guadalhorce/Campanillas y en las cuevas de la Costa del Sol. Entendemos la falta de información sobre yacimientos del tipo que nos ocupa en grandes territorios como la Sierra de las Nieves, la Sierra Tejeda o las sierras del Torcal-Chimeneas, como una carencia de investigación y no como un vacío de ocupación. Éste fue también un arte de pastores y estos se movían por lugares escarpados. La economía neolítica de subsistencia, basada en reducidos cultivos de montaña, es muy difícil de rastrear arqueológicamente en el territorio actual; los asentamientos al aire libre de esta época, a veces, no suelen medir más de 300 m² y algo parecido ocurre con sus grafías que podemos seguir buscando en las cavidades, cuando pudieron realizarse en cualquier canchal de nuestras montañas o en piedras hincadas, tan mal estudiadas en nuestra provincia.

El arte de la Serranía de Ronda

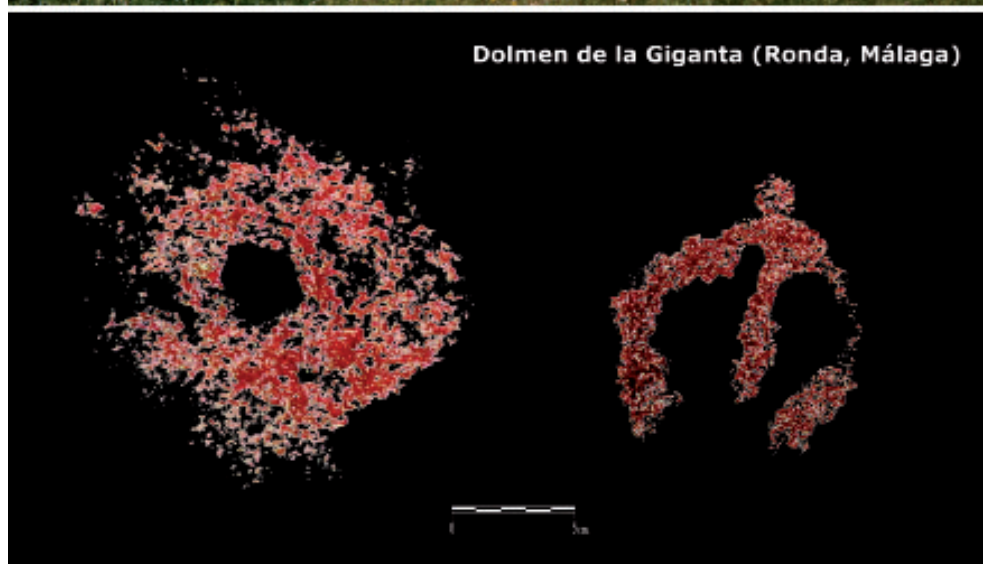
En la cabecera del río Guadiaro se encuentran varias cuevas y abrigos que conservan Arte Esquemático. Seguramente, si se valorara la cantidad de motivos, el conjunto serrano sería el más numeroso, porque sólo en la cueva de La Pileta hay varios cientos dibujados en negro con lápices de carboncillo.

En esta gran cavidad, estudiada por Breuil a principios del siglo XX, se detectaron numerosos paneles abigarrados de motivos esquemáticos. Son muy repetitivos los esquemas de cuadrúpedos, es decir, “peines”, que casi siempre formando composiciones o grupos, rodean a algún antropomorfo que en esta cueva no son mayoritarios. Estos peines incluyen, a veces, más de cuatro trazos que se han asimilado a detalles como las cornamentas o astas (en el caso de



Mapa de situación del Arte Esquemático en la Serranía de Ronda

cabras y ciervos). Otros esquemas incluyen numerosas líneas quebradas a modo de zigzag. Uno de estos cuadrúpedos pudo fecharse aplicando el C-14 (Carbono 14), dado que estaba realizado con negros orgánicos de carboncillo. La fecha sitúa a estos dibujantes en el tercer milenio antes de nuestra era, por tanto, en plena Edad del Cobre. Hay que destacar, entre los numerosos motivos, algunos soliformes, parrillas y retículas, sin olvidar los escasos pero interesantes antropomorfos de La Pileta, muchos de ellos hombres, dado que fueron representados explícitamente con el pene, aunque también se representaron mujeres, por medio de líneas quebradas que hacen referencia a las piernas. No se han reconocido motivos esquemáticos en color rojo. La cueva del Gato también conserva Arte Rupestre Esquemático, en una galería lateral cercana a la entrada, perpendicular a la principal y próxima a la gran surgencia de agua del último tramo subterráneo. Se han documentado dos motivos: un antropomorfo rojo, situado junto a un ciervo paleolítico, y un peine en color negro, situado



Dolmen de la Giganta (Ronda, Málaga)

Dolmen de la Giganta y algunos de sus esquemas neolíticos

en el punto de inflexión entre la luz natural y la oscuridad. Mal estudiada, la cueva del Gato sigue pendiente de una revisión científica actualizada y de un sistema de protección y gestión que impida la erosión y los explosivos que sigue sufriendo el yacimiento arqueológico. Respecto al hecho de que uno de los motivos esquemáticos se asocie, claramente, a una pintura paleolítica, no debió

ser una cuestión inocente por parte de los artistas de esta fase con las obras de arte antiguas. Este comportamiento cultural les vinculó con el pasado, aunque estableciera un fenómeno donde el elemento aglutinante fuese el continente, en este caso, las cuevas que se constituyeron en las mentalidades colectivas, como contenedores de la historia de los antepasados. El gesto de instalar obras de arte de una cultura junto a otra anterior es un fenómeno recurrente en la historia de las sucesivas sociedades, los significados principales siempre ligan las causas/efectos al seguimiento de las tradiciones culturales, a la perpetuidad de las ideologías, pero también a hechos menos superestructurales y más culturales: el nuevo producto se alía con el clasicismo anterior; con los antepasados, con la venerable antigüedad, con el conocimiento. Una fórmula frecuente, desde entonces, de reforzar la obra propia. Los ejemplos de convivencias de las dos culturas gráficas de La Pileta y Gato se repiten en otras tres cavidades paleolíticas malagueñas: Ardales, la Victoria y Nerja.

El Arte Esquemático de la Serranía de Ronda, pese al cúmulo que atesora la cueva de La Pileta y lo conservado en la cueva del Gato, tiene otros yacimientos



Esquemas pintados en negro de carboncillo. Cueva de la Pileta



Esquema humano invertido en el Abrigo del Mures

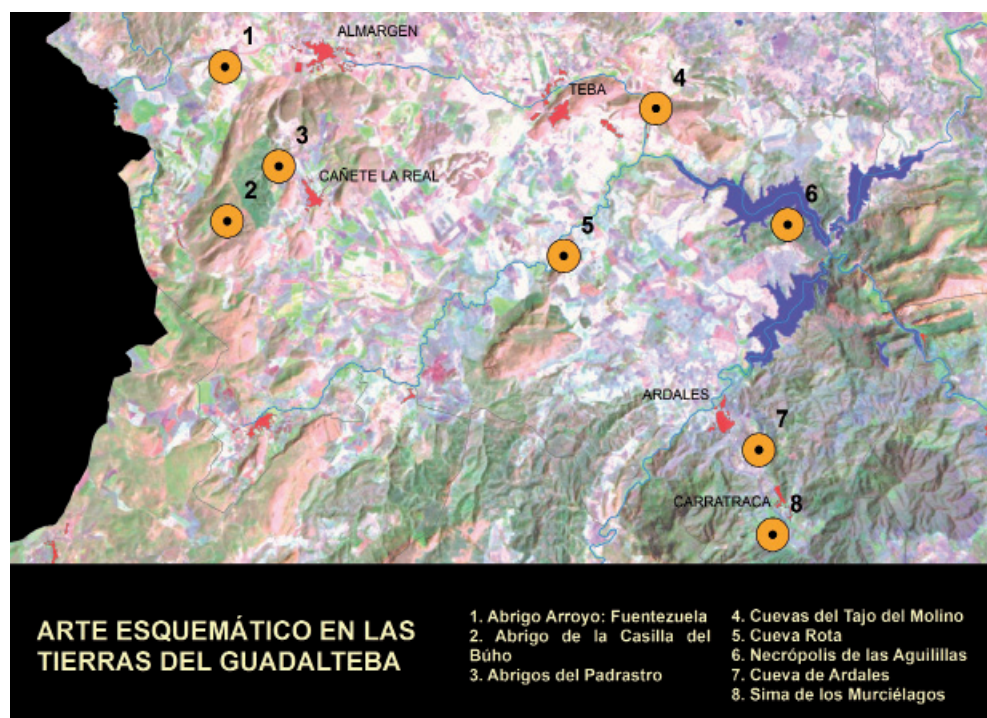
interesantes, en este caso al aire libre, con motivos pintados en rojo. Son abrigos en las sierras calizas situados en la cabecera del río Guadiaro, que conservan escasos pero interesantes motivos en sus paredes. Destaquemos las pinturas situadas en Cueva Bermeja, abrigo de la Atalaya III, abrigo del Filar de Montalate, abrigo del Hacho, abrigo de Montejaque y abrigo del Mures (términos municipales de Benaolán, Montejaque y Ronda, respectivamente). Además de este Arte Rupestre Esquemático, se han encontrado pinturas rojas en las grandes losas megalíticas de la tumba del Gigante, la impresionante construcción funeraria cumbre del megalitismo rondeño (hoy prácticamente abandonada) y en un ortostato del deteriorado dolmen de la Planilla (Ronda). En lo más alto del Puerto del Viento, en Ronda, se conoce desde antiguo un gran abrigo donde se conservan pinturas negras con un antropomorfo y numerosos elementos gráficos de difícil explicación, pero que, indiscutiblemente, deben pertenecer al final del ciclo del Arte Prehistórico. La rareza de sus motivos y el detallismo del personaje le sitúa prácticamente fuera del Arte Esquemático, aunque

se hayan empleado medios técnicos y soportes clásicos del arte que nos interesa. Las pinturas del Puerto del Viento, como tantas otras, necesitan una profunda revisión, aplicando nuevas tecnologías al estudio de este tipo de manifestaciones que, precisamente por dudosas, suponen retos científicos que, más tarde o más temprano, suscitarán el interés de los investigadores y las instituciones.

Tanto en estos abrigos naturales, como en los dólmenes, están presentes los motivos antropomorfos, junto a ellos, numerosos trazos, puntuaciones, barras y algunas manchas asociadas a formas naturales. Un arte muy abstracto, sintético y escasamente narrativo que nos lleva a momentos iniciales de la neolitización, con una personalidad propia, diferente del arte pintado en negro y más antiguo que el conservado en La Pileta. El arte de la Serranía está distribuido por el interior de las cuevas, las paredes cóncavas de sus abrigos y las grandes piedras de sus enterramientos. Una diversificación que se repetirá en varios territorios de la provincia de Málaga, demostrando la utilización de este medio de expresión gráfico para hacer relevantes múltiples lugares frecuentados por estas tribus.

Yacimientos esquemáticos en la comarca del Guadalteba

En la comarca del Guadalteba, en las sierras que rodean los cursos fluviales de los ríos Turón y Guadalteba, se han estudiado varios yacimientos con Arte Rupestre Esquemático. En la cueva de Ardales, en una galería lateral y, de nuevo, junto a un panel de signos paleolíticos, se pintó en rojo, a punta de pincel, la figura esquemática de un arquero flechando. Las características del motivo y el contexto arqueológico, trasladan este vestigio a momentos neolíticos. En la sima de Los Murciélagos de Carratraca, en las calizas de la sierra de Alcaparaín, donde hubo enterramientos durante el Neolítico y Calcolítico, también se pintó un antropomorfo rojo con los brazos y piernas extendidos en doble cruz (doble “T”). En los exteriores de la cueva de las Palomas de Teba, colgada en el Tajo del Molino, una pequeña cavidad conserva ocho motivos en rojo que representan signos complejos cerrados, de los que se han venido denominando “ídolos placa”.



Mapa de situación de los yacimientos con Arte Esquemático en los valles del Turón y Guadalteba

Frente a ella, otra cueva colgada del cañón conserva un motivo antropomorfo y restos de otro.

Entre los abrigos con pinturas esquemáticas de estos valles destacan los de La Casilla del Búho en Cañete la Real. Allí, numerosos vestigios pintados en rojo y negro conforman una escena de compleja explicación: antropomorfos y barras son los más frecuentes, pero otros muchos restos de pintura demuestran que la composición fue más extensa. Junto al abrigo, una falla a gran altura conserva dos motivos serpentiformes rojos y frente a estos farallones, en las paredes del gran abrigo del Padrastro, se dibujó un pequeño panel con antropomorfos del tipo ancoriforme. También se conservan esquemas rojos y negros en el gran abrigo de cueva Rota de Teba, donde se pintó un antropomorfo, un cuadrúpedo y diversos trazos, mal conservados.

En la necrópolis prehistórica de las Aguilillas en Campillos, situada en la encrucijada de los valles del Guadalhorce, Guadalteba y Turón, se excavaron en



Dos de los esquemas grabados en las tumbas de las Aguilillas

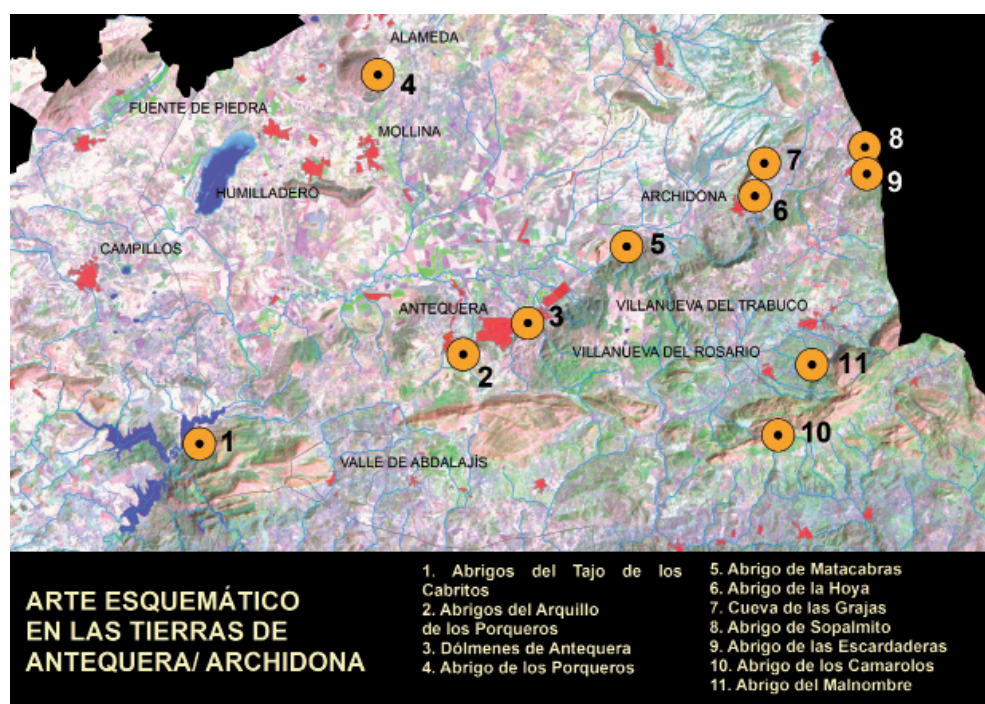
las areniscas y conglomerados siete tumbas hace unos cuatro mil años, en tres de ellas se han documentado grabados con figuras humanas y cazoletas.

Por fin, se han descubierto varias piedras hincadas o menhires en este territorio, destacando los encontrados en las zonas de paso, en ambas orillas del río Turón. Son grandes piedras, de más de dos metros de alto que, en su mayoría, se encuentran tumbadas (dormidas).

El interés del Arte Rupestre Esquemático conocido en la Comarca del Guadalteba estriba, aparte de su cantidad y calidad, en el hecho de vincularse a todos los soportes posibles: en zonas oscuras de las cuevas, en zona de penumbra en cuevas, en abrigos naturales y en tumbas artificiales. Se utilizó el grabado y, además, se emplearon pigmentos rojos y negros, en un mismo soporte, añadiendo interés al conjunto guadaltebeño.

Esquemas en las tierras de Antequera/Archidona

Las tierras de Antequera se constituyen como uno de los territorios paradigmáticos de la Prehistoria reciente andaluza. Su potencial agrícola, la gran depresión cruzada por el alto Guadalhorce, las sierras calizas que la rodean, los interesantes aportes de agua subterránea, la riqueza de recursos, las vías de comunicación y las grandes construcciones que se han conservado desde el Neolítico a la Edad del Bronce, confirman la importancia de esta zona malagueña, sin interrupciones, hasta el siglo XXI. Esta inmensa llanura productiva está delimitada, espacialmente, al sur por las sierras de las Chimeneas, el Torcal, las Cabras y el puerto de Las Pedrizas; al este por las sierras de Archidona y Peña de los Enamorados; al norte por las más bajas sierras de la Camorra de Molina/Alameda y las zonas donde hoy se encuentra la laguna de Fuente de Piedra, junto a la sierra de los Caballos de Sierra de Yeguas; por fin, al oeste, está delimitada por las sierras de El Chorro y las lagunas de Campillos.



Mapa con los yacimientos rupestres de la Vega de Antequera y Sierras de Archidona



Interior del abrigo de Los Porqueros en la Sierra de la Camorra

La dispersión en este espacio del Arte Rupestre Esquemático y la probable vinculación de los sitios con pequeñas aldeas neolíticas hacen difícil la comprensión del hábitat en relación con su aprovechamiento socioeconómico, atendiendo, como es lógico, a la paradoja de que el esfuerzo humano de construir el dolmen de Menga, perteneciera a una serie de aldeas que controlaban la práctica totalidad de la Vega y que mantuvieran ese gran monumento como nexo de unión social entre ellas.

En ese reborde montañoso que rodea la llanura, se han localizado abrigos con Arte Esquemático en las sierras de Archidona, sitios pintados como los de Las Grajas, Sopalmiteo y Escardadera, o grabados y pintados como el abrigo colgado de las altas paredes de la Hoya, relacionados con hábitat en superficie y al abrigo de las amplias cavidades. Más hacia el norte, en la sierra de la Camorra, en Molina, el abrigo de los Porqueros conserva dos paneles con pinturas rojas, formando parte de una importante concentración de cavidades neolíticas, como la de Las Goteras, que ofreció cerámicas muy antiguas, con decoraciones impresas con conchas de berberechos (el Cardium, de ahí su nombre de cerámicas cardiales).



Grabados en el abrigo de la Hoya de Archidona



En la salida de la ciudad de Antequera al Torcal, se conserva el abrigo del Arquillo de los Porqueros, donde hay una serie de grabados muy deteriorados que representan figuras humanas. Hay que recordar que en algunas cavidades del Torcal se han estudiado materiales arqueológicos neolíticos de gran interés. La cueva mejor estudiada de este espacio natural es la del Toro, usada, probablemente, tanto como refugio de pastores, como depósito funerario durante buena parte de la Prehistoria reciente. Cercana a este yacimiento, la sima del Hoyo del Tambor, ofreció una interesante colección de vasos decorados neolíticos como ajuar.

En la Peña de los Enamorados, en su pared norte, una amplia grieta contiene esquemas en rojo, relacionados con ocupaciones superficiales y una piedra hincada a sus pies. Se ha propuesto la relación visual de esta zona con la orientación de la galería del dolmen de Menga (el conjunto dolménico de Antequera se sitúa, en la actualidad, en pleno casco urbano de la ciudad). En esta misma construcción se han localizado grabados que indican el aprovechamiento del monumento como soporte del arte esquemático, como también ocurre con la galería de entrada del dolmen de corredor conocido como dolmen de Viera, donde se realizaron numerosas cazoletas



Esquema humano grabado en uno de los abrigos del Arquillo de los Porqueros

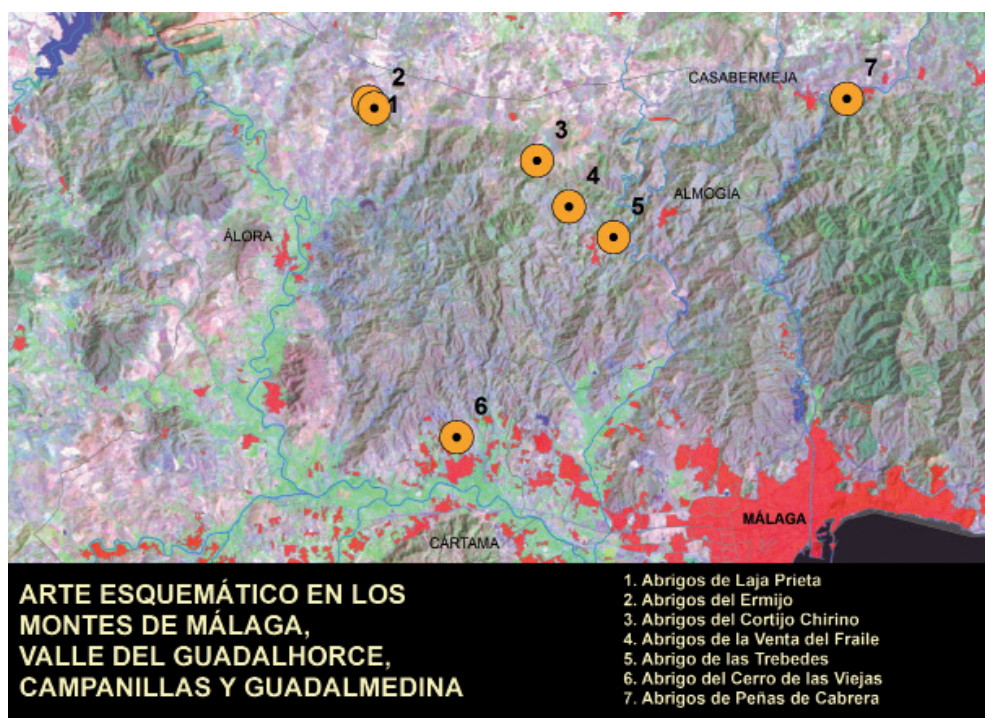
piqueteadas. También en las sierras del Chorro, en la zona denominada tajo de los Cabritos, se han localizado varios antropomorfos de diversa tipología que presiden, desde su gran altura, el final del tramo antequerano del río Guadalhorce. El conjunto está mayoritariamente pintado en rojo, aunque se ha descubierto un motivo grabado que hace muy singular esta estación, situada cerca del Desfiladero de los Gaitanes.

La tónica general de sitios “marcados” por las tribus que pusieron en producción agrícola las tierras de Antequera es su indiscutible esquematismo, muchas veces simples aplicaciones del pigmento rojo con el dedo, directamente contra la superficie rocosa, o sobre algún tipo de accidente natural de la cavidad (fisura, relieve, concavidad...). Además de estas pinturas rupestres, se realizaron grabados hasta en cuatro sitios (abrigo del Arquillo de los Porqueros, Tajo de los Cabritos, dolmen de Menga y dolmen de Viera).

Indicar, para finalizar, que en la zona del puerto de las Pedrizas y en la sierra de los Camarolos, colindante con Villanueva del Rosario y con las tierras de Loja, se conocen los abrigos pintados de Malnombre y Camarolos, con pinturas rojas que representan antropomorfos y signos.

Pinturas esquemáticas en los Montes de Málaga: valles del Guadalhorce, Campanillas y Guadalmedina

El pasillo natural conformado por el gran arco montañoso calizo (Chorro, Chimenea, el Torcal, Pedrizas...) y los montes de Málaga, surcado por los ríos Guadalmedina, Campanillas y Piedras, entre otros, hasta su entronque con el Guadalhorce bajo, conocido como flysch por los geólogos y geógrafos y Campo de Cámara por los historiadores, es un territorio de grandes recursos naturales y seguro que tuvo un enorme potencial agrario durante la neolitización. Arqueológicamente se da la paradoja de que conocemos pocos yacimientos de hábitat, frente a numerosos yacimientos rupestres, lo que ofrecerá la oportunidad a los jóvenes prehistoriadores de investigar y equilibrar todo este territorio. Entrando de lleno en el arte rupestre esquemático, iniciaremos el recorrido por el término municipal de Almogía, donde se conservan tres interesantes conjuntos (diez abrigos en total)



Mapa de los yacimientos esquemáticos en el ámbito de los Montes de Málaga y los valles de la Hoya de Málaga

con Arte Rupestre Esquemático realizado en color rojo. Los yacimientos se sitúan en el interior de abrigos naturales, abiertos en roca arenisca, conformando grupos de pequeñas cavidades pintadas. Son los casos de Venta del Fraile, Cerro de las Trébedes y Cortijo Chirino, tres sitios que jalonan, de sur a norte, los espacios económicos de estas tierras de cultivo y pastoreo, como hemos dicho, mal estudiadas por la investigación malagueña. En estos abrigos, se representaron antropomorfos, zoomorfos y signos, configurando, si sumamos los motivos de cada covacha, uno de los conjuntos más abundantes del Arte Esquemático malagueño. Los motivos pintados en rojo presentan varias tonalidades, algo frecuente en los abrigos dibujados sobre las areniscas del Mioceno. Unas veces, parece que estas variables cromáticas son el resultado de distintos grados de conservación del pigmento, por culpa de las irregularidades geológicas del soporte. Sin embargo, en otras ocasiones, también se aprecian repintes en algunos motivos, lo que conllevaría prácticas de reactivación de los contenidos iconográficos en los abrigos a lo largo de su vigencia cultural.

Motivos esquemáticos en las Peñas de Cabrera



Más hacia el oeste, el arroyo de las Piedras es el nexo de unión natural entre el flysch y el valle del Guadalhorce bajo. En el término de Álora, algunos cerros de areniscas han conservado interesantes conjuntos de Arte Rupestre Esquemático. Es el caso de los poco conocidos abrigos de Laja Prieta y Ermijo, separados por menos de un kilómetro. El primer grupo presenta cuatro abrigos pintados en rojo y amarillo, donde la técnica protagonista es la aplicación de color con la yema de los dedos. No son puntuaciones en sí mismas, aunque suelen denominarse así, son tocamientos de personas distintas y diferente edad que manchan, a modo de grandes grupos de digitaciones, estos abrigos. Junto a esta “constelación”, escasos motivos antropomorfos, vinculados a signos y manchas diversas, apreciándose, asimismo, varios signos estelares o solares y trazos infrapuestos de difícil explicación.

Los abrigos del Ermijo conforman el segundo conjunto, donde se han detectado numerosas figuras antropomorfas, algunos oculados y una serie de personajes con grandes tocados o sombreros. Todos ellos dispuestos a la altura de los ojos con distintos tamaños y ocupando buena parte del abrigo. En algunas grafías se observan, claramente, los repintados o reavivados de algunos de sus trazos. Además, en otra covacha, unas figuras serpentiformes junto a unos círculos y un único esquema



Esquema humano oculado y esquema humano caminando. Abrigo del Ermijo



Tres personajes con grandes sombreros. Dos de ellos están cogidos de las manos y portan sendas hoces

humano, culminan el gran interés de estos yacimientos rupestres de la Comarca del Guadalhorce. Como en otros lugares esenciales para el conocimiento de nuestro Arte Rupestre Prehistórico, se carece de una investigación arqueológica del poblamiento, lo que les condena a no existir como patrimonio más allá del conocimiento de algunas personas e instituciones.

Completando el registro de arte de la Hoya de Málaga, hay que referirse al abrigo del Cerro de las Viejas, en Cártama, donde se han conservado motivos antropomorfos y signos, todos en rojo y sobre las paredes de areniscas de los abrigos. Asimismo, no conocemos la situación exacta de un abrigo en las estribaciones rocosas que miran a la desembocadura del río Guadalhorce, en el término municipal de Málaga, debe estar cercano a Churriana y, según parece, conserva vestigios pictóricos muy deteriorados atribuibles al Arte Esquemático.

Estos conjuntos artísticos prehistóricos del Valle del Guadalhorce están necesitados de un estudio científico que permita su conocimiento patrimonial y su protección como elementos esenciales del origen neolítico de estos pueblos.

Respecto al valle del río Guadalmedina atesora uno de los conjuntos gráficos esquemáticos más interesantes del sur peninsular. Nos referimos a los abrigos de las Peñas de Cabrera, en Casabermeja, donde una treintena de cavidades conservan un repertorio extraordinario de motivos, agrupados en una única montaña, sobre todo pintado en color rojo (aunque también se han localizado algunos grabados fusiformes y cazoletas piqueteadas y pulimentadas), presentando numerosos antropomorfos que, incluso, conforman escenas o agrupaciones sincrónicas de diferentes temáticas. Es destacable el despliegue del discurso iconográfico a lo largo de varios farallones con abrigos, donde personajes, representaciones de fauna, signos y grafías complejas, interactúan conformando un relato que, seguramente, tuvo que ver con eventos y situaciones de la vida de los grupos humanos que allí se concentraban. El interés de las representaciones conservadas en las Peñas de Cabrera es extraordinario, a diferencia de otros pequeños conjuntos esquemáticos, en el gran grupo de abrigos se despliegan una notable variedad de elementos, con suficientes variables como para observar las distintas tipológicas de este arte, perteneciente a las comunidades agropecuarias acantonadas en el valle del Guadalmedina. El conjunto gráfico de Peñas de Cabrera se relaciona con zonas de hábitat al aire libre (Cerro García), con



Esquemas humanos y digitaciones en uno de los abrigos de Laja Prieta

cuevas naturales con depósitos funerarios (Cueva del Jaral) y con enterramientos en dólmenes (Tajillo del Moro, Choperas...), lo que sitúan a los abrigos de Casabermeja en un entorno socioeconómico magnífico y bien delimitado.

Frente a las Peñas de Cabrera, en la margen derecha del valle del Guadalmedina, cercano al puerto de las Pedrizas, se abren algunas cavidades. En una de ellas, un abrigo de gran tamaño, conocido como cueva de Los Chivos, se conserva una serie de trazos, realizado a punta de carboncillo que resultan difíciles relacionar con el Arte Esquemático más convencional, aunque así ha sido descrito. No obstante, en sus inmediaciones se sitúa la cueva de la Pulsera, que ofreció un lote de cerámicas decoradas y pulseras de mármol pulimentadas de época neolítica.

El Valle del Guadalmedina se zanja, salvo nuevos descubrimientos, con la gran concentración de Peñas de Cabrera, puesto que las pinturas de los Chivos no ayudan a su valoración. Pero qué duda cabe que los abrigos de Casabermeja, por sí mismos, atesoran un legado artístico esquemático que merecen mayor atención, en lo tocante a su gestión y puesta en valor, como gran ejemplo visitable del Arte Prehistórico malagueño al aire libre.

Abrigos esquemáticos en la alta Axarquía

Como otras comarcas malagueñas, la Axarquía tiene una gran personalidad territorial, rodeada de altas sierras y con numerosos arroyos y pequeños ríos que provocan un paisaje montañoso, donde la economía de subsistencia perduró hasta mediados del siglo XX. Se conoce un gran número de yacimientos prehistóricos, aunque, por el momento, son sólo tres los espacios con Arte Esquemático que se han estudiado en la Alta Axarquía, en las estribaciones calizas que rodean Periana y Alfarnatejo. En todos los casos en abrigos naturales, pero empleando dos técnicas distintas: por una parte sigue siendo mayoritaria la pintura roja en el Tajo Bermejo o del Vilo y en el Abrigo del Romeral; en la covacha de Marchamonas, sin embargo, se documenta un motivo con círculos concéntricos grabados y un motivo pintado. Las pinturas de estos emplazamientos son simples, constatándose la presencia de antropomorfos, arboriformes, barras, digitaciones y manchas.



Mapa de los abrigos esquemáticos de la Alta Axarquía

Pese a los pocos yacimientos contabilizados, el Arte Prehistórico de la Alta Axarquía malagueña tiene una gran importancia estratégica, dado que durante la Edad del Cobre y Bronce, como ha demostrado la investigación, el poblamiento de este territorio concentró varios asentamientos y zonas de aprovisionamiento de recursos líticos que mantuvieron en expansión las poblaciones hasta el final de la Prehistoria.

En el abrigo del Romeral y en los que se encuentran colgados en el Tajo del Vilo, son los arboriformes, puntuaciones y trazos los protagonistas. La parquedad de los documentos impide, por el momento, afinar más en aspectos cronoculturales. En el caso de Marchamonas, el abrigo conserva pinturas rojas y grabados sobre el mismo soporte. No es algo inusual, pese a que tampoco es la norma en este tipo de uso de las cavidades y soportes naturales. Recordemos que en el abrigo de Archidona, colgado de las paredes calizas de la Hoya, se documentó un ejemplo similar, donde las pinturas rojas y los círculos concéntricos grabados comparten el mismo panel.

*Motivos esquemáticos grabados en el
abrigo de Marchamonas*



No ha sido resuelto, en ninguno de los casos, la sincronía o diacronía del empleo de las dos técnicas artísticas. En Marchamonas, primer yacimiento malagueño donde fue documentada la conjunción, se vinculó con los enclaves próximos del Neolítico final y Calcolítico.

Cuevas con Arte Esquemático en la Costa del Sol

Las cavidades costeras malagueñas son muy conocidas en los ambientes turísticos. En los macizos calizos del Cantal y en el situado junto a Maro, se abren cuevas naturales de gran interés geológico y prehistórico. Son las conocidas como cuevas del Cantal o del Tesoro y cuevas de Nerja. En ambos complejos subterráneos se han detectado vestigios gráficos paleolíticos y esquemáticos, lo que demuestra la continuidad del poblamiento prehistórico desde el origen de nuestra presencia como *sapiens sapiens*.

En la cueva de la Victoria, situada en El Cantal, entre los cascos urbanos de Rincón de la Victoria y la Cala del Moral, se estudiaron un centenar de



Mapa de cuevas con Arte Esquemático en la costa oriental de Málaga



Dos esquemas humanos esquemáticos en la cueva de la Victoria

motivos, realizados con pigmento amarillento; fundamentalmente se trató el tema humano, casi siempre agrupados y con cierta tendencia a actividades colectivas. Destacan figuras antropomorfas con objetos en las manos y la gran profusión de esquemas tipo “golondrina”. Dada la vinculación de estas pinturas con los enterramientos neolíticos, a los que rodeaban, se ha planteado que el conjunto represente actividades cotidianas de la sociedad que los realizó. De esta manera, estaríamos ante la decoración de un sepulcro colectivo, donde el mundo de los muertos y la representación de los vivos, convivían en un mismo espacio.

Por otra parte, en la archiconocida cueva de Nerja, se han documentado varios motivos esquemáticos, tanto pintados como grabados. Destacan los dos antropomorfos, probablemente arqueros, dibujados en rojo en la sala de la Torca (una de las entradas naturales a la cavidad) o los bitriangulares grabados al inicio de



Dos esquemas humanos en la cueva de Nerja

las Galerías Altas, que representan “ídolos femeninos”. En ambos casos, los motivos humanos son los protagonistas de este arte, qué duda cabe, relacionados con las tribus que desarrollaron su vida junto a la costa, aprovechando los manantiales, las tierras cultivables, las montañas para su ganado y las playas para la pesca.

Propuesta de interpretación del Arte Esquemático malagueño

La fortuna de que buena parte del territorio malagueño conserve vestigios artísticos de sus orígenes como pueblo, nos ofrece la oportunidad de relacionar nuestra identidad cultural con aquellas tribus que poblaron y aprovecharon nuestras tierras. Hay que lamentar, por otra parte, la escasa atención que este magnífico patrimonio ha recibido, al día de hoy, por la sociedad en general. El hecho de que no estemos ante yacimientos monumentales, sino ante estructuras naturales que forman parte de nuestro territorio

físico y que fueron humanizadas tan solo con unos trazos indelebles, les ha restado protagonismo en la gran Historia del Arte malagueño; siendo, como son, los cimientos de nuestra cultura y uno de los escasos recuerdos patrimoniales prehistóricos que han sobrevivido, seis mil años después, al paso del tiempo.

El que no comprendamos su uso, el que no entendamos su “arte”, el que apenas podamos verlo, incluso el que sea difícil acceder a alguno de ellos, no le resta importancia patrimonial, todo lo contrario, pone en evidencia nuestras carencias culturales, como sociedad que ha centrado su superestructura en las grandes obras y no en los pequeños pero universales aportes artísticos y culturales del origen de nuestros pueblos.

Por su situación, el Arte Esquemático malagueño tuvo una vinculación con el control de territorios, pero también con accidentes o parajes naturales. Mantuvo una relación con la muerte, a la que acompañó tanto en el interior de las cuevas sepulcrales, como en las construcciones megalíticas. Pero lo que es más evidente, aunque no esté debidamente estudiado, es que el Arte Esquemático se realizó en los entornos económicos que estaban desarrollando una transformación del paisaje a través de las actividades agropecuarias. No están desligados los soportes gráficos de las aldeas y poblados, de las tumbas y de los primeros pasos naturales que articulaban el incipiente intercambio de materias primas y elementos transformados. El Arte Esquemático, por tanto, fue un reflejo de la sociedad que lo realizó, unas veces como resultado de la intervención de varios “artistas”, como en las cientos de digitaciones de los abrigos de Álora o, después de un gran esfuerzo individual, no carente de riesgos, descolgándose catorce metros en un pozo en la sima de Carratraca, para pintar una figura humana. Aunque el Arte Esquemático se asocia con representaciones individualizadas, no están ausentes las escenas, como en los casos del abrigo doce de Casabermeja o en la cueva de Rincón de la Victoria. La colección gráfica prehistórica que conserva la provincia de Málaga es, sin duda alguna, motivo de satisfacción. Pensemos en su conservación, investigación y correcta difusión y tendremos razones para sentirnos orgullosos.



El uso del fuego nos separó, definitivamente, del resto de animales y nos relanzó, como humanos, al control de la naturaleza

QUINTA PARTE. APUNTES SOBRE LA PREHISTORIA DE MÁLAGA

Málaga estuvo en el proceso de la evolución humana

Primero fue Darwin con su tratado sobre la Evolución de las Especies el que planteó que no habíamos sido siempre iguales; después fueron paleontólogos y arqueólogos los que demostraron que había una cadena humana en la que cada especie era un eslabón, aunque según parece siempre hubo un eslabón perdido y nunca nos hemos terminado de convencer sobre cuándo se inició nuestra andadura como seres humanos y mucho menos, desentrañar el gran asunto de los neandertales, siempre con las dudas científicas de si se mezclaron con nuestros antepasados, por qué desaparecieron..., o evolucionaron. A todas estas incógnitas se le suman, constantemente, hallazgos de nuevos fósiles, nuevos especímenes, nuevos territorios de orígenes, con lo que la investigación, por mucho que se empeña, lo que consigue es que los árboles no nos dejen ver el bosque y entrar en conflicto con la ciudadanía, que no comprende si hubo, o no, un tronco común para los neandertales y nosotros, los *Homo sapiens sapiens*.

Rebobinemos y hagamos un ejercicio de suma simpleza: Hace más de un millón de años, en África, Asia y Europa existieron grupos humanos originales (en África se les denominó *Homo erectus* y *Homo habilis*). En la Península Ibérica disponíamos de escasos vestigios arqueológicos (herramientas líticas) atribuibles a estos grupos, pero con el paso del tiempo tenemos magníficos hallazgos arqueológicos y antropológicos de una especie más evolucionada, conocida como *Homo antecessor* y otra distinta, prácticamente europea, de *Homo sapiens neanderthalensis*, que iniciaría un rápido proceso de evolución, cuando la colonización de nuestros antepasados había alcanzado su mayor amplitud y llegado a todos los continentes.



La ocupación de los continentes por los humanos no ha logrado aclarar, si la Península Ibérica se pobló desde el oriente o desde el sur

Los humanos fuimos, desde el principio, colonizadores del mundo. Así que, sólo cuando desaparecieron los neandertales fue cuando nos quedamos solos, en un auténtico desierto humano que, en relativamente poco tiempo (en los últimos cuarenta mil años), hemos transformado física y culturalmente, con unas redes sociales que hoy nos rigen y por las que circula nuestra información, aunque sin superar las barreras económicas que mantienen sumidas, en una situación de casi prehistoria, a numerosos territorios de nuestro mundo.

Entre otras estrategias de supervivencia y desarrollo, hemos procurado poner en marcha la ley de las cuatro “C”: colonización, comunicación, cooperación y culturización. Con esa curiosidad innata que tenemos los seres humanos modernos hemos llegado a todas partes, prácticamente nunca hemos roto los vínculos con otros semejantes y cuando no ha habido problemas económicos, hemos cooperado estrechamente, creando las sociedades de los grandes territorios, con la que nos identificamos porque nos vincula con nuestros antepasados.

No hubo, por tanto, una evolución humana simple, sino de una complejidad que impide, por el momento, resolver todas las claves. La culminación de unas especies y las habilidades de otras, nos ha colocado en el futuro con la preocupación de que nuestra supervivencia depende, probablemente, de nosotros mismos.

La iluminación en las cuevas

Las exploraciones de las grandes cuevas oscuras malagueñas se realizaron a partir de la llegada de nuestros antepasados *sapiens sapiens* a estas tierras. Las dimensiones, a veces gigantescas, de cuevas como Nerja, La Pileta, Ardales o Tesoro, ampliamente recorridas por los exploradores, implicaron una magnífica organización de los grupos espeleológicos que fueron capaces de adentrarse cientos de metros en su interior completamente oscuro, lleno de dificultades y zonas de riesgo. Para estas incursiones subterráneas eran necesarios algunos elementos básicos como los combustibles para las lámparas individuales y las cuerdas para salvar desniveles, muy frecuentes en cualquier gran cueva y también en las de Málaga. De esta forma, las exploraciones se llevaban a cabo por grupos pequeños, seguramente entre tres y cinco personas, mientras que las visitas para contemplar algunos paneles artísticos, incluían adolescentes, jóvenes y algunos mayores, pudiendo llegar a una docena de miembros.



Lámpara fija. Estalagmita fracturada con restos de la combustión en Cueva de Ardales



Lámpara portátil. Fragmento de una estalagmita utilizado como recipiente para la combustión de grasa de tuétano

134

El elemento imprescindible en las sucesivas incursiones que se realizaba al interior de las cuevas malagueñas eran los pertrechos de iluminación. En las cavidades como Nerja, La Pileta, Ardales o Tesoro se han encontrado residuos de combustión junto a los lugares grabados o pintados y también en las rutas espeleológicas que llegan a estos espacios con arte. En cuatro casos se han documentado puntos de iluminación fijos (La Pileta, Ardales, Tesoro y Nerja). En Ardales se han encontrado, además, varias lámparas portátiles.

Tradicionalmente se ha aceptado que el único combustible de estas lámparas era el tuétano de los huesos de grandes mamíferos, pero la experimentación ha demostrado que se adapta peor al complejo proceso de la exploración espeleológica, dado que al tratarse de una grasa animal, se derrite con facilidad y cualquier movimiento lógico de la mano que porta la lámpara puede derramarla y dejar al explorador sin luz. La misma experimentación ha demostrado que el comportamiento de la cera virgen como combustible, se adapta mejor a los lógicos balanceos de la lámpara durante la exploración subterránea. La castración de colmenas silvestres sería una práctica que reportaba a los grupos humanos la

cera y la miel, dos productos que mantuvieron su importancia hasta bien entrada la Historia. Se ha podido experimentar que diez gramos de cera puede servir de combustible a una lámpara encendida durante casi una hora.

En la actualidad se están analizando los residuos de los puntos de iluminación prehistóricos en las cuevas malagueñas de Nerja y Ardales, lo más probable es que se utilizaran distintos combustibles, pero serán los resultados científicos los que determinen las recetas de estas imprescindibles lámparas.

Pertrechos que permitieron explorar las cuevas prehistóricas malagueñas

El principal problema que plantea las cavidades naturales malagueñas es su accesibilidad, dado que su propia formación geológica implica, la mayoría de las veces, la necesidad de entrar en ella bien pertrechados. No es lógico, por tanto, que las personas, incluso las del siglo XXI, corramos riesgos innecesarios, adentrándonos en estos lugares sin tener previsto el material necesario para poder salir con total seguridad.

Hay varias referencias antiguas en la historiografía malagueña; la más curiosa, aquella leyenda descrita por el canónigo cronista Cristóbal Medina Conde, donde relata, en el siglo XVIII, con seudónimo, que el triunviro romano Marco Craso estuvo escondido en una cueva de nuestra costa (según la tradición, en la del Higuerón, en Rincón de la Victoria).

El viajero británico Francis Carter, en 1777, nos habla, en su Viaje de Gibraltar a Málaga, de la Cueva del Gato, cargada de todo tipo de leyendas. En el siglo XIX, un embajador de Prusia nos relata su visita a la Cueva de Ardales y, además del frío que pasó en verano, nos informa de las dificultades de bajar por aquellos precipicios oscuros y resbaladizos. Pascual Madoz, describe varias grutas en diversos parajes de Málaga; en la de Ardales, ofrece una curiosa explicación geológica a su formación, vinculando las estalactitas y estalagmitas a la frialdad que congela las sales minerales que lleva disuelta el agua. Toda persona que ha entrado en una cueva natural, no turística, y ha tenido que emplear iluminación, cuerdas y otros equipos de apoyo, ha

experimentado una experiencia vital potente. Si además, la visita ha sido interesante y ha tenido éxito, esa aventura se cuenta, y forma parte de los muchos sitios recordables en la biografía personal.

En la actualidad, internarse en una cueva está ampliamente regulado por organismos y clubes. Asimismo, el turismo de aventura, ha popularizado los elementos necesarios, antes exclusivos de espeleólogos deportivos (cascos, frontales luminosos, ropas adecuadas, arneses de seguridad, cuerdas y cintas, mosquetones, etc.), que, de una forma rápida y eficiente, equipan a multitud de aficionados a las actividades en entornos naturales: barrancos, cañones, picos, cuevas, simas...

Reconstruir la exploración de las cuevas y retrotraer el conocimiento de cómo se realizaban hace miles de años, no es una tarea imaginativa. Debe apoyarse en la información científica y en los estudios que, sobre los vestigios de frecuentación de esos lugares, se han publicado. La iluminación está bastante bien documentada en las cuevas malagueñas de la Pileta, Ardales, Higuerón y Nerja. En ellas se han localizado lámparas fijas, realizadas, casi siempre, sobre el extremo de estalagmitas

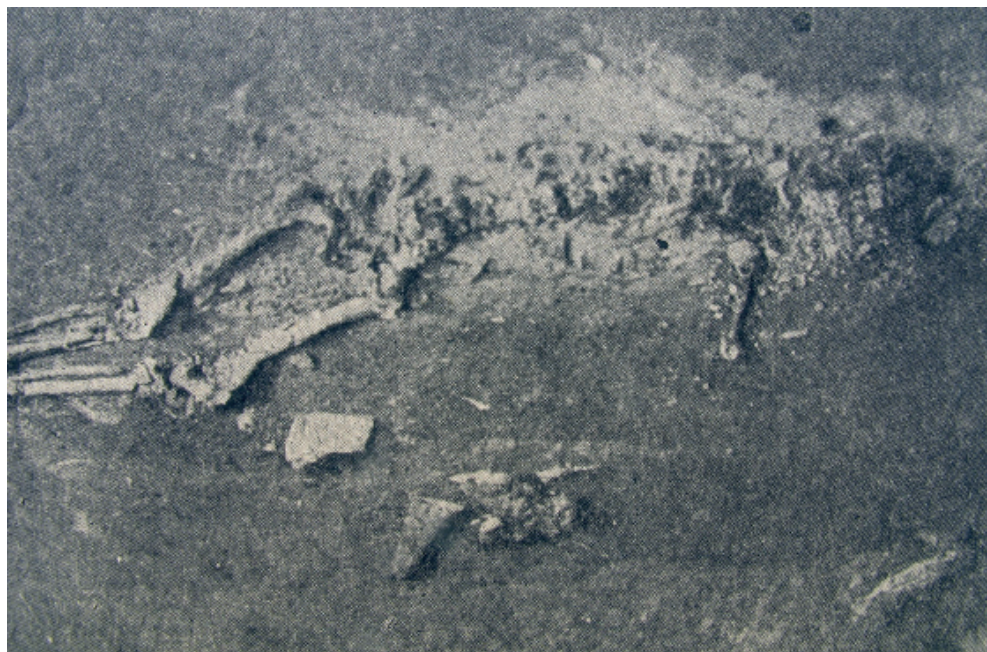


Foto antigua del esqueleto de un explorador subterráneo que murió perdido en las galerías profundas de la cueva de la Pileta

*Cuerda de esparto petrificada en un
paso con dificultades junto al Arte Paleo-
lítico de la cueva de Ardales*



*Cuerda de esparto trenzada en un paso difícil de la sima
sepulcral neolítica de La Curra o de los Murciélagos*



rotas, que se usaban como recipientes del combustible; y lámpara portátiles, cuya finalidad era servir de punto de iluminación personal a todos los que entraban en una cavidad. Tampoco tenemos que olvidarnos del uso de antorchas, aunque reporten mayor peligrosidad para el que la usa, por la gran cantidad de gases letales que desprende. Algunas cuevas, por tanto, recibieron visitas frecuentes y, con los medios de iluminación descritos, consiguieron mantener iluminados puntos estratégicos fijos y explorar, con los portátiles, otras zonas más profundas de las cavidades.

Una vez solventado el problema de la iluminación, se planteaba el recurrente asunto de salvar desniveles, algo tan frecuente en todas las cavidades naturales. El uso de apoyos artificiales relacionado con bajadas y subidas muy pendientes, está documentado en un par de cavidades malagueñas. En la de Ardales, se han conservado restos de una cuerda de esparto trenzada, atada a una estalagmita sobre una grieta de cuatro metros. Se observan dos cabos, uno usado para destrepar o trepar por la empinada grieta, y el otro, un cabo suelto, más corto, que quedó en la parte superior del atadero. La bajada, situaba a las personas que lo hacían, frente a las pinturas paleolíticas de manos negativas aerografiadas. Su magnífica conservación permite conocer la antigüedad de los sistemas de trenzado de fibras vegetales; en este caso se usaron tres ramales, que iban entrecruzándose hasta obtener una soga elástica, muy apropiada para la realización de la actividad exploradora. El segundo caso se encuentra en la vecina sima de la Curra o de los Murciélagos, en Carratraca; una cavidad a la que se accede descendiendo doce metros por una vertical que necesita el uso obligatorio de una cuerda, donde se encontró, en una exploración espeleológica de los años ochenta del siglo pasado, restos de una cuerda trenzada de esparto que envuelve una estalagmita, situada al final de una rampa y sobre un escalón vertical de algo más de tres metros. El apoyo necesario, quedó fósil y bien conservado, demostrando que, el uso de anclajes naturales, como las estalagmitas, era muy frecuente durante la Prehistoria. La sima, utilizada durante el Neolítico como depósito funerario, conservaba numerosos restos arqueológicos: cerámica, industria lítica y una figura antropomorfa, del tipo esquemático, en color rojo. Así como restos humanos que fueron estudiados y publicados.

Las cuerdas, por tanto, usadas en estos casos como medio de progresión espeleológica en las cuevas, están muy bien documentadas en la provincia de Málaga. De sus estudios y análisis se extrae una información que reconoce que este tipo de ingenio humano: recolectar fibras vegetales, trenzarlas y construir cuerdas, o alpargatas, cestos, canastos, esteras, persianas, se puede, sin duda alguna, remontar varios miles de años.

La espeleología, como actividad, está, por tanto, muy bien documentada. Los exploradores prehistóricos no se conformaron con las entradas en las cavidades. En un momento dado, vencieron el miedo a lo desconocido y fueron capaces de pertrecharse con los elementos de iluminación y progresión necesarios para salvar obstáculos en la oscuridad. Los riesgos asumidos no siempre fueron fáciles; en la cueva de la Pileta, en una de sus galerías laterales, se hallaron varios esqueletos humanos que, presumiblemente, habían quedado atrapados en esa compleja red subterránea, hasta agotar su luz, falleciendo como consecuencia de la imposibilidad de encontrar la salida.

La cooperación y la comunicación entre los grupos paleolíticos

El Arte del Paleolítico superior es un legado patrimonial de casi toda Europa, salvo en algunos territorios que se vieron bajo las nieves del glaciario que ocuparon una parte del hemisferio norte.

Los espacios mediterráneos (Península Ibérica, Costa Azul, Península Itálica, Sicilia, los Balcanes), los atlánticos (Portugal, Cornisa Cantábrica, Sur de Inglaterra, Centro de Francia) y los de Centro Europa (Alemania, Austria, Polonia, República Checa, Rusia, etc.), han conservado vestigios artísticos de las poblaciones del Paleolítico superior. Lo más relevante de esta expresión cultural europea es la extraordinaria amplitud territorial de unos modelos temáticos y estéticos muy parecidos, lo que junto con el estudio de sus herramientas, demuestran la permanencia de una comunicación continuada en el tiempo y en el espacio, convirtiéndola, pese a las reticencias de los historiadores del arte, en la primera alta cultura de la humanidad. La única fórmula posible fue el establecimiento de una serie de contactos entre grupos,



Los temas tratados en el Arte Paleolítico y las técnicas empleadas, comunes en toda Europa, demuestran una lógica comunicación entre los grupos cazadores y recolectores

debidamente protocolizados para evitar el aislamiento, fomentando la cooperación entre ellos, el intercambio de materias primas, novedades tecnológicas, búsqueda de parejas, reuniones culturales, prácticas cinegéticas conjuntas, aprovisionamiento de objetos de consumo o de prestigio, etc. Entre todas las actividades imaginables estuvo, también, la visita a las cuevas con arte y, en algunos casos, la agregación de motivos en su interior.

En nuestra provincia, desde los años ochenta, se ha puesto como ejemplo de este sistema de comunicación necesaria, la utilización de un territorio paleolítico amplio que abarcaría la Bahía de Málaga, el tramo final de la cuenca del río Guadalhorce y las estribaciones de las sierras entre El Chorro y la Serranía de Ronda. Así, la propuesta implicaba los territorios litorales de la Costa del Sol, con yacimientos

como la cueva del Calamorro (Benalmádena), cueva del Bajondillo (Torremolinos), cuevas de la Araña/Navarro (Málaga) y cuevas del Cantal-Tesoro y Victoria-(Rincón de la Victoria), con los territorios situados en las sierra y en la cuenca media de los ríos Guadalhorce, Turón y Guadalteba, donde se ubican los yacimientos de cueva de Ardales (Ardales) y cueva de las Palomas (Teba). Se propuso un sistema de nomadismo restringido que aprovecharía el periodo de buenas temperaturas (final de la primavera, verano y principios del otoño) para compartir con otros grupos los espacios de montaña, junto a Ardales, y los numerosos recursos biológicos y geológicos que ofrecían. Probablemente, en esos encuentros estivales se visitara la cueva de Ardales y se contemplaban las pinturas y grabados existentes o añadiesen nuevos motivos. Cuando la temperatura bajaba y el mal tiempo llegaba, los grupos que habían convivido en las sierras dejarían estos parajes cargados de comida y pertrechos para volver a los campamentos de invierno en lugares costeros (nuestra propuesta incluye los sitios del Cantal, de La Araña y de Torremolinos), aprovechando sus cuevas, cercanas a la plataforma litoral, con unos territorios repletos de otros tipos de recursos y allí, acantonados, esperar el nuevo ciclo que les pusiera, de nuevo, en marcha hacia el interior y en contacto con otros grupos.

Las técnicas de los artistas y sus herramientas

En la memoria colectiva de la sociedad está muy enraizada la creencia que nuestros antepasados más remotos pintaban con sangre, seguramente por aquello de los espíritus y otras creencias cercanas al mundo de la brujería. Parece, gracias a la investigación científica, que nada más lejos de la realidad, porque los primeros artistas de la humanidad fueron capaces de utilizar lápices de carboncillo, crear recetas indelebles a partir del aprovechamiento de pigmentos minerales, como el óxido de hierro para los rojos, bióxido de manganeso para los negros, limonitas para los amarillos, diversas tierras para los ocre, etc. Y supieron aplicarlos por medio de los dedos mojados, pero también con pinceles y con pulverizadores o sopladores.

Por supuesto, entre las técnicas coetáneas a la pintura estuvieron las del grabado. Dependiendo de la morfología de las paredes donde se realizaron, los

artistas paleolíticos usaron los dedos directamente en los soportes muy blandos, punzones de hueso o de madera y buriles o lascas de sílex en las superficies duras. Una evolución lógica del empleo de las técnicas del grabado es la realización de algunos motivos en relieve, sobre todo representaciones de grandes animales; las primeras actividades que pueden considerarse dentro del ámbito de la escultura, usando piedras duras a modos de cinces y martillos para repiquear la roca.

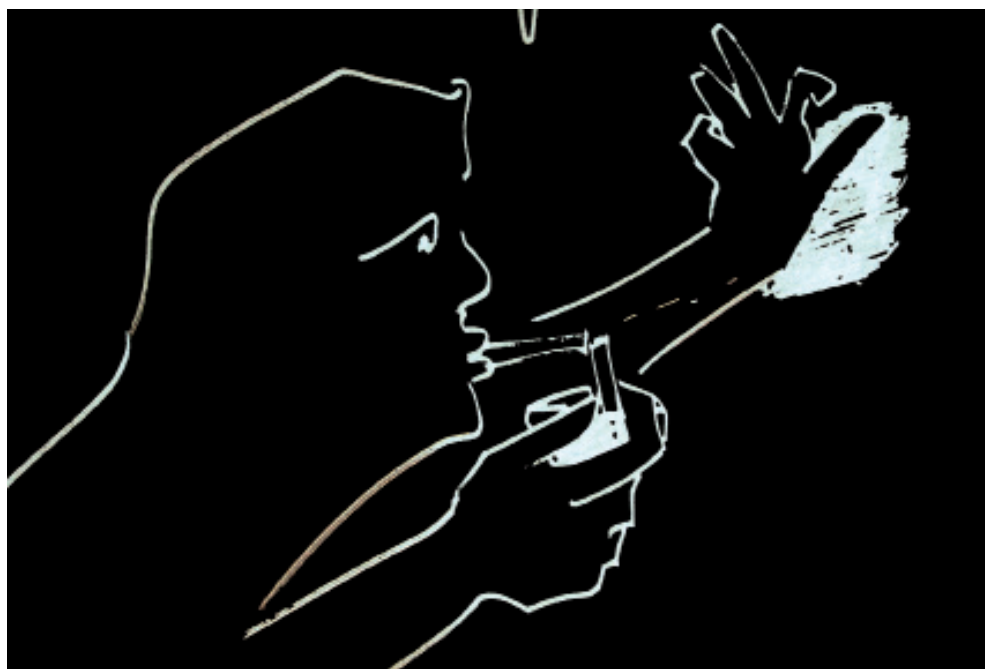
En algunas cuevas se han documentado relieves y formas naturales que fueron manipulados o marcados por los artistas paleolíticos para acentuar o conferirles siluetas claras e identificables. Es decir, a partir de un relieve natural, debidamente iluminado, se evoca la silueta de un animal o una persona. Lo que hicieron, en algunas ocasiones, los pintores y grabadores paleolíticos fue acentuar con algunos trazos y manipulaciones las formaciones naturales hasta completar, de manera inequívoca, la imagen que nos recuerda a un animal concreto o un ser humano.

Otros elementos utilizados por los primeros artistas fueron los tubos sopladores, manejados como auténticos aerosoles para pulverizar una aguada de pintura, fundamentalmente, roja o negra. Se usaron para la realización de las muy antiguas manos aerografiadas o negativas y la experimentación ha resuelto,



El uso de pigmentos minerales y tierras garantizó, en las cuevas, un arte indeleble

en buena parte, el conocimiento de su uso y las herramientas empleadas. En Ardales, se han documentado, en el ámbito de los espacios donde se realizaron las manos negativas, unos pequeños tubos sopladores, fabricados en huesos de felino, manipulados hasta dejarlos huecos que debidamente utilizados se transformaban en un aerosol de gran eficiencia. Se necesitan dos sopladores, no necesariamente del mismo tamaño, un pequeño recipiente para realizar la aguada coloreada y colocando uno de los tubos dentro del agua y la punta del otro perpendicular al extremo del anterior, se consigue un buen disparo de la aguada pulverizada, si se sopla de forma corta y potente (efecto Venturi). El empleo de aerosoles está, por tanto, atestiguado desde el origen del arte, como los demás medios empleados, lo que implica que la evolución de las técnicas no fue lineal y que su aplicación estuvo condicionada a las capacidades de los artistas, a los convencionalismos de representación de algunos motivos y casi nunca al tiempo en el que fue realizada.



Se realizaron pulverizaciones, valiéndose de tubos sopladores, para ejecutar las manos negativas de la cueva de Ardales

La coparticipación de adolescentes en el arte

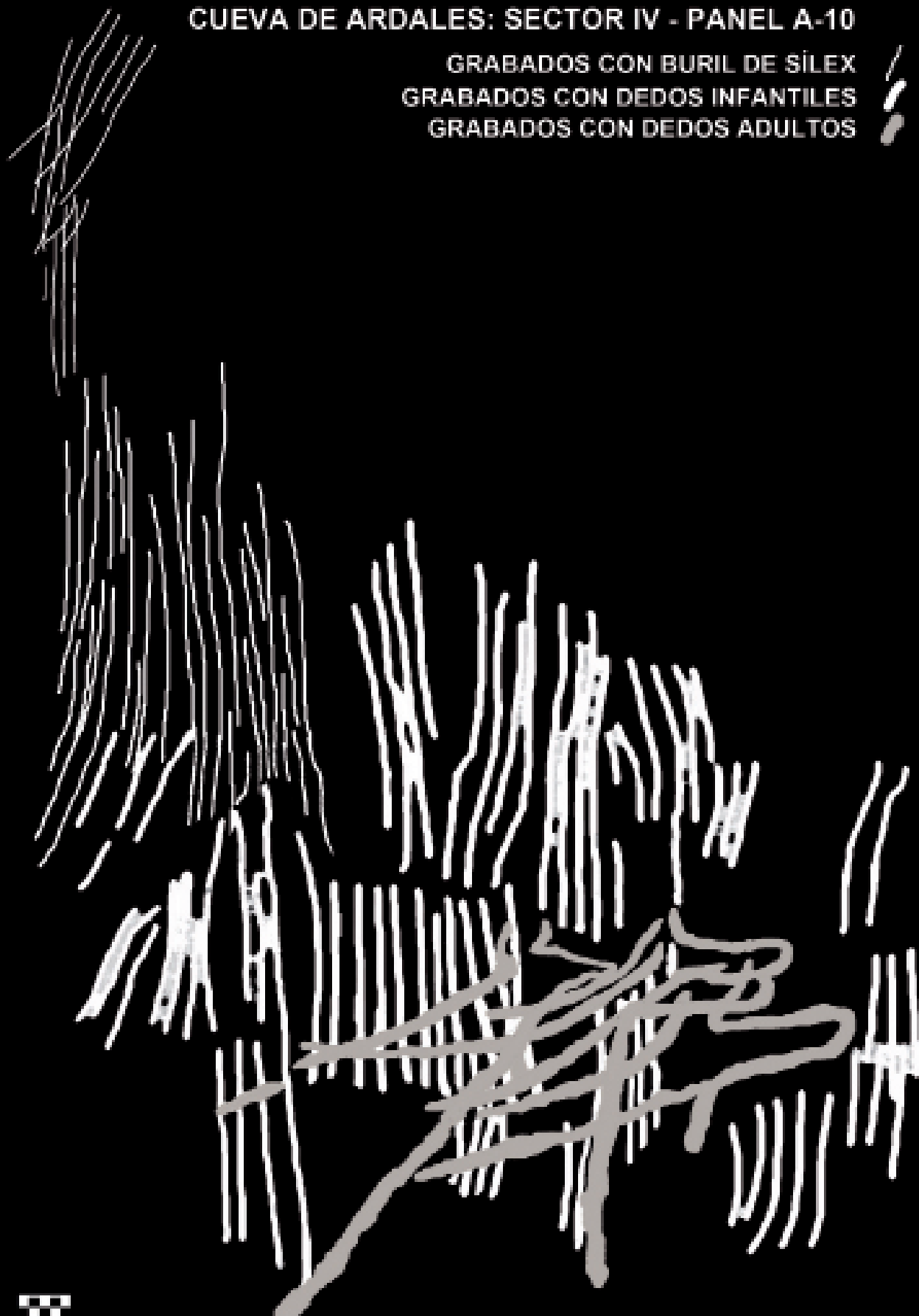
Muchas veces se ha especulado con la presencia de adolescentes en el interior de las cuevas durante el Paleolítico superior. En la cueva francesa de Niaux, en una de sus galerías profundas, el suelo original de arena arcillosa ha permitido conservar pisadas de adolescentes junto a las de una persona mayor que llegaron hasta unas pinturas o las hicieron ellos mismos en aquella incursión. No es el único lugar, en otras cuevas como la de Chauvet, las pisadas de adultos y adolescentes están presentes en algunos espacios relacionados con el arte. Esta coparticipación queda muy explícitamente patente en la cueva pirenaica de Gargas, donde muchos adolescentes pusieron sus manos para que se pulverizaran con pintura y quedaran impresas las pequeñas siluetas en las paredes. Son manos pequeñas, de niñas o niños que no habían cumplido los diez años. A este lado de los Pirineos, en el cañón del río Vero de Huesca, está la cueva/abrigo de la Fuente del Trucho, donde también se repiten estas siluetas infantiles.



Impronta de una mano infantil en una pared, hoy fosilizada, con Arte Paleolítico. Cueva de Ardales

CUEVA DE ARDALES: SECTOR IV - PANEL A-10

GRABADOS CON BURIL DE SÍLEX
GRABADOS CON DEDOS INFANTILES
GRABADOS CON DEDOS ADULTOS



En la cueva de Ardales se descubrió, hace más de una década, una serie de huellas impresas en las paredes blandas de personas que estuvieron en el ámbito del arte rupestre. Estas improntas, a veces situadas en zonas de difícil acceso, demostraron fehacientemente las rutas espeleológicas que seguían durante la exploración. Pero las que más han concitado el interés de los investigadores fueron las marcas de visitantes infantiles, situadas en la zona de máxima actividad artística de la cavidad, en la Galería del Calvario, donde se concentran la mayoría de motivos que representan animales y también las figuras humanas. Allí, en la pared derecha, se pudo comprobar la existencia de un apoyo fortuito de una persona de entre 9 y 11 años que, desde lo alto de un bloque, observaría a otros adultos, situados algo por debajo, que estarían realizando una actividad vinculada con el arte (en este caso, una serie de grabados). La impronta de la mano izquierda, pequeña y apoyada de abajo a arriba, se ha conservado gracias a que la pared ha cristalizado por culpa de una película superficial de carbonato cálcico. Al otro lado de la galería, numerosos trazos realizados con los dedos, a modo de una apretada parrilla vertical, fueron realizados por manos infantiles y sobre ellos se trazaron, con la yema de un dedo de una persona adulta, trazos que conformaban una figura de animal. Ya sea participando como incipientes artistas o como meros observadores; es probable que niñas y niños estuvieran presentes en las zonas profundas de las cuevas paleolíticas. Un hecho que relaciona el fenómeno gráfico con algunas fórmulas de aprendizaje, aprovechando el extraordinario espacio escénico que supone la presencia en una de estas grandes cavidades malagueñas.

La comida de nuestros antepasados prehistóricos

Informan en numerosos medios de comunicación sobre una “dieta paleolítica” que está basada en una alimentación donde las carnes, pescados y vegetales se consumen sin procesar y sin sal. Si por procesar entendemos la aplicación de algunos métodos para mejorar la conservación, el sabor, la dureza y la digestión, tenemos que asumir que la ciencia conoce que durante el Paleolítico superior (40.000-8.000 BP) nuestros antepasados no sólo conservaban por medio del ahumado y del salado,



Semillas carbonizadas de cebada, habas y guisantes neolíticos. La Higuera de Teba (7.050 años antes del presente)

sino que además procesaban las proteínas con los vegetales, endulzaban con miel, horneaban el pescado y las carnes y asaban o cocían el marisco al papillote (entre hojas). En la actualidad, disponemos de sabores milenarios como el del pescado salado o ahumado, también, el de las carnes saladas como el jamón o la cecina, los mariscos cocidos o asados, la verdura a la brasa, los frutos secos y un largo etc., que colocaría la gastronomía paleolítica entre las más caras de la actualidad.

Saltando en el tiempo, el siguiente paso es la incorporación de animales y vegetales domésticos, con la introducción de los cereales y leguminosas que, por consiguiente, posibilitaron los primeros guisos realizados en pucheros de arcilla. Se han documentado en las aldeas neolíticas malagueñas (8.000-5.000 BP) el cultivo de trigo, cebada, habas, guisantes, lentejas y una amplia cantidad de plantas que, junto con las carnes procedentes de la caza, de la leche y los huevos producidos por la fauna domesticada, permitieron manjares tan “nuestros” como el queso, los cocidos, las tortillas y un largo etcétera que nos sorprendería. Resulta cuando menos curioso que los cereales, que fueron probablemente de los primeros vegetales domesticados por los humanos, no suelen comerse directamente y tengan que procesarse; por eso sabemos que los numerosos hallazgos neolíticos de estos granos no están vinculados con el consumo de ellos, sino con la gastronomía. Así, del procesado del trigo neolítico se obtendría el pan, del procesado de la cebada, probablemente, la cerveza y así es

como podremos conocer qué comían y bebían nuestros antepasados malagueños. El pan puede hacerse de cualquier cereal, pero el trigo está mayoritariamente presente en los yacimientos neolíticos del sur de la Península Ibérica, porque su clima y sus tierras fueron y siguen siendo muy propicias para este tipo de cultivo. El método prehistórico de hacer pan no diferiría demasiado del que se utiliza actualmente para hacer el “pan cateto”, aunque probablemente no fuese tan alto, pareciéndose más a un gran “mollete”. Respecto a la cebada, sus menores cualidades panificables la convirtieron, en el origen de una de las primeras bebidas alcohólicas a partir de la fermentación de sus granos tostados en agua, mezclados con algunas plantas: la cerveza (el empleo del lúpulo como elemento que potencia el sabor amargo de las cervezas actuales no parece prehistórico, sino bastante posterior). Otra bebida alcohólica fermentada a partir de sus azúcares es la miel, de la que se obtenía una bebida tras su mezcla con agua, pólenes, plantas aromáticas y su reposo durante algunos meses. La hidromiel era, probablemente, uno de los muchos “vinos” que precedieron al que se obtiene de la uva, porque muchas frutas presentes en el Neolítico andaluz producían alcoholes. Sin ir más lejos, los higos fermentaban un vino tan fuerte que se usaría como condimento parecido al vinagre. Para finalizar, está demostrada la presencia de huesos de las pequeñas aceitunas de acebuches en los yacimientos prehistóricos malagueños. No sería extraño que de ellos se obtuviesen unos aceites primarios que fueran usados en la cocina prehistórica malagueña y andaluza.



Duante el Neolítico se sentaron las bases de la cocina mediterránea, los guisos se convirtieron en el centro de la alimentación humana

Las tumbas decoradas

La arqueología de la muerte es un canal fundamental para investigar sobre la antropología física de nuestros antepasados, también nos permite un acercamiento a los modos de vida y trabajo de los que vivieron hace miles de años. Muchas veces se ha valorado, con exclusividad, los aspectos físicos y formales de los enterramientos, pero hoy, tanto la antropología como la investigación prehistórica, son capaces de llegar mucho más lejos; por ejemplo, a través de análisis del ADN, sin olvidar que también desde la arqueología social se plantean nuevas visiones sobre el origen de los rituales de la muerte.

En la Prehistoria de la provincia de Málaga se han detectado enterramientos en distintos formatos de necrópolis:

- En la cavidades naturales.
- En construcciones megalíticas.
- En hipogeos subterráneos.
- En cistas y otras pequeñas tumbas.



Ejemplo de una inhumación secundaria (osario) depositado en superficie durante el Neolítico. Cueva de Ardales

Las tumbas en cavidades naturales debieron ser una tradición muy antigua de los seres humanos y en Málaga, aunque no existe un inventario de cavidades funerarias, debieron ser muy numerosas, usando para estos rituales grandes y pequeñas cuevas. Lo más frecuente es que los depósitos no fuesen primarios (la mayor parte de los vestigios óseos humanos no aparecen en disposición anatómica) y los ajuares se agruparían en posición secundaria junto a los restos cadavéricos, muchas veces fragmentados, como consecuencia de que se extraerían de una fosa primaria tras el periodo de pudridero y trasladados, junto a su ajuar, a la cueva de sus antepasados. En algunas ocasiones, el espacio subterráneo donde se realizaban los enterramientos fueron receptores de grafías, sobre todo de pinturas del tipo esquemático que marcaron las zonas funerarias o describieron algunas vivencias de los difuntos.



Evocación de una inhumación primaria, junto a la aldea

Algo parecido ocurrió en las construcciones megalíticas, donde los enterramientos se situaron en espacios expresamente diseñados para recibir a los muertos y sus ajuares, la mayor parte de las veces en disposiciones secundarias, aunque también se han constatado esqueletos en disposición anatómica. En algunas de estas tumbas, en sus losas laterales (ortostatos) como en las de la cubierta (cobijas), se realizaron motivos esquemáticos, tanto grabados como pintados que se han interpretado como pertenecientes al mundo simbólico del arte megalítico. De la misma forma, se incluyeron motivos antropomorfos en las tumbas excavadas en la roca.

La convivencia de elementos funerarios y simbólicos en un mismo espacio se convierte en una de las claves para comprender la función de las necrópolis durante la Prehistoria. La morada de los muertos legitimaba el uso de los territorios por sus herederos, tanto a niveles económicos como sociales. Las necrópolis fueron referentes estratégicos de las comunidades y concitarían, a través de un mundo de tradiciones, las claves del origen de la propiedad, primero comunal y después particular. En algunos casos, este mundo de la muerte se rodeó de un reflejo de los vivos a través del arte esquemático. Fue el nacimiento de una costumbre que se extendió por todas las sociedades mediterráneas, llegando a calar en los cimientos de las grandes culturas históricas. Las tumbas donde los muertos se rodeaban de pinturas que reflejaban su mundo en vida, estaban funcionando en Málaga hace más de seis mil años.

Las mujeres en el Arte Prehistórico de Málaga

Las figuras humanas están presentes en el Arte Prehistórico europeo, pero reseñando que los motivos femeninos son mucho más frecuentes que los masculinos, es decir, el papel de las mujeres debió ser más importante en el mensaje que se quería transmitir a través de la cultura gráfica. Málaga no sólo está inmersa en este tipo de conducta artística, sino que es uno de los focos principales de las representaciones femeninas prehistóricas. Durante el Paleolítico superior malagueño la imagen de la mujer está presente dentro de unas formas que nunca llegaron a ser naturalistas



Representaciones femeninas en el Paleolítico, Neolítico y Calcolítico de Málaga

(como en el resto de Europa). Los convencionalismos de las famosas estatuillas conocidas como “venus”, representaron a mujeres mayores, casi siempre gruesas y quizás algunas embarazadas. Este canon iconográfico tuvo su influencia en las pinturas y grabados de la misma época, aunque parece que el arte rupestre representó, además de a las “venus” gruesas de perfil, a otras figuras femeninas más abreviadas que parecen representaciones de mujeres más jóvenes y de formas estilizadas. El diseño de este tipo de motivos implicó que, prácticamente siempre, se dibujasen, como se ha dicho, de perfil absoluto y que las cabezas se transformasen en formas parecidas a las de algunas aves; además, no siempre incluyeron todo el cuerpo. Como ocurre con las esculturillas, las mujeres pintadas o grabadas, se reducen, simplemente, a los trazos indispensables para que puedan ser identificadas o interpretadas por los especialistas. Las más antiguas son las ejecutadas en la versión rupestre de las estatuillas. Para nosotros destacan las seis figuras de la cueva de Nerja, que se han denominado peces o focas, proponiendo su inclusión entre las “venus pintadas”. De las figuras del segundo grupo, destaca una de la realizada en la cueva de Ardales que representa una mujer, desde la cintura hasta debajo de las rodillas, con la pierna derecha adelantada. A posteriori, se dibujaron motivos femeninos en la misma cueva de Ardales y en la cueva de la Pileta, destacando la famosa foca que se muestra dentro del gran pez del fondo de la galería. Durante el Neolítico, los motivos que representan mujeres y hombres se equilibran más en cuanto a su porcentaje de



Representación femenina abreviada en la cueva de Ardales

representación, dentro de lo que hemos denominado Arte Esquemático. Las formas femeninas, sin embargo, fueron más abundantes en las variantes modeladas en arcilla, en las pequeñas estatuillas o en los idolillos encontrados en algunos yacimientos.

En Málaga, se ha conservado una extraordinaria escultura en mármol pulido de casi medio metro de longitud que representa un falo. Dentro de esta forma predominante, si se coloca al revés, puede advertirse claramente la cara de una mujer, representada por sus cejas, la nariz y más abajo el vientre preñado. La síntesis que representa esta escultura, hallada fortuitamente en la localidad de Almargen, está claramente dirigida hacia los conceptos de fertilidad, algo bastante frecuente en la iconografía prehistórica, aunque las dimensiones de esta escultura (49 cm) la hace única.

Otras piezas portátiles frecuentes en los yacimientos prehistóricos malagueños son los “bitriangulares” que representaron, de forma esquemática, en barro cocido o piedra pulimentada, el cuerpo femenino reducido a dos triángulos unidos o forma de violín, al que, en algunas ocasiones, se le añadían los pechos y se marcaba el triángulo púbico con pequeños agujeros. El más famoso idolillo bitriangular de Málaga es el conocido como “venus de Benaolán”, que apareció en superficie en la cueva de la Pileta. Hay bitriangulares publicados en la cueva de las Palomas de Teba y en la necrópolis de las Aguilillas en Campillos. Por último, hay representaciones femeninas muy interesantes en el Arte Rupestre de los abrigos de Peñas de Cabrera en Casabermeja, donde la mujer se dibujó en el momento del parto y en la cueva de la Pileta, donde están representadas con las piernas en zigzag. También se dibujaron varios bitriangulares grabados en la cueva de Nerja, uno de ellos con pechos y triángulo púbico.

Los humanos con herramientas

En el Arte Rupestre Esquemático malagueño el principal protagonista es el ser humano. La temática iconográfica es muy repetitiva y en su mayor parte, tan escueta que resulta difícil, incluso a los investigadores, averiguar qué actitud está representada detrás de cada caso. Entre los numerosos motivos antropomorfos,

llaman la atención una escasa serie de figuras que, junto a las formas corporales, representaron lo que se han supuesto hoces. Este tipo de grafías de antropomorfos con herramientas, está siendo debatida en la comunidad científica dado que desde su singularidad, representan, en cuanto a sus características formales, una vinculación gráfica directa con la economía agrícola y en mayor medida con el ciclo veraniego de la cosecha.

En el yacimiento rupestre de El Ermijo, en Álora, el panel al que nos referimos está compuesto por tres figuras antropomorfas, realizadas con pigmento rojo que ha sido muy absorbido por la roca soporte; el motivo situado a la izquierda está individualizado y es el de menor tamaño, también, es el que peor se visualiza. Representa un antropomorfo complejo, ya que, a las características típicas de cuerpo lineal, una pequeña cabeza, brazos y piernas arqueadas, habría que sumarle un gran tocado a modo de doble T que pudiera tratarse de un sombrero o de otro antropomorfo acoplado a la parte superior del personaje de mayor tamaño. Los otros dos motivos antropomorfos, situados a la derecha de la figura anterior, repiten el modelo descrito, pero su mejor visualización permite concretar que cada uno de ellos porta un objeto en forma de gancho (probablemente unas hoces) y que los dos personajes aparecen estrechándose una de sus manos. La palpable vinculación de los dos personajes centrales, la relación con el tercero, los controvertidos tocados del trío y los objetos que portan suponen un interesante compromiso interpretativo, dada su singularidad, dentro de los conjuntos esquemáticos próximos. En otro excepcional yacimiento rupestre malagueño, localizado en el municipio de Casabermeja, en las conocidas como Peñas de Cabrera, se conservan dos motivos, por separado, que portan hoces. Uno de ellos está situado en el centro de una escena, tendente a lo circular, donde participan numerosos humanos. El otro personaje no forma parte de una escena sino que se encuentra acompañado de otro antropomorfo. En ambos casos los motivos portan una hoz en cada mano. Estos instrumentos, como herramientas de trabajo, estuvieron relacionados con la agricultura, concretamente con las actividades de cosecha de cereales, ya que para la recogida de leguminosas no se empleaban, normalmente. Las herramientas, por tanto, nos remiten a actividades realizadas durante los veranos en campos de cereales desde el Neolítico.



*Escena con varios humanos en torno
a un personaje que porta dos hoces.
Peñas de Cabrera*



Admitimos que los conjuntos gráficos esquemáticos fueron útiles en la configuración de los territorios y en la socialización necesaria entre ellos a través de las vías de comunicación. Creemos en el papel del arte en los protocolos necesarios de las relaciones sociales y en la implantación territorial definitiva de estos campesinos en los grandes espacios naturales malagueños: Serranía de Ronda, Comarca del Guadalteba, Tierras de Antequera, Campo de Cámara..., haciendo referencia, en algunos ejemplos como éstos, a actividades socioeconómicas como las cosechas que concitaban la presencia de muchas personas y que si se desarrollaban con éxito, se convertían en fuente de riqueza para las aldeas y sus habitantes. De esta manera, la estructura (los modos de vida) y la superestructura (el arte) cumplen una función de afirmación de los grupos humanos en los territorios.



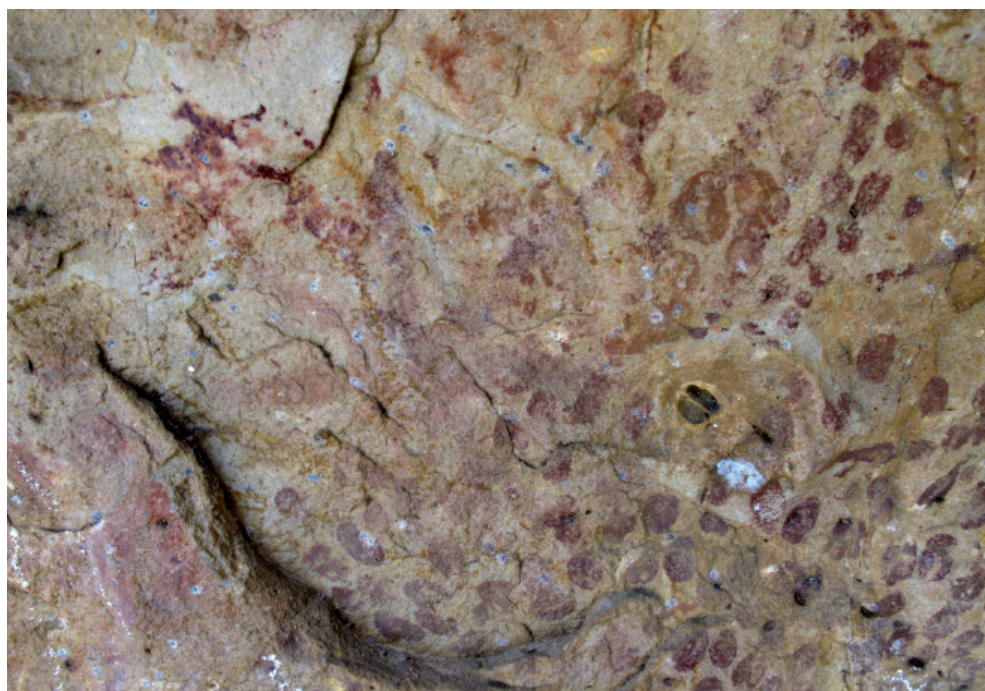
Personaje que porta, probablemente, una hacha, rodeado de otros motivos que pueden interpretarse como árboles, ramas o leña. Peñas de Cabrera

El origen de las huellas digitales

Entre los motivos que están presentes en el Arte Rupestre Prehistórico malagueño, uno de los más curiosos, por su sincretismo y su sencillez es el de las marcas rojas realizadas con la yema de los dedos, a modo de huellas digitales. Es un hecho que estas marcas directas están presentes en muchos yacimientos, tanto del Paleolítico como del Neolítico, o sea, forman parte de la iconografía de los cazadores y de los campesinos.

Durante el Paleolítico estas marcas, realizadas con óxido de hierro, directamente aplicado con las yemas de los dedos contra las paredes de las cuevas, se vincularon a los procesos de exploración espeleológica, y son muy frecuentes en todas las cavidades paleolíticas malagueñas. Estas huellas, por su tamaño, se han atribuido a personas en edad infantil, adolescente y adulta, lo que implicaba la participación de buena parte del colectivo que conformaban los clanes. No se ha prestado una gran atención científica a estos motivos, pero en un mundo de cazadores y recolectores no es raro que las huellas sean identificativas de quién las produce, dado que en el medio natural donde se movían, las huellas y marcas de los animales les identificaban sin ser vistos. Así, no es descabellado que las manos y las huellas digitales identifiquen a los humanos. Para corroborar este hecho, hay que dejar pasar muchos miles de años y visitar los abrigos pintados en Laja Prieta, en Álora, realizados durante el Neolítico, que conservan miles de huellas digitales de personas de todas las edades. Las hay a cientos: infantiles, de adolescentes, de personas mayores, en un ritual de coparticipación sin un aparente interés artístico o formal.

No son infrecuentes las puntuaciones realizadas con las yemas de los dedos en los yacimientos con Arte Rupestre Esquemático de Málaga, pero en ningún caso con la profusión que conservan los abrigos de Álora, donde deberíamos dejar descartada cualquier función que apostara por representaciones cosmológicas. Probablemente, la propuesta más lógica es que los autores de estas pinturas querían verse representados, a través de las huellas personales, en una propuesta social como la que se constituyó en los abrigos, donde ya había motivos antropomorfos y soles que, estos sí, tendrían una función cultural, al tratar de explicar, como en



160

Cientos de huellas digitales, impresas en rojo, se acumulan en varios yacimientos rupestres malagueños. El mejor ejemplo el de los abrigos de Laja Prieta

otros lugares neolíticos de la Península Ibérica, las estaciones del año, sus ciclos naturales y económicos, muy importantes para los agricultores, porque de esos ciclos anuales dependían buena parte del bienestar de sus vidas.

En definitiva, las huellas digitales humanas fueron, mucho antes que la identificación policial moderna, una forma de identificarnos como humanos, frente a otras muchas huellas que estaban presentes en los modos de vida y de obtención de los recursos económicos, como la caza, durante la Prehistoria malagueña.

Pero, ¿existió alguna vez el hombre de las cavernas?

Evidentemente los investigadores siguen buscando a los humanos prehistóricos en las cuevas. En ellas aparecieron y siguen apareciendo muchos de los mejores y más importantes hallazgos que han servido para reconstruir el pasado de nuestra

especie y de las que nos precedieron en el largo proceso natural conocido como Evolución Humana.

Esa búsqueda tan fructífera se debe a las cualidades como contenedores de estos edificios naturales. Lo más sobresaliente de su facultad conservadora es su capacidad para fosilizar huesos. Mientras que los huesos en contacto con la tierra sujeta a las reacciones químicas superficiales desaparecen en un porcentaje altísimo, “polvo eres y en polvo te convertirás”, salvo excepciones provocadas por sedimentos especiales, en el interior de las cuevas, los huesos adquieren, del ambiente carbonatado que impregna todo sus suelos, una consistencia que les convierten en fósiles con cierta facilidad. Llama poderosamente la atención en cualquier intervención arqueológica en cuevas prehistóricas, el elevado porcentaje de fragmentos óseos, incluso minúsculos, de fauna, unas veces comida y otras, vinculada con las propias cavidades (roedores, quirópteros, etc.).



Evocación de humanos en la boca de una cueva

Otra cualidad de las cuevas es la casi siempre buena disposición de los sedimentos atesorados en sus interiores, cuanto más lejos de las entradas, mejor. La deposición de vestigios prehistóricos no han sufrido los continuos envites de la erosión cíclica de las estaciones, las lluvias, los hielos, el viento, pudiendo estar atrapados los sedimentos entre costras estalagmíticas que no sólo protegerán los vestigios, sino que permitirán su datación por métodos que facilitarán conocer las fechas de esas capas cristalinas.

Así que las cuevas, posiblemente, son los mejores espacios prehistóricos para la investigación científica, pero eso no quiere decir, ni mucho menos, que durante la Prehistoria toda la vida transcurriera en el interior de estos espacios subterráneos. Durante cientos de miles de años, en el Paleolítico inferior, parece que sólo se usaron los vestíbulos de las cuevas como refugio y en algunos casos excepcionales, los muertos fueron depositados o arrojados al interior oscuro (como ocurrió en la Sima de los Huesos de Atapuerca). Durante el Paleolítico medio, los grupos humanos neandertales ocuparon los vestíbulos en penumbra y se adentraron en espacios oscuros, aunque no de forma cotidiana. También está demostrado que sus muertos fueron depositados o arrojados en sus cuevas. Por último, los *Homo sapiens sapiens* siguieron aprovechando los vestíbulos de las cuevas como refugio, pero ellos, poseedores de una tecnología de iluminación bastante más avanzada, que había superado como elemento único de progresión en una cavidad la luz de una rama prendida, ya fueron capaces de fabricar lámparas de mano cuyos combustibles podían ser grasa de tuétano o cera de abeja, convirtiendo esas zonas oscuras e inexploradas, en lugares de culto; culto a los muertos y, en otras ocasiones, espacios escénicos en penumbra donde los adultos, acompañados de adolescentes, participasen en actividades relacionadas con el Arte Rupestre Prehistórico (lo que se ha venido llamando históricamente “rituales de iniciación”).

Las cuevas oscuras, por fin y sólo desde hace unos cuarenta mil años, se convierten en recintos humanizados y sus salas y galerías fueron iluminadas para transformarse en espacios culturales que perdurarán en las mentalidades de las sucesivas generaciones. Entonces y no antes, hubo hombres de las cavernas. Aún

así, consideramos que las cuevas no fueron los lugares de hábitat más importantes, sino uno más de los muchos lugares relacionados con los campamentos que estos grupos de cazadores, recolectores y pescadores utilizaban en sus territorios vitales. La muestra más evidentes es que en algunos de estos territorios sin cavidades, el hábitat y el arte se desarrollaron en las orillas de los ríos (como es el caso de la Fôz Côa, de Siega Verde o de Cheles, en la Península Ibérica). Allí donde había cuevas, había un magnífico refugio y un eficaz contenedor, pero no eran imprescindibles ni se ocupaban durante todo el año, muy al contrario, el uso de las cuevas estaría, probablemente, protocolizado en fechas concretas y las actividades que incluían su visita eran raras y necesitaban de una organización específica bien proyectada.

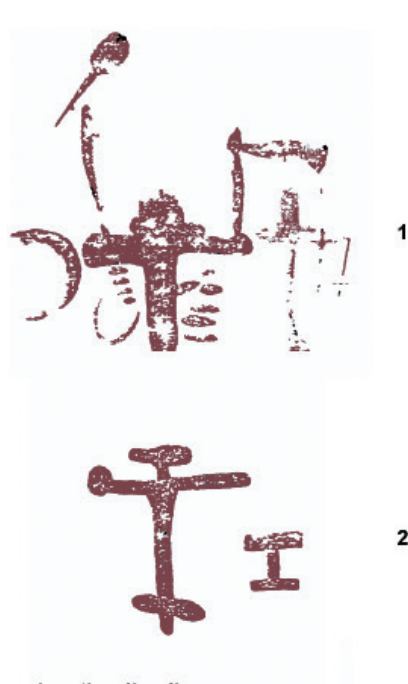
Los vestíbulos de las cuevas siguieron utilizándose como refugios durante el Neolítico, pero cada vez menos, porque las sociedades tribales van bajando de las montañas para asentarse en las tierras destinadas a cultivos, creando, en esos entornos agropecuarios, las primeras aldeas. Las zonas oscuras de las cavidades se utilizaron como depósitos funerarios colectivos, casi siempre en segunda deposición (se convierten en osarios) y algunas de ellas reciben Arte Rupestre Esquemático. Pero a la larga, el último uso de las cuevas también fue sustituido por esos aldeanos, construyendo auténticas cuevas artificiales para sus muertos, en el centro de sus territorios productivos. Los dólmenes fueron las montañas artificiales que contuvieron, a partir de entonces, los depósitos funerarios subterráneos, sustituyendo a las cuevas naturales en sus cultos a los muertos.

Así que, aunque creamos, lógicamente, que los últimos hombres de las cavernas se extinguieron en la Prehistoria, debemos pensar dónde estamos cuando, en la actualidad, visitamos un edificio singular y monumental (una catedral, por ejemplo), construido por los humanos para rememorar la vida y la muerte de nuestros antepasados y que, además, conserve tumbas de personajes importantes de nuestra cultura, atesorando el conocimiento de ancestrales creencias, además de que en sus paredes se atesoren importantes obras de arte, porque podemos estar rememorando una tradición que nos sigue vinculando con los lejanos “humanos de las cavernas”.

Ignorancia, agresiones y despistes, condenan a muchos yacimientos rupestres al peligro del olvido

Son muchos los ejemplos de yacimientos rupestres condenados al olvido y hay colectivos que piensan que, por seguridad, es lo mejor que puede pasarles, nosotros no. Entendemos que el patrimonio prehistórico debe ser gestionado correctamente para que sirva, primero como cimiento de nuestra identidad social y, después, como referente de un producto cultural original y único del que los malagueños podemos sentirnos orgullosos.

No queremos utilizar estas líneas como denuncia, sino como reflexión sobre los peligros que entraña no reconocerse como pueblo en estos yacimientos. Cuando un sitio no representa nada para la ciudadanía no existe. Cuando el profesorado de centros escolares, enseñanzas media y superiores, carece de instrumentos y de información para incluir los yacimientos arqueológicos en sus temarios y no pueden



Henri Breuil en su etapa de estudios del Arte Rupestre de Málaga (1912-1918) y calcos de los dos paneles descubiertos por él en la Cueva de los Porqueros, Mollina

programar visitas guiadas al patrimonio prehistórico más cercano, se produce una ignorancia que crea un círculo vicioso donde los yacimientos reciben el peor trato posible: ser olvidados y que la sociedad viva de espaldas a este legado. En el caso del entorno rural (siempre o casi siempre los yacimientos prehistóricos están en el medio rural), las entidades locales deben mejorar su sensibilidad cultural en este asunto. No se trata de cuestiones económicas, sino de otorgarles una parcela de protagonismo en sus promociones culturales, páginas webs, folletos, visitas públicas, etc. Y la administración, en general, debe promover el conocimiento de lo propio como premisa básica de sus políticas culturales. Asimismo, los investigadores deben realizar esfuerzos por compartir con las entidades locales, centros escolares, asociaciones, etc., el conocimiento sobre los valores patrimoniales de estos enclaves, intentando convertirlos, de entrada, en sitios importantes para los municipios. A veces, se puede hacer más daño a un lugar arqueológico por las posturas estrictamente científicas que pasan sin ser advertidas por la sociedad y sus representantes, publicándolas exclusivamente en congresos y revistas científicas, provocando su aislamiento cultural que, haciendo un esfuerzo de concienciación a través de la difusión científica controlada, intentando ir a los pueblos durante las semanas de cultura, mediante conferencias, exposiciones, etc., que tan bien son acogidas, normalmente, por los ayuntamientos. Otro aspecto, también peligroso, es el de la investigación que se conforma con lo sabido y descarta una nueva aproximación a los espacios arqueológicos estudiados de antiguo.

Sin entrar en ejemplos complejos, vamos a abordar un yacimiento pequeño, ignorado, agredido y mal estudiado, lo que lo sitúa como paradigma de lo que no debería ocurrirle nunca a un lugar con Arte Rupestre Prehistórico.

El Abrigo de los Porqueros, en Mollina, es un mal ejemplo de valorización, conservación e investigación. Y eso que empezó bien, porque fue el mismísimo Breuil quién, acompañado de algunos miembros de la Sociedad Malagueña de Ciencias y de la Sociedad Excursionista de Málaga, lo describe y publica, en un magnífico catálogo sobre el arte rupestre de una parte de Andalucía, en 1929. Sus descripciones y sobre todo sus dibujos, siguieron incluyéndose en sucesivas obras generales sobre el arte rupestre durante casi un siglo, sin que esas aportaciones hayan supuesto, ni la necesaria sensibilidad institucional, para su conservación,

porque se encuentra literalmente abandonado, ni haya generado, el suficiente interés entre los investigadores, para revisar con los nuevos métodos, los resultados de este siglo de desconocimiento que no ha redundado en su conservación, sino en todo lo contrario. Hemos traducido el texto de Breuil para recordar lo que él observó y así comprobaremos lo que ha ocurrido después:

“ROCK PAINTINGS OF SOUTHERN ANDALUSIA

Descripción del arte de los grupos del Neolítico y Edad del Cobre

H. Breuil., M. C. Burkitt y M. Pollock (colaborador)

Oxford 1929”

“Cueva de Los Porqueros (o de los porquerizos) (figura XXXIII)

Las exploraciones en las tierras de Grazalema, Ubrique, y Gaucín no dieron ningún resultado apreciable, pero más al norte, en el territorio de Fuente de Piedra y Mollina, Breuil fue más afortunado, al ir a visitar la Cueva de los Órganos, en la cumbre de la Sierra de la Camorra, donde la información errónea había planteado la esperanza de encontrar pinturas, descubrió la Cueva de los Porqueros, cuya boca se sitúa a sólo unos pocos metros más al sur... Se accede a este refugio tras subir una pendiente suave y en un resalte rocoso, donde se abre el hueco de la cavidad a ras de suelo, de unos 30 m de longitud. A este espacio, cuyas paredes son perpendiculares en algunos lugares, se accede al descender unos escalones naturales en el lado sur; en el lado opuesto es donde se sitúa el abrigo, mucho más ennegrecido por el humo, encontrándose ocupado por un anciano sordo, criador de cerdos con sus animales. El hueco no es visible desde lejos, pero desde su terraza hay una visión muy amplia sobre Mollina, situada a 5 km hacia el sur, y Antequera, a 18 km al suroeste. Se puede visualizar la Laguna de Fuente de Piedra, que se encuentra a unos 8 km hacia el oeste que tiene una estación de la línea de Bobadilla a Córdoba.

Los alrededores de la cavidad están cubiertos de tierra negra, rica en carbón vegetal, materia orgánica y llenas de fragmentos de sílex y, aparentemente, de cerámica neolítica. No parece que sea una estación neolítica de cierta importancia, aunque conserva una brecha, que contiene huesos de cabras monteses y ciervos.



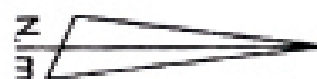
A



B



C



A. de los PORQUEROS					
S DE LA CAMORRA			G	SOCIEDAD EXCURSIONISTA DE MALAGA	
x- 4° 39' 18"	y- 37° 10' 09"	Z- 630 msn.			
D- 8,10 m	DH- 8,02 m	E2- 1,12 m			
TOPOGRAFIA		6-2-81	J A Molins J Corcelles	CR	
DIBUJO		7-2-81	J A Molins	CE	MN-4



Vista, desde el interior, del abrigo y las zonas de pinturas rupestres esquemáticas

Las pinturas esquemáticas se encuentran cerca de la entrada de la vivienda, a la izquierda, fueron realizadas sobre la ennegrecida superficie bituminosa del humo, de manera que el pigmento no ha penetrado totalmente en la roca, como suele ser el caso en otros lugares, y el lavado podría borrarlos fácilmente. Los colores, entre los que destacan el violeta así como amarillo y rojo, son algo inusuales, y también lo son la técnica y el gran tamaño de los dibujos. Por un momento, se nos pasó por la mente una duda en cuanto a su antigüedad, pero se sabe ahora que hay dibujos del mismo estilo no muy lejos de Lorca (Murcia), y también cerca de Málaga y Motril.

Por otra parte, en la pared vertical hay otros dos dibujos, en el extremo occidental de la cavidad y fuera de la vivienda, presentan las mismas características de estilo, y son indelebles en el lavado. Uno de ellos está incluso cubierto con una concreción estalagmítica. En el panel principal, en el interior del refugio, las figuras amarillas situadas en el extremo izquierdo, están muy meteorizadas; respecto a las de color violeta, aunque son menos, conforman una porción de un disco grande; más arriba, en el centro, una mancha ovalada se prolonga en la dirección de su eje



Panel principal (1) con las agresiones que tapan parte de las pinturas.

y termina en una punta afilada, a la derecha, una figura cruciforme alargada con una base redonda, y más a la derecha un motivo muy borroso que recuerda vagamente a un tectiforme. La figura central es de color rojo brillante, como lo son también los trazos anchos y algunas líneas cruzadas a la derecha. Representa un ser humano en forma de una cruz, con el cabello y probablemente las orejas bien representadas. Una de las manos parece tener un pulgar distinguible, la otra sostiene el mango de un hacha grande, la porción horizontal de los cuales es ondulada y se ensancha hacia el final con un largo filo cortante. En el punto de inserción situado en la mano, se expande un poco, y en el lado opuesto se encuentran dos pequeños trazos.

Las dos figuras fuera del refugio son también de dos antropomorfos cruciformes; el más grande de ellos tiene una cabeza en forma de “T”, un punto redondo como mano y la parte inferior del cuerpo en forma de trébol. El otro, que es más simple, se asemeja a una “H” horizontal, cuyos trazos son desiguales en altura y grosor”.



Vista del segundo panel de pinturas rupestres esquemáticas

Breuil, acostumbrado a publicar es muy descriptivo; comprendía, ya en aquella época, donde la fotografía sólo se usaba en los grandes monumentos, que de sus palabras y de un dibujo a mano alzada, dependía que un pequeño lugar como el Abrigo de los Porqueros, no sólo figurase en un magnífico libro publicado en Oxford, que leerían todos los prehistoriadores durante varias generaciones, sino que el propio lugar tuviese posibilidades de investigación en el futuro. Porque él lo deja claro, aparte de las pinturas existe un yacimiento Neolítico y una brecha con restos de fauna, poniendo en relación los tres tipos de vestigios en el mismo párrafo, abriendo las puertas a la futura relación científica de un espacio prehistórico interesante, que encajaba en el territorio que controla desde su atrio, es decir, las tierras de Antequera.

Sin embargo, el estudio de sus pinturas pasa por una larga travesía del desierto: fueron agredidas por un artista de brocha gorda que pinta una cruz blanca (la marca de un coto de caza menor) encima del panel principal; con posterioridad, sirvió de diana a un tirador de rifle que acertó varias veces y, para colmo de las desdichas,

una higuera se ha hecho tan poderosa en el seno de la cavidad que sus ramas chocan, constantemente, contra las paredes, deteriorando con su roce y su savia todos los soportes rocosos donde se encuentra el arte. Los trabajos posteriores, salvo un artículo sobre los materiales prehistóricos superficiales recogidos en la llanada exterior, son bastante pobres, no sólo dan por perdido el Arte Rupestre Esquemático, sino que incluso desconfían de Breuil, al no encontrar el segundo panel, situado más al exterior que el primero. Toda una serie de desdichas, agresiones y descuidos de investigadores que no han hecho más que aumentar la problemática real de un yacimiento como este.

El Abrigo de los Porqueros podría haber sido un clásico yacimiento de la época de Breuil, que hubiera aclarado mucho sobre el Neolítico de las tierras de Antequera, que sería ejemplo de la convivencia de espacios de hábitat con el Arte Rupestre Esquemático y sin embargo, un siglo después, ha desaparecido hasta de los mapas de la Prehistoria de Málaga. ¿Hasta cuándo durará esta condena al olvido?

Esta reflexión no trata de abundar en el pesimismo, sino en lo que nos parece más interesante, en un proyecto de recuperación de estos pequeños pero trascendentales espacios naturales que sirvieron de contenedores a la primera cultura malagueña. Las nuevas generaciones (de investigadores, profesores, responsables técnicos y políticos) tendrán que decidir si estos microproyectos merecen sus esfuerzos o seguirán, en la dinámica mental, de que sólo se invierte (no nos referimos exclusivamente a la financiación) en macroproyectos patrimoniales que reportan más fama que valores culturales.



Imagen de la Yegua Preñada y otros
animales en cueva de La Pileta

SEXTA PARTE. VISITAS GUIADAS POR EL PATRIMONIO PREHISTÓRICO DE MÁLAGA

01 - Visita a la Cueva de La Pileta (Benaoján)

ACCESIBILIDAD: en cualquier tipo de vehículo hasta el aparcamiento de la propia cavidad y desde allí, ascendiendo por una escalinata, hasta la boca de la cueva, donde tendrá que ser atendido por los propietarios de la misma. Normalmente se realiza una visita guiada cada hora.

RECOMENDACIONES: calzado de montaña y ropa adecuada a la época del año. En fines de semana de temporada alta y puentes, debe tenerse en cuenta que la afluencia de visitantes puede provocar algunas esperas.

PROHIBICIONES: todas aquellas que contempla la protección de la naturaleza y el patrimonio arqueológico. La normativa de visita a la cavidad será informada por los propietarios de la misma.

INFORMACIÓN: La cueva de La Pileta es propiedad privada (la cuarta generación de la familia Bullón atiende a los visitantes). Para una información más directa sobre horarios, el modelo de visita y los contenidos de la misma, debe consultarse la página web: www.cuevadelapileta.org. El mostrador de la cueva tiene a la venta una guía sobre la Pileta. El teléfono de información es: 952 16 73 43.

La Cueva de La Pileta fue la primera cavidad con Arte Prehistórico que se estudió fuera del área Francocantábrica. El magnífico libro sobre sus pinturas se publicó en Mónaco, por Breuil y su equipo, en 1915 y, desde entonces, el yacimiento ha mantenido su interés para todas aquellas personas que desean contemplar sus extraordinarios

testimonios del Arte Prehistórico. La visita a la cueva de La Pileta discurre por la Galería Principal, de una longitud de unos quinientos metros. Tras la organización del grupo en el mostrador instalado al otro lado de la boca de entrada, se inicia un recorrido de una hora de duración, iluminado con las linternas que facilita el guía. Tras una subida por la Galería de los Murciélagos se encuentra una primera bifurcación que lleva a la Sima de las Grajas, por donde se descubrió la cueva, se informará sobre el lugar del hallazgo de una estatuilla, en barro cocido del Neolítico, que representa una figura femenina bitriangular y que se encuentra en el Museo de Málaga, la conocida como Venus de Benaoján. A continuación, una vez que la empinada escalinata de ascenso culmina en un salón amplio, se atenderá las primeras explicaciones sobre el Arte Rupestre Paleolítico de la Pileta, delante de una pared repleta de pequeños trazos formando curvas y ondulaciones junto a algunos tramos rectilíneos; en la parte superior de estas pinturas rojas se sitúa la pequeña cabeza de un toro que presenta los dos cuernos arqueados, en forma de lira. Tras estas primeras pinturas, el guía irá mostrando una figura de caballo en rojo y, a pocos metros, un grupo de pequeñas cabras y toros



Varios animales paleolíticos superpuestos. La secuencia, según Breuil, es: primero amarillo, después rojo y, al final, negro



Caballo amarillo junto a manchas negras

superpuestos; que le sirvieron a Breuil para organizar las tres fases cronológicas del Arte Paleolítico de la Pileta; en líneas generales él observó la superposición del amarillo debajo del rojo y éste debajo del negro, así que la propuesta es que las pinturas más antiguas (Auriñaciense) fueron pintadas en ocre amarillo, las rojas de óxido de hierro se realizarían en una segunda fase (Gravetiense) y las últimas en negro de carboncillo (Solutrense/Magdalenense). Aunque con matices, la secuencia gráfica de este yacimiento se mantiene hasta la actualidad. Nos seguirán mostrando la parte delantera de un caballo amarillo y el Camarín donde se encuentra la famosa “yegua preñada” junto a otras numerosas pinturas en negro, acompañadas de signos en rojo y negro. Cuando el grupo llegue a la Sala del Lago, comprobará que además de las figuras de animales paleolíticos, las paredes se pintaron con trazos negros, rápidos y muchas veces entrecruzados, realizados a punta de carboncillo en tiempos muy posteriores, durante el Calcolítico (algo más de cuatro mil años de antigüedad), que representan esquemas humanos y animales, de ahí su nombre de Arte Rupestre Esquemático, y



Vista del "santuario" de Breuil con la yegua preñada en el centro

están relacionadas, probablemente, con el uso de la cueva como depósito funerario. En la Pileta la convivencia de estos dos artes prehistóricos es muy interesante y pone en evidencia la utilización de un mismo espacio para fines, probablemente distintos, por grupos humanos que, aunque denominemos genéricamente prehistóricos, no tenían nada en común, respecto a sus modos de vida y pensamiento. Por eso, es importante dejar claro que en esta cueva los visitantes ven el arte de dos culturas muy distintas; una de cazadores y recolectores, muy antigua, y otra de campesinos (pastores y agricultores), ya mucho más cercana a nosotros. Este dualismo alcanza su culminación en la sala final, conocida como Salón del Pez; allí, los paneles gráficos esquemáticos ocupan diversos puntos donde las paredes se nos presentan como grandes espacios expositivos y culminan, al fondo a la derecha, coexistiendo con la figura de un gran pez, pintado también en negro, aunque más grasiento, acompañado de pequeños dibujos que representaron la cabeza de un toro, una cabra y otras figuras de animales paleolíticos pintadas en ocre. Volviendo a la gran figura de pez, absolutamente excepcional, aparte de los detalles de la cabeza, de la apertura de la agalla y la doble línea que conforma el



Panel del gran pez, que incluye varios animales paleolíticos, una probable figura femenina y numerosos motivos de Arte Esquemático

cuerpo, destaca la curiosa aleta caudal, puntiaguda en su parte superior y curva en su inferior; llama la atención el que en el interior de su cuerpo hay numerosos motivos en negro, unos realizados con lápices de carboncillo, otros con los dedos manchados de carbón. La figura que más llama la atención está muy finamente trazada y se conoce, popularmente, como “la foca” por su cabeza apuntada, su cuello erguido y su gran aleta pectoral, aunque las focas no son así, sino los leones marinos. Realmente, no consideramos la figura conocida como “la foca” como la representación de un animal, nuestra propuesta es incluirla dentro del interesante repertorio paleolítico malagueño de figuras humanas femeninas que, como tantas otras en este arte europeo, fueron dibujadas de forma muy escueta y muchas veces bajo apariencia de figuras ambiguas, algunas, como ésta, con cabeza de pájaro.

Volviendo al gran Salón del Pez, el guía, tras sus explicaciones delante de los distintos paneles, retornará por la galería, hasta llevar al grupo a la boca de salida.

El recorrido habrá culminado en una hora aproximadamente. La Cueva de La Pileta habrá mostrado al visitante una parte de su continente (la galería principal que se originó en tiempos geológicos como un río subterráneo) y otra parte de sus contenidos (el Arte Rupestre Prehistórico y algunos restos de vasijas y molinos).

En otras salas y galerías no visitables, existen numerosos vestigios prehistóricos (en la Galería de las Cabras son pinturas paleolíticas y restos humanos, mientras que, en la gran Sima de las Grajas y sus galerías laterales, son pinturas esquemáticas) que no se incluyen en la visita. La calidad de sus representaciones y, sobre todo, la cantidad de Arte Rupestre Esquemático contenido en esta cavidad, la convierte en un punto excepcional para conocer dos de las épocas de la Prehistoria con representaciones gráficas, la del Paleolítico superior y la del Calcolítico.



Los numerosos paneles con Arte Rupestre Esquemático están realizados en negro y fueron realizados durante el Calcolítico

02 - Visita al atrio de la Cueva del Gato (Benaoján)

ACCESIBILIDAD: la muy famosa Cueva del Gato, forma parte de un complejo subterráneo gigantesco conocido como Sistema Hundidero-Gato que compete a dos municipios de la Serranía de Ronda (Montejaque y Benaoján), siendo, por el momento, una de las cuevas de mayores dimensiones de Andalucía. El acceso a la boca de salida del complejo, la Cueva del Gato, se realiza por la carretera que une Ronda con Benaoján, siendo muy visible desde la propia vía. Tiene una zona de aparcamiento y un carril que baja hasta la orilla del río Guadiaro. Hay que dejar el vehículo y cruzar el río (en el momento que se escribe esta guía la pasarela de hierro y madera está rota), adentrándonos, sin problemas, en el espacio previo a la cavidad.

RECOMENDACIONES: la Cueva del Gato tiene restringida sus actividades espeleológicas, sin embargo, el recorrido que proponemos entraña escasas dificultades y al no penetrar en la parte oscura de la cavidad, no le afecta las restricciones deportivas. Es indispensable llevar calzado adecuado para hacer el camino, cruzar la pasarela y adentrarse en las escalinatas de acceso al puentecillo por donde se precipita el agua subterránea al lago conocido como Charco Frío. No es necesario llevar linternas, siendo muy recomendable llevar cámara fotográfica por la espectacularidad del sitio.

PROHIBICIONES: todas aquellas que contempla la protección de la naturaleza y el Patrimonio Arqueológico. Está prohibido hacer fuego, tirar basuras e internarse en la cavidad oscura sin permiso de la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía.

INFORMACIÓN: la Cueva del Gato carece de gestión cultural; el Ayuntamiento de Benaoján, con el resto de instituciones implicadas, mantiene un proyecto de actuación que acondicione el lugar, acabe con las visitas incontroladas y convierta el monumento natural y prehistórico en un beneficio social para la zona.

Conocida desde antiguo, forma parte de las leyendas y las historias de bandoleros de siglos anteriores al presente. Su formación hidrológica espectacular la convirtió durante décadas en uno de los destinos favoritos de la espeleología europea, por sus dimensiones y por las circunstancias de que siga en plena formación, albergando,



Zona exterior de la cueva del Gato. y el denominado Charco Frío

todavía, el río que la modela. Vinculada a algunos graves accidentes espeleológicos de las primeras épocas del deporte subterráneo, la administración andaluza la controla impidiendo el paso de deportistas sin los permisos correspondientes. La boca que nos interesa es la situada más próxima al río Guadiaro, al que vierte sus aguas el río Gaduares o Campobuche. Se trata de un enorme atrio de más de cincuenta metros de alto, bien iluminado, que permite contemplar el sistema de estratos calizos “taladrados” por la acción del agua. En esta espectacular escenografía natural el ser humano encontró abrigo y desarrolló actividades culturales relacionadas con el Arte Prehistórico.

En la primera galería de la Cueva del Gato y en el abrigo que hay al exterior, a sus pies, conocido como cueva de la Cabaña, se detectaron vestigios arqueológicos que demuestran una ocupación humana desde el Paleolítico superior. La espectacularidad del medio físico prácticamente anula el interés arqueológico, sin embargo, lo tiene y lo tendrá en un futuro cuando se revisen las estratigrafías y se exploren sus principales galerías en busca de nuevos paneles de arte rupestre.

En la actualidad, debemos conformarnos con asomarnos desde el puentecillo por donde se despeña el torrente de agua fría al interior de esta inmensa cavidad. Quizás algún día, podamos internarnos en el interior en penumbra de la Galería del Caballo y observar sus pinturas. Un ciervo pintado en rojo que apoya sus patas en una grieta natural que conserva, a su grupa, un esquema humano que también aprovecha la fisura natural para apoyarse. El panel no tendría mayor valor que el anecdótico si no fuese porque entre una figura (el ciervo) y otra (el antropomorfo), se abre un abismo de veinte mil años, mínimo. Hemos explicado ya en esta misma guía, el hecho de que un artista se asocie a otro tan evidentemente, convirtiendo en una escena lo que no se concibió así por su autor original. Participan tres elementos y dos artistas distintos. Los tres elementos son: un ciervo, un humano y una fisura natural; los dos artistas fueron personas con distintos modos de vida, la primera era paleolítica y la segunda neolítica, con todo lo que ello conlleva en sus estructuras mentales. Ambos concibieron el lugar como un buen contenedor/conservador de su información gráfica y ambos imaginaron que la fisura natural sería el suelo o quizás,

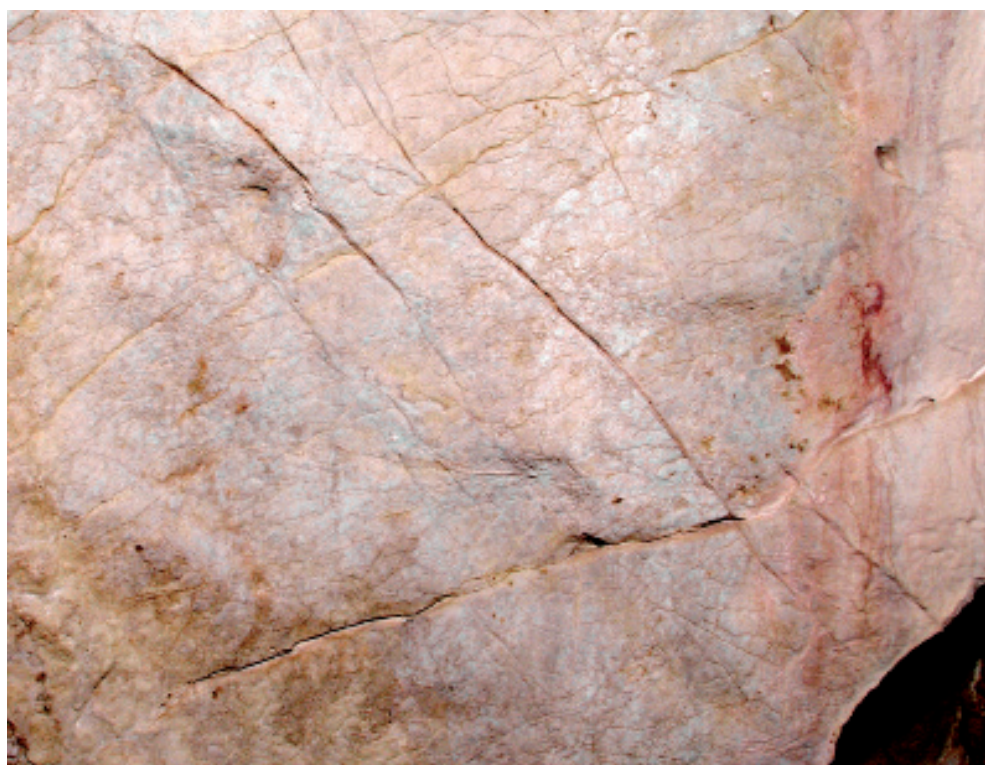


La cueva de la Cabaña. Un gran abrigo donde se recuperaron piezas neolíticas

por la forma de “hundirse” en ella que tiene el ciervo, se trate del río. El humano, sin embargo, se encuentra sobre la línea, quizás indicando que estaba en la orilla y no cruzando el agua.

¿Una escena de caza? Probablemente, pero tanto o más que el resultado final nos interesa el acoplamiento de las dos mentalidades; el hecho de querer sumar a una venerable figura, que ya era prehistórica para el último artista, un simple esquema que variase toda la estructura iconográfica del panel, un logro que nos parece excepcional, como toda esta gran cueva que está a falta de una verdadera valoración patrimonial.

De la época del humano son los restos arqueológicos que atesora, en buena parte, el Museo Arqueológico de Sevilla. Un magnífico lote neolítico que incluye numerosos vasos decorados, algunos de ellos con asas pitorro (botijos), cientos de herramientas talladas en sílex y objetos votivos o de adornos, como pulseras, colgantes e idolillos.



Panel de arte prehistórico: a la izquierda un gran ciervo paleolítico, a la derecha, esquemas humanos neolíticos. Cueva del Gato

En definitiva, la visita al atrio de la Cueva del Gato supone una muy grata experiencia, algunas veces devaluadas por el tipo de visitantes poco concienciados del lugar donde se encuentran, pero que merece una excursión cultural y, por supuesto, natural, para entender cómo fueron esos asentamientos humanos durante la Prehistoria.

03 - Visita a la Finca experimental de La Algaba (Ronda). Parque científico de la Prehistoria

ACCESIBILIDAD: a escasos cuatro kilómetros de la ciudad de Ronda, en la carretera de Algeciras, un desvío nos llevará directamente al inicio de un carril, con un portón señalizado. Un corto trecho culmina en la edificación rural de La Algaba. El resto de lugares que forman parte de la finca y del Parque Científico de la Prehistoria se visitará a pie.

RECOMENDACIONES: calzado de montaña, ropa adecuada a la época del año, teniendo en cuenta de que se trata de la Serranía de Ronda, y cámara de fotos.

PROHIBICIONES: La finca es propiedad privada y está enclavada en un espacio boscoso mediterráneo extraordinario. El respeto a la naturaleza debe ser una filosofía en este recinto. Se recomienda no fumar en toda la finca.

INFORMACIÓN: La Algaba de Ronda está en el km 4,5 de la carretera de Ronda-Algeciras. www.algabaderonda.com. Teléfonos de contacto: 653 901 043 y 952 11 40 48. Correo electrónico: algabaderonda@hotmail.com y www.facebook.com/algaba.deronda. Realiza visitas guiadas y campamentos de trabajo con una amplia oferta participativa. La recepción de visitantes posee una guía sobre la Prehistoria en la Finca de la Algaba. La Algaba de Ronda es un proyecto que nació del esfuerzo de varios entusiastas del mundo de la Prehistoria y de la Naturaleza de la Serranía de Ronda. Aglutinando todas esas energías, consiguen una finca situada a la suficiente distancia de la ciudad como para sentirse en mitad de un magnífico bosque mediterráneo, que permite sumergirse en un entorno eterno. En este espacio desarrollan, experimentalmente, la construcción de un poblado prehistórico de las primeras épocas de la




Zona de la escenografía dedicada al poblado prehistórico

metalurgia (Calcolítico). Un asentamiento rodeado de una empalizada donde las cabañas, perfectamente ambientadas, recrean un modelo de hábitat que perduró durante el tercer y segundo milenios antes de nuestra Era. En este espacio, se recrean actividades que tienen como objetivo mostrar las técnicas que permitieron a los grupos prehistóricos, portadores de unas tradiciones artesanales milenarias, fabricar herramientas en piedra tallada o pulimentada, obtener pigmentos directamente de las rocas, montar arcos, obtener fuego y otras muchas experiencias que serán adquiridas mediante el magnífico método de la experimentación y la participación. Al exterior del poblado, una zona nos muestra grandes losas y pertrechos para construir tumbas, y un recorrido pedagógico por las rocas más importantes, presentes en el territorio de la Serranía de Ronda. Junto a la zona experimental prehistórica de La Algaba, se alza un edificio que cumple la doble función de centro de acogida y alojamiento rural, con posibilidades de celebrar reuniones o comidas de trabajo. De hecho, se celebran, regularmente, congresos científicos. Asimismo, en todo el

entorno de la finca, la Algaba mantiene un proyecto de recuperación de razas autóctonas de ganado, destacando la raza vacuna “Pajuna”, que es la autóctona de estas sierras. En definitiva, La Algaba posee un producto cultural de gran interés, porque complementa a los yacimientos arqueológicos prehistóricos malagueños, con recreaciones ajustadas al conocimiento de la época y se adapta a las diversas modalidades de visitantes, desde los estudiantes de primaria y secundaria, hasta los de bachillerato y universidad. Un lugar que, además, tiene el mérito de seguir siendo una iniciativa privada y haber sido reconocido por muchas instituciones públicas, con grandes premios.



Área dedicada al hábitat y alimentación prehistórica

The image shows a close-up of a rock surface with a complex texture of grey, brown, and tan hues. A prominent, dark, horizontal line runs across the middle of the frame, possibly a crack or a layer of mineral deposit. In the upper right quadrant, there is a small, dark, irregularly shaped carving of a deer's head and antlers. The carving is made into the rock surface, and the surrounding area shows signs of weathering and mineral growth.

*Ciervo grabado con un punzón en
la pátina calcarea de un bloque.
Cueva de Ardales*

04 - Visita a la Cueva de Ardales

ACCESIBILIDAD: el punto de encuentro para visitar la Cueva de Ardales es el Centro de Interpretación de la Prehistoria en Guadalteba, situado a la entrada de la villa de Ardales (Avda. de Málaga, núm. 1). Desde allí, siguiendo al guía, se desplaza 3'7 km, por un camino accesible para cualquier vehículo tipo turismo y microbuses, hasta el aparcamiento de la cavidad. La visita siempre es guiada y el tiempo mínimo de duración es de una hora y treinta minutos.

RECOMENDACIONES: Es imprescindible disponer de la cita previa, que se puede conseguir en el Centro de la Prehistoria o llamando al teléfono 952 45 80 46. Hay dos visitas diarias (12 personas cada grupo) y es necesario ir calzado con botas de montaña o deportivos con suelas de goma. La iluminación de linternas de Led le será facilitada por la institución.

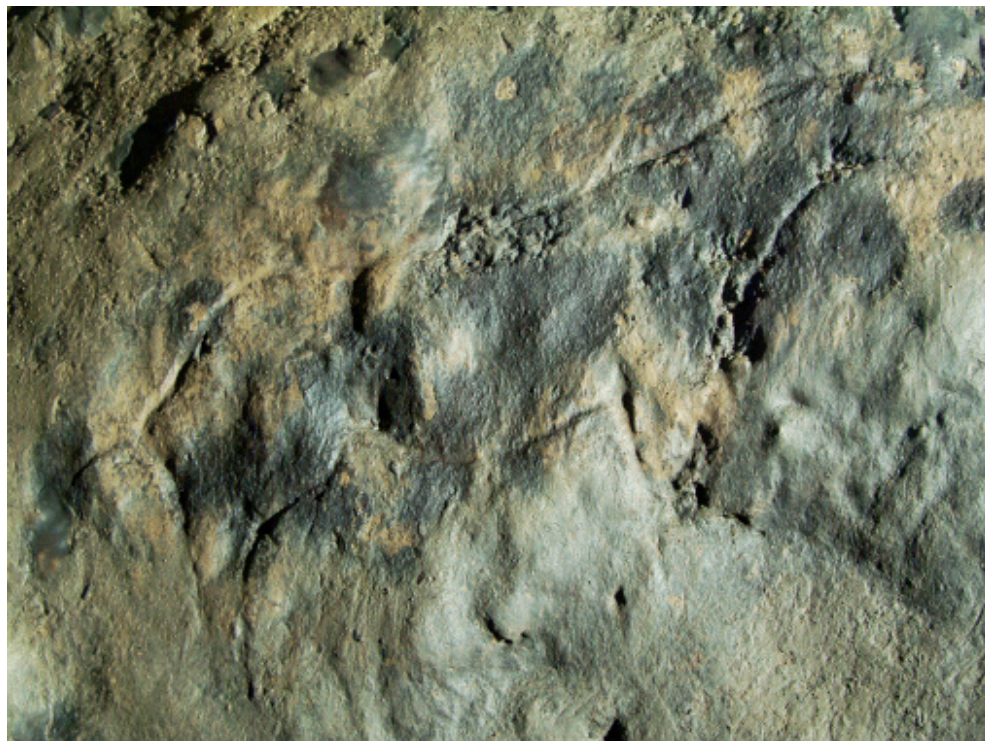
PROHIBICIONES: Todas aquellas que contempla la protección de la naturaleza y el Arte Rupestre Prehistórico. La normativa será informada por los responsables que atenderán a los visitantes.

INFORMACIÓN: La Cueva de Ardales ha sido el único yacimiento arqueológico malagueño incluido dentro del Itinerario Cultura Europeo “Caminos del Arte Rupestre”. Su conservación y la posibilidad de observar las pinturas y grabados más antiguos del Sur de Europa, la han convertido en un punto de encuentro de investigadores de la Prehistoria de todo el mundo. Más información en las webs: www.cuevadeardales.com; Teléfono de contacto: 952 45 80 46. Correo electrónico: patrimonio@ardales.es. facebook.com/cuevadeardales. La Cueva cierra los lunes. El Centro de la Prehistoria tiene a la venta numerosas publicaciones relacionadas con el Arte Rupestre Prehistórico de Málaga.

RESUMEN: La Cueva de Ardales se descubrió en 1821, como consecuencia de un terremoto que permitió la entrada de los lugareños. Pronto fue visitada por investigadores del XIX, que escribieron sobre sus grandes salas y hallazgos arqueológicos, lo que atrajo la atención de la burguesía malagueña, que la incorporó a la oferta balnearia a mediados del siglo XIX; convirtiéndola así, en la primera cueva turística de España. En 1918, fue visitada por Henri Breuil que publica sus primeros motivos grabados y pintados paleolíticos (L'Anthropologie, 1921). Pese

a ser reconocida como Monumento Nacional en 1931, se abandonó durante el franquismo y no fue hasta 1985, cuando se inicia un proyecto de recuperación y estudio que la ha colocado en unos niveles científicos extraordinarios.

La visita a la Cueva de Ardales, implica un compromiso por parte de todos los integrantes que conforman el grupo, de coparticipar en la protección de la cavidad y sus contenidos prehistóricos, dado que no existen barreras físicas algunas entre las personas y el Arte Rupestre, pudiendo contemplar las pinturas y grabados que irá mostrando el guía a escasa distancia y ocupando los mismos espacios que los artistas paleolíticos. En el recorrido por sus grandes salas y galerías, el grupo quedará gratamente sorprendido por el volumen de la cavidad y su belleza espeleológica, en una ruta que colocará a los visitantes, junto a las famosas manos paleolíticas negativas, realizadas mediante el aerografiado a través de unos tubos sopladores, algo que demostrará el guía a los miembros del grupo realizando una experimentación con agua.



Caballo grabado con un surco ancho y profundo en el suelo

Un recorrido por la Cueva de Ardales implica, asimismo, conocer directamente las diversas técnicas de pintura y grabado con las que se realizaron sus conocidas figuras de ciervos, caballos, cabras y peces, sin olvidarnos, de los signos realizados con los dedos y de las manos, presentes en sólo treinta de yacimientos en todo el mundo.

La visita a la Cueva de Ardales debe ser concertada previamente en el Centro de la Prehistoria, donde, además de atender a los previamente citados, pueden visitarse sus instalaciones museográficas y recorrer sus seis salas, donde se exponen los materiales arqueológicos originales, recuperados en los últimos treinta años de investigación prehistórica en el entorno de Ardales. Una vez organizado, el grupo se trasladará a la cavidad siguiendo al responsable de la visita, que repartirá las linternas individuales. El grupo, iniciará su recorrido espeleológico en las escalinatas de Doña Trinidad Gründ, primera propietaria de la cavidad y responsable de su apertura al turismo durante el siglo XIX; desde allí, se trasladará hasta la Sala de las Estrellas



Cabra pintada en color amarillo



para tomar el paso a la Galería de los Laberintos, donde podrá contemplar los signos realizados con los dedos, quizás por adolescentes. A continuación, y ya de vuelta a la Sala de las Estrellas, contemplaremos las manos aerografiadas en negativo, donde el guía realizará una demostración de la técnica del soplado. Después, el grupo se dirigirá a la Sala del Lago, el punto más profundo de la cavidad (-25 m), y desde allí, se agruparán en la Gran Sala, punto desde donde afrontarán la segunda parte de la visita, la que les llevará a la empinada Galería del Calvario, donde se sitúan la mayor parte de figuras de animales y algunas de las figuras de mujeres. Se mostrará un caballo grabado en el suelo, un panel con un triángulo, una figura femenina y un trazo vertical, unos ciervos en ocre, una cabra en color amarillo, dos ciervas finamente grabadas y una cabeza de cierva en color rojo. Siguiendo el ascenso entre los bloques caídos del techo, se mostrará una figura de pez y un ciervo completo grabado entre un triángulo y unos trazos verticales. Para terminar, el guía descubrirá a los visitantes, bajo un gran bloque, una figura de cierva y un cervatillo en color marrón. Los elementos más antiguos del recorrido iconográfico son las manos y las puntuaciones, realizadas hace más de treinta mil años; lo más reciente, la cierva marrón y el cervatillo del final, ejecutados hace unos quince mil años, por lo que la amplitud cronológica es extraordinaria y refleja la importancia de la cavidad, como continente de la cultura de las comunidades cazadoras y recolectoras del Paleolítico superior.

A lo largo de todo el recorrido, el grupo irá contemplando puntos de investigación arqueológica (los sondeos arqueológicos) o piezas claves, situadas *in situ*, que demuestran la importancia que esta cavidad tiene para los investigadores de la Prehistoria. Una visita a la Cueva de Ardales, aparte de un recorrido por un gran yacimiento arqueológico prehistórico, supone una experiencia única y quizás eso sea lo mejor de este tipo de lugares del Paleolítico.



*Figura de un pez grabado
encima de un gran bloque
de la cueva Ardales*

05 - Visita a la Necrópolis de Las Aguilillas (Campillos)

ACCESIBILIDAD: Por carretera hasta la presa del Guadalteba-Guadalhorce. Allí, junto a dos casas rodeadas de jardines, hay que tomar un carril durante tres kilómetros y medio, hasta un aparcamiento donde estacionaremos los vehículos. A partir de aquí, el sendero a pie está señalizado y con paneles explicativos. El recorrido circular, se realiza en algo más de una hora, visitando siete estructuras funerarias excavadas en la roca.

RECOMENDACIONES: Calzado de montaña y ropa adecuada a la época del año. Siempre agua, cámara de fotos y teléfono móvil cargado.

PROHIBICIONES: Todas aquellas que contempla la protección de la naturaleza y el patrimonio arqueológico. Está prohibido fumar en el entorno del cerro de Las Aguilillas.

INFORMACIÓN: El Centro de la Prehistoria de Ardales, realiza visitas guiadas programadas para grupos a la Necrópolis de las Aguilillas. El teléfono de contacto son: 952 45 80 46. La información en el correo: patrimonio@ardales.es.

RESUMEN: La necrópolis de las Aguilillas se descubrió en 1991 y se excavó en 1994. Las siete estructuras funerarias investigadas, permitieron estudiar cincuenta y un enterramientos y más de dos mil objetos o fragmentos de los mismos, estando activas entre 2.200 y 1.900 años antes de nuestra Era.

El mundo funerario prehistórico en Málaga es de un gran interés patrimonial; los ejemplos visitables del conjunto de dólmenes de Antequera, los de Corominas en Estepona y los silos de Alameda, conforman una muestra, más que relevante, de los diferentes rituales relacionados con la muerte en nuestra provincia.

La visita a las Aguilillas, permite recorrer siete ejemplos de tumbas excavadas en la roca arenisca, un sistema arquitectónico que implicaba, también, el uso de losas de piedra para construir las zonas externas de los enterramientos y quizás, también, la colocación de postes de madera. Probablemente, no existió un modelo arquitectónico único, aunque sí se evidencia que hubo un plan de trabajo que incluía la excavación con picos de una cámara principal, que debía estar totalmente hipogea, a la que se le añadía, o no, algunos nichos y a la que se accedía por una pequeña antecámara que, en algunos casos, estuvo cubierta. Sólo tres de las siete tumbas

poseyeron un estrecho corredor de acceso a las zonas subterráneas. Lo que sí observará el visitante, aparte de que cada tumba le parezca distinta, es que tres y dos están agrupadas, respectivamente, mientras que las otras dos están algo más aisladas del resto, separadas entre sí, aunque dentro del mismo cerro y, por tanto, formando parte del mismo cementerio.

Las tareas de construcción parece que fueron realizadas en un corto espacio de tiempo, preparando las siete tumbas en su formato básico. Puede que en algunos casos se añadieran los nichos cuando ya la tumba había recibido deposiciones funerarias, pero no es absolutamente seguro. Lo que sí es cierto, es que las herramientas usadas, de las que han podido recuperarse casi trescientas, fueron picos tallados en piedras duras, enmangados en fuertes astiles de madera y con una procedencia rocosa muy homogénea, de las zonas de sierras comprendidas, entre el valle del Turón y la Serranía de Ronda. Asimismo, las losas de piedra empleadas para realizar algunas de las cubiertas, fueron traídas de los afloramientos geológicos existentes entre



Tumbas y paneles informativos en la Necrópolis de Las Aguilillas



*Interior de una de las
tumbas de Las Aguillillas*

los actuales términos de Teba y Ardales. Por tanto, los materiales de construcción provinieron de espacios naturales relativamente cercanos. No ocurre lo mismo con los ajuares aportados a los enterramientos, porque hay sílex para fabricar cuchillos que proceden de fuera de la Comarca del Guadalteba, igual que algunas piedras pulimentadas y, por supuesto, el origen de las conchas marinas evidencian contactos con el litoral. Mención aparte merecen los materiales metálicos recuperados, porque éstos, por sus formas, proceden, probablemente, de la zona del Guadalquivir.

El visitante, por tanto, no se limitará a recorrer el sendero que le irá llevando a unos paneles gráficos informativos, con textos e imágenes, que tratarán de informar sobre cada uno de las tumbas, sino que podrá ir comprobando las aportaciones de la investigación arqueológica a través de numerosa información sobre los resultados de los análisis y las conclusiones sobre los modos de vida de estos aldeanos, que ocuparon durante milenios las orillas de los actuales embalses. Asimismo, los materiales arqueológicos recuperados podrán contemplarlos en la primera planta del Centro de Interpretación de la Prehistoria en Guadalteba, cuya sede principal es el municipio de Ardales.

06 - Visita al Conjunto Dolménico de Antequera

ACCESIBILIDAD: En cualquier tipo de vehículo hasta el aparcamiento situado dentro de las instalaciones donde se encuentran el Centro de Recepción de Visitantes y las tumbas megalíticas de Menga y Viera. También, podrá desplazarse en automóvil al aparcamiento existente junto a la tumba megalítica del Romeral, distante dos kilómetros. En ambos lugares, será recibido por personal de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, que le facilitará la documentación necesaria para el recorrido.

RECOMENDACIONES: Calzado cómodo y ropa adecuada a la época del año.

PROHIBICIONES: Todas aquellas que contempla la protección del patrimonio arqueológico. Se debe evitar tocar y rozar las construcciones prehistóricas durante las visitas al interior de los sepulcros.



Interior del dolmen de Menga, el más antiguo y principal edificio megalítico del conjunto de Antequera

INFORMACIÓN: El Conjunto Dolménico de Antequera está gestionado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Para una información más directa sobre horarios, el modelo de visita y los contenidos de la misma, debe consultarse a través del correo: visitasdolmenesdeantequera.ccul@juntadeandalucia.es o de los teléfonos de contacto: 952 71 22 06. Cierra los lunes. La Junta de Andalucía tiene a la venta una guía de los dólmenes.

RESUMEN: El Conjunto Dolménico de Antequera comprende tres estructuras prehistóricas de una monumentalidad excepcional, que por su vinculación territorial, han sido consideradas, históricamente, pertenecientes a un mismo complejo funerario. La visita a las tres tumbas conlleva, realmente, la realización de dos recorridos diferenciados; uno que nos permitirá ser recepcionados por los técnicos encargados de la gestión de los monumentos en el Centro de Visitantes y adentrarnos, inmediatamente después, en dos de las tumbas megalíticas: el sepulcro

de Menga y el de Viera, para que, después, tras un corto desplazamiento en vehículo, visitar el sepulcro de El Romeral.

En el Centro de Recepción de Visitantes del Conjunto Dolménico de Antequera, podremos recibir la información necesaria para un recorrido por el yacimiento; tanto a través de la información impresa, como por medio de un audiovisual que detalla las técnicas constructivas del gran dolmen de Menga. Desde el centro, un camino ascendente nos llevará a los dos túmulos que conservan en su interior las estructuras arquitectónicas prehistóricas.

La visita al Dolmen de Menga es, seguramente, la que más sorprenda al viajero por sus dimensiones extraordinarias. Se trata de una gigantesca construcción realizada, nunca mejor dicho, con megalitos que, por sus características, se relaciona con los primeros momentos de la neolitización de estas tierras, hace más de seis mil años. El esfuerzo social que supuso realizar tan magna obra es la mejor respuesta a las interrogantes sobre la organización, los modos de vida y trabajo, que muchos se cuestionan sobre la Prehistoria. La maestría de su construcción y el talento demostrado en muchos detalles de su diseño, refuerzan la imagen de estas tribus que, acantonadas definitivamente en uno de los territorios más fértiles del sur de la Península Ibérica, quisieron dejar para el futuro una muestra inmejorable de su conocimiento y capacidad técnica. Destacan las alineaciones de las grandes piedras laterales (denominadas ortostatos) y las monstruosas cubiertas (conocidas como cobijas). Bajo la última cobija, con más de cien toneladas de peso, se ha descubierto, recientemente, un gran pozo (seguramente histórico) que atrae la atención del visitante y le impide centrarse en los detalles de la cámara sepulcral que, con su orientación al este, señala a la Peña de los Enamorados, por donde sale el sol en el solsticio de verano, iluminando su interior. En alguna de las grandes losas de la cubierta se han conservado pinturas prehistóricas; también, los pilares centrales fueron, probablemente, decorados como si fuesen menhires; y por último, junto a la puerta actual de entrada, en uno de los ortostatos de la izquierda, se conservan varios grabados profundos que representan motivos cruciformes y otros que pueden haber sido prehistóricos retocados en época histórica.

El túmulo de la tumba de Viera se superpone al de Menga porque se realizó conscientemente asociado al que ya sería un gran monumento funerario colectivo. Viera es una clásica construcción tipo Millares, es decir que se realizó, probablemente, hace



Interior del dolmen de Viera

algo menos de cinco mil años, en plena Edad del Cobre o Calcolítico. Conserva parte del corredor de entrada y fragmentos de la puerta de entrada a la galería principal que culmina, al fondo, en una nueva puerta y en la cámara funeraria, propiamente dicha. En la zona del corredor y tras el escalón de la antigua puerta, se sitúan varios ortostatos con numerosas cazoletas, un Arte Esquemático muy frecuente durante esta época de principios de la Edad de los Metales. La arquitectura del dolmen de Viera es más humana, menos monumental que la de Menga; sus losas, pese a ser grandes, tienen tamaños que pueden ser trasladados y trabajados por un grupo humano coordinado, pero la monumental competencia de Menga le convierte en el hermano pequeño de este magnífico conjunto, cuando realmente se trata de una construcción megalítica muy importante en el contexto de la Prehistoria de la Península Ibérica. Por último, fuera del recinto donde se encuentran los dos dólmenes, y el Centro de Recepción de Visitantes, se sitúa el Cerro Marimacho, donde se asentó una de las antiguas aldeas neolíticas relacionadas con estas tumbas.

El Dolmen de El Romeral, se sitúa a unos dos kilómetros por la carretera que baja al polígono industrial de Antequera y junto al Palacio de Ferias. Un vigilante guía, situado en una pequeña caseta de información y control, le facilitará la visita a la tumba, que conserva el túmulo y parte del corredor. En su interior, llama la atención el uso de pequeñas piedras para las paredes y de grandes losas para las cobijas. Tres grandes rocas talladas configuran una puerta megalítica que da acceso a una cámara circular, levantada en forma de cúpula semiesférica, erigida por aproximación de hiladas de pequeñas piedras, coronada por una gran losa que hace las veces de clave. Al fondo, otra puerta, más pequeña, permite contemplar el último espacio, consistente en otra falsa cúpula, construida con la misma técnica y materiales, sólo que de dimensiones reducidas. En su interior, se conserva una gran losa plana a modo de mesa de ofrendas. La cronología de este tercer monumento funerario es más reciente, marcando el final del proceso del megalitismo prehistórico, por lo que, seguramente, fue construido durante la Edad del Bronce. El *tholos* o forma de falsa cúpula lo coloca, junto con otras construcciones mediterráneas, entre los primeros edificios no adintelados de la Historia del Arte. La magnitud patrimonial de este conjunto de tres tumbas prehistóricas antequeranas es extraordinaria, convirtiéndose en un símbolo de la Prehistoria reciente ibérica y del Megalitismo europeo.



Interior del dolmen de El Romeral



Zona de la necrópolis en fosos o cuevas artificiales de Alameda

07 - Visita a la Necrópolis Calcolítica de Alameda

ACCESIBILIDAD: Situada en pleno centro urbano de la villa de Alameda, en el Centro temático dedicado a las Termas Romanas, en calle Enmedio número 17, muy cerca de la iglesia parroquial.

RECOMENDACIONES: No es necesario el empleo de un calzado específico puesto que la visita al yacimiento está perfectamente habilitada con pasillos sobreelevados.

PROHIBICIONES: Las que se derivan de una visita a un museo y una zona arqueológica. No se debe tocar o alterar ningún elemento que se encuentre en el recorrido.

INFORMACIÓN: El centro está abierto de martes a sábados por la mañana y por la tarde. Los domingos sólo por las mañanas. Su gestión está inmersa en la ruta conocida como Tierras del Tempranillo, que engloba varios espacios patrimoniales y culturales del norte de la provincia de Málaga y del sur de la de Córdoba. Para más

información y contactos: www.tierrasdejtempranillo.org y www.rutadeltempranillo.org. Teléfono de contacto: 952 71 10 06.

RESUMEN: A principios de los años ochenta se descubre y excava una importante zona arqueológica urbana en pleno centro de Alameda. En ella apareció un edificio monumental romano, que por su modelo arquitectónico se identificó como unas grandes termas. En el proceso de excavación se detecta, en el nivel de contacto con la roca base, una serie de pozos y fosos excavados en la misma roca que aportan materiales arqueológicos del Calcolítico. En principio, los materiales parece que fueron incluidos en estas construcciones negativas para cegarlas o amortizarlas, sin que informasen, claramente, sobre el uso para el que fueron proyectadas y excavadas. Sin embargo, la tipología de estos pozos de sección abovedada, muchas veces interconectados con pequeños pasillos o corredores, unas veces subterráneos y otras superficiales, pertenecen al fenómeno constructivo desarrollado durante el tercer milenio antes de nuestra Era y que se identifican con las necrópolis de cuevas artificiales que jalonan las tierras cultivables del Valle del Guadalquivir y la Depresión de Antequera, con ejemplos en la provincia de Málaga, tan notables como la Necrópolis de Alcaide, en Antequera y la de as Aguilillas, en Campillos. Respecto al montaje museográfico y el recorrido patrimonial por el yacimiento, se trata de un proyecto de gran interés, no tanto desde su vertiente prehistórica, sino desde la visión global de un yacimiento a lo largo del tiempo. El esfuerzo realizado en el centro de interpretación es muy notable y permite valorar las actividades que se desarrollaban en las termas; las distintas salas, dispuestas en dos plantas, mantienen una relación visual con el yacimiento, lo que gratifica la visita de esta parte museográfica. Respecto al recorrido por el amplio yacimiento arqueológico, está bien concebido y con una serie de paneles gráficos que ayudan a su mejor entendimiento. El espacio donde se sitúan las excavaciones prehistóricas puede contemplarse con facilidad y una perspectiva elevada que permite una buena interpretación.

El Centro Temático de las Termas Romanas de Alameda, al formar parte de la Ruta del Tempranillo, aglutina los esfuerzos culturales y patrimoniales de varios municipios de la campiña cordobesa y malagueña, dentro de una encomiable propuesta que incluye, además de los espacios visitables, restaurantes y alojamientos que facilitan la estancia durante más de un día. La visita es recomendable, sobre todo si a ella se le añade un recorrido por el recinto urbano y la gastronomía de la zona.

08 - Visita a las Peñas de Cabrera (Casabermeja)

ACCESIBILIDAD: Desde Casabermeja parte una carretera perpendicular a la autovía de las Pedrizas. Esa vía, conocida como Carretera del Arco, une este pueblo con el vecino de Colmenar. A medio camino, un cruce a la derecha nos lleva a una urbanización contigua al yacimiento. Se puede aparcar en su extremo oeste y desde allí iniciar el carril a pie. Después de kilómetro y medio nos situaremos junto al Cortijo de Cabrera, en la base de las peñas donde se encuentran los abrigos. El recorrido ocupará buena parte de la mañana.

RECOMENDACIONES: Calzado de montaña y ropa adecuada a la época del año. Siempre agua, cámara de fotos y teléfono móvil cargado.

PROHIBICIONES: Todas aquellas que contempla la protección de la naturaleza y el patrimonio arqueológico. Está prohibido fumar en su entorno.



Visita de estudiantes a los abrigos de las Peñas de Cabrera

INFORMACIÓN: El Conjunto Dolménico de Antequera realiza visitas guiadas programadas a los abrigos pintados de las Peñas de Cabrera, las citas deben concertarse a través de los teléfonos 952 71 22 06 y 670 945 453; o mediante correo electrónico: visitasdolmenesdeantequera.ccul@juntadeandalucia.es. Cierra los lunes. Asimismo, la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía tiene a la venta una guía del Arte Prehistórico de las Peñas de Cabrera.

RESUMEN: Las Peñas de Cabrera ofrecen la posibilidad de realizar una más que interesante visita contemplativa del Arte Rupestre Esquemático de la provincia de Málaga. Se conocen una treintena de abrigos naturales, erosionados en la arenisca de la montaña, que representan multitud de esquemas humanos, junto con algunos signos y representaciones de fauna.

El primer conjunto de abrigos está situado en la vertical de la casa de Cabrera, la única construcción habitada del cerro. Se accede a ellos a través de un prado que,



Panel con pinturas esquematicas en las Peñas de Cabrera



Personaje esquemático representado en movimiento. Peñas de Cabrera

rápidamente, se transforma en un magnífico bosque mediterráneo que protege de la erosión el entorno de las covachas. En el interior de estos primeros abrigos se observan motivos pintados, que ofrecen las características generales de todo el conjunto: esquemas realizados con pintura roja obtenida del polvo del óxido de hierro, aplicada directamente con los dedos húmedos y que representaron, de forma muy escueta, figuras humanas, reducidas a la mínima expresión (de ahí el nombre de esquemáticas); normalmente un trazo vertical largo representó el cuerpo, incluso la cabeza, los brazos están indicados por sendos trazos laterales al anterior y pueden adoptar distintas posturas, desde levantados, hasta en jarra. A las piernas, les ocurre lo mismo, sólo que es más frecuente que figuren realizando un arco simple. Algunos de los esquemas tienen añadido un trazo que se identifica como el pene.

Los animales están dibujados con un trazo horizontal y varios trazos verticales a modo de peine. En Peñas de Cabrera son frecuentes, además de puntuaciones y digitaciones realizadas con los dedos manchados de rojo, barras y signos cuadrangulares.

Estas pinturas esquemáticas se realizaron, probablemente, durante un periodo que abarcaría el final del Neolítico y el comienzo de la Edad de los Metales o Calcolítico, entre seis mil y cinco mil años antes del presente. En sus alrededores se han estudiado poblados situados en la cima de los cerros, cuevas sepulcrales y dólmenes, lo que indica la existencia de una intensa ocupación sedentaria de agricultores y pastores establecidos en las laderas a orillas del río Guadalmedina que es, precisamente, el que circula bajo el yacimiento.

09 - Visita a la Necrópolis dolménica de Corominas (Estepona)

ACCESIBILIDAD: Situada en el parque periurbano de Estepona, conocido como Los Pedregales, dista menos de diez minutos del centro de esta villa costera de la Costa del Sol Occidental. El edificio donde se ha musealizado las tumbas está preparado para visitas de personas con discapacidad reducida. La visita tiene que concertarse previamente en el teléfono 654 711 715. Consulta en la web www.acudeestepona.com y correo electrónico info@acudeestepona.com.

RECOMENDACIONES: Ropa y calzado adecuado a la época del año. Es muy recomendable aprovechar para visitar el nuevo Museo Municipal de Estepona, situado en el casco histórico de la villa.

PROHIBICIONES: Las relativas al patrimonio histórico de la Junta de Andalucía.

INFORMACIÓN: Durante las prospecciones arqueológicas superficiales realizadas como consecuencia de la construcción de la autopista de peaje AP-7, entre Estepona y Guadiaro, se iniciaron excavaciones arqueológicas en el paraje denominado Cerro de Corominas, que confirmaron la presencia de una más que interesante necrópolis prehistórica megalítica.

La excavación arqueológica y posterior análisis científico de sus hallazgos, ratificaron un uso previo de la zona como cantera y taller de útiles de sílex, para transformar su uso como zona funeraria a finales del Neolítico.

Se erigieron cinco tumbas construidas fundamentalmente con lajas de piedras (ortostatos) y algunas losas planas a modo de mampostería. Estuvieron cubiertas



Interior del Centro de Interpretación de Coromina con las tumbas y las vitrinas

con grandes losas que fueron removidas de antiguo. Los cinco sepulcros son de medianas dimensiones (el más grande tiene cinco metros de largo y el más pequeño 2'8 m. La anchura de los interiores no superan el metro). Sus formas tienden a lo rectangular o trapezoidal, coincidiendo que las zonas más anchas están situadas en la cabecera que actuaron como cámaras receptoras de los restos humanos. Algunas de estas cámaras están claramente diferenciadas con losas a modos de puertas. El suelo de algunas de las construcciones estaba enlosado.

Respecto a los restos humanos, fueron trasladados a las tumbas después de un periodo de pudridero, dado que sólo se ubicaron en su interior los cráneos, huesos largos y algunos restos de otros huesos muy fragmentados, constituyéndose en osarios colectivos durante la última época del Neolítico. En la disposición de los cráneos, se observó que ocupaban el perímetro de las cámaras, asociados a los ortostatos, dejando para el centro de las estancias el resto de huesos y los materiales aportados como ajuares funerarios. Algunos de los sepulcros fueron reutilizados durante el Calcolítico, con la introducción de restos humanos y ajuares

que demuestran esa fase tardía de enterramientos (se encontraron fragmentos de vasos campaniformes).

La buena conservación de las estructuras y sus contenidos arqueológicos propiciaron la decisión de trasladarlos a un edificio, construido ex profeso, que evitara la destrucción, favoreciera la construcción del trazado previsto en la autopista y fomentase la creación de un nuevo espacio museístico en las cercanías del casco urbano de Estepona. Así que, en 2007, quedó construido el gran túmulo que alberga las cinco tumbas en su centro y un recorrido visual e interpretativo perimetral, donde se instalaron las vitrinas arqueológicas y los paneles explicativos.

La calidad del diseño y construcción hace de este modelo de estudio y salvamento del patrimonio prehistórico malagueño un ejemplo a seguir por la administración y las empresas privadas. La puesta en marcha de una musealización de esta envergadura potencia el patrimonio de la costa malagueña, tan necesitada de ámbitos culturales puros. Asimismo, el hecho de que los materiales arqueológicos



Una de las tumbas dolménicas trasladadas al Centro de Interpretación de Corominas

recuperados estén contextualizados en el mismo espacio museográfico, potencia el entendimiento por todos los visitantes. Además, el ayuntamiento de Estepona ha abierto recientemente el Museo Arqueológico Municipal, por lo que la visita de los aficionados a la Historia es obligada.

10 - Visita a las Cuevas de La Araña (Málaga)

ACCESIBILIDAD: La barriada de la Araña es el último entorno urbano del municipio de Málaga por el este, muy conocida porque en ella está, desde principios de siglo XX, la fábrica de cemento (popularmente conocida como La Porlan). Atravesada por la autovía de la Costa, tiene una salida en cada sentido, que permite internarse en este singular arrabal malagueño de antiguos pescadores. Debemos buscar la torre almenara que culmina el casco urbano, porque allí se encuentra el Centro de Interpretación de la Evolución Humana. Tras su visita, acompañados de los arqueólogos, se desplazarán hasta la playa para ver el acantilado repleto de cuevas prehistóricas, objetivo de este recorrido. Teléfono de cita previa 952 620 103.

RECOMENDACIONES: Calzado y ropa adecuada a la época del año. En verano merece aprovechar la playa tras la visita.

PROHIBICIONES: Las contempladas en la Ley de Patrimonio Histórico de Andalucía. Los técnicos del yacimiento informarán de las normas de visitas.

INFORMACIÓN: Las cuevas de La Araña forman parte de la cultura malagueña desde que a principios del siglo XX, el ferrocarril entre Málaga y Vélez-Málaga entrara en servicio (la Cochinita), estableciendo aquí una de las numerosas estaciones repartidas por las entonces desconocidas playas de la Costa del Sol oriental.

Las cavidades se enmarcan en un promontorio calizo que se clava en el mar, entre las playas de La Araña y el Arroyo Totalán, que hace de divisoria entre los términos de Málaga y Rincón de la Victoria. Las cavidades son muy evidentes porque el escalón del acantilado ha sido siempre aprovechado por el camino paralelo a la costa, formando parte de la memoria de toda la ciudadanía malagueña. En la Araña, están las cavidades que se ven, pero también hay cavidades que no se ven. Dos de estas últimas cuevas ocultas son, la cueva del Hoyo de la Mina y la Cueva Navarro IV.



Los exteriores de las cavidades prehistóricas de La Araña conservan un extraordinario yacimiento del Paleolítico

Ambos yacimientos son muy importantes por su relación con los grupos humanos del Paleolítico superior, pero sus dificultades de acceso, las mantienen al margen de la visita cultural que se organiza para los yacimientos que miran a la costa.

La organización espacial de estos yacimientos a pie de playa (hoy la autovía), los convierten en un auténtico “barrio prehistórico”, con varias cavidades que contiene niveles arqueológicos del Paleolítico medio, superior y Neolítico. En su conjunto, incluyendo la cueva del Hoyo de la Mina y Navarro IV, conforman uno de los complejos paleolíticos más interesantes del sur de la Península Ibérica.

La visita a las cavidades debe concertarse previamente en el Centro de Interpretación de La Araña, que se convertirá en el punto de encuentro con los guías. Situado junto a la torre que corona el promontorio central, es un edificio de nueva planta que contiene una interesante musealización que recorre la Evolución Humana, a través de una completa colección de reproducciones de cráneos de todo



El interior de la cueva del Humo permite un recorrido por una de las secuencias arqueológicas más antiguas de Málaga

212

el mundo. Asimismo, las salas exponen una muestra de rocas y material geológico de la zona, y una notable colección de material arqueológico procedente de los yacimientos prehistóricos del entorno inmediato. En la primera planta, se sitúa una sala de atención a grupos de estudiantes, las oficinas del equipo de investigación y los laboratorios de clasificación arqueológica.

Desde el Centro de Interpretación se parte hasta el aparcamiento situado paralelo a las cavidades y se inicia la visita guiada al yacimiento principal, la conocida como cueva del Humo, que conserva una magnífica estratigrafía del Paleolítico medio, con miles de piezas talladas por los neandertales que poblaron estos abrigos naturales.

La estudios de principios y mediados del siglo XX, encabezados por Miguel Such, fueron dando paso a la investigación de equipos procedentes de la Universidad de Málaga que, desde los años ochenta, han revisado las estratigrafías de la cueva del Hoyo de la Mina, publicado las pinturas de la cueva Navarro IV y excavado en los yacimientos que ahora pueden visitarse. El recorrido, repleto de información

científica, satisfará las expectativas de los visitantes y le hará comprender la importancia de los yacimientos prehistóricos que rodean la Bahía de Málaga.

II - Visita a la Cueva del Tesoro (Rincón de la Victoria)

ACCESIBILIDAD: Se puede acceder en cualquier tipo de vehículo hasta el aparcamiento de la propia cavidad. Una taquilla junto a la entrada de la cueva, será el punto de partida de la visita, normalmente guiada. El tiempo mínimo del recorrido es de 40 minutos.

RECOMENDACIONES: No es necesario ir vestido de forma especial, aunque se recomienda llevar calzado cómodo sin tacones.



La cueva del Tesoro mantiene una infraestructura de visita turística muy consolidada

PROHIBICIONES: Todas aquellas que contempla la protección de la naturaleza y el patrimonio arqueológico.

INFORMACIÓN: La Cueva del Tesoro forma parte de un gran complejo subterráneo que implica varias grandes cavidades unidas por estrechas galerías. Situadas en el promontorio del Cantal, otro de los grandes acantilados costeros que cierran por el este la Bahía. La iniciativa del profesor Manuel Laza, puso al público, durante los años setenta, la zona más amplia del complejo de cuevas que se comercializó con el nombre de Cueva del Tesoro. En estos momentos, se está a la espera de la materialización de un proyecto de recuperación y puesta en valor de todas las cavidades del Cantal. Información en la web www.rincondelavictoria.es. Teléfono de contacto 952 40 61 62. La ventanilla de la cueva tiene a la venta varias publicaciones.

RESUMEN: Las cuevas del Cantal aparecen referenciadas en varias publicaciones históricas desde el siglo XVIII, bajo el antiguo nombre de cueva del Higuerón. Son frecuentes las referencias a principios del siglo XX y, sobre todo, a



El Arte Prehistórico de las cuevas del Cantal está fuera de los circuitos turísticos, salvo algunos motivos, como esta figura pisciforme que se encuentra en la Sala del Águila

partir del descubrimiento de pinturas por parte de Breuil, en 1918. El impulsor de las investigaciones realizadas desde los años cincuenta fue el profesor Manuel Laza que, como propietario de la cavidad y los terrenos donde se encontraba, promueve las excavaciones arqueológicas y su apertura al turismo durante los años setenta. A principios del siglo XXI, se ha actualizado el catálogo de Arte Rupestre y, en estos momentos, está a la espera de iniciar un proyecto de recuperación de las cavidades y de construcción, en los exteriores, del futuro parque arqueológico, que se convertiría en un gran centro para la divulgación de la Prehistoria de la Bahía de Málaga.

La visita a la Cueva del Tesoro, por el momento, se inicia en un edificio que hace de recepción de visitantes, desde donde parten unas escaleras y un ascensor acristalado. Si se baja por las escalinatas existen unas vitrinas con materiales arqueológicos vinculados con el yacimiento. Si se hace por medio del ascensor se baja desde la superficie hasta el techo de la cavidad, y se aterriza bajo la gran cúpula de la Sala de la Virgen, donde también culminan las escaleras. Desde allí, la guía llevará a los visitantes hasta la Sala del Lago, donde se podrán contemplar las imponentes formas erosionadas en las calizas de esta gran cueva, que se ha visto sometida, durante su larga vida geológica, a varias inundaciones marinas, lo que ha provocado procesos erosivos muy relevantes. De vuelta a la Sala de la Virgen, donde se recuperaron materiales arqueológicos provenientes de varios enterramientos neolíticos (expuestos en el Museo Arqueológico Nacional), los visitantes se internarán en la Sala de Marco Craso, dedicada a la figura del famoso noble romano que la tradición coloca en esta cueva de la Bahía de Málaga, ocultándose de los otros triunviros. Cuando se afronta un estrecho pasillo, una bifurcación dejará atrás la conexión con la cueva del Higuerón, donde se sitúan la mayor parte de pinturas paleolíticas. Tras bajar unas escalinatas se accede a una amplia sala profusamente erosionada por el mar, la Sala del Águila, conocida así por la única formación de estalactitas que cuelgan del techo; conserva varias pinturas rojas, negras y numerosos grabados, entre los que destacan una cabeza de caballo y un pequeño pez. A continuación, se remonta una pendiente que culmina en una formación donde se encontraron restos humanos y se piensa fuese un altar protohistórico, para afrontar el último tramo de la cavidad con la llegada a la gran grieta, que todos conocen como la Sala del Volcán. La visita culmina con el regreso a la zona del ascensor para salir a la superficie.

La Cueva del Tesoro debe acometer pronto reformas en su recorrido, dado que está produciendo afecciones muy visibles y peligrosas, entre ellas la del denominado “mal verde”. Sería recomendable, por tanto, que la actualización de sus instalaciones, no se retrasasen para evitar problemas mayores.

12 - Visita a la Cueva de Nerja

ACCESIBILIDAD: En cualquier tipo de vehículo hasta el aparcamiento de la propia cavidad. Una taquilla, junto al monumento erigido a los cinco jóvenes descubridores, sitúa al interesado junto a la entrada a la cueva. La visita, normalmente, no es guiada, por lo que el recorrido por su interior está debidamente señalizado. El tiempo mínimo del recorrido es de entre 30 y 40 minutos.

RECOMENDACIONES: No es necesario ir vestido o calzado de forma especial. Durante el verano o en fines de semana y puentes, debe tenerse en cuenta que la afluencia de visitantes puede ser numerosa, dada la aceptación de esta cavidad entre los turistas de la Costa del Sol.

PROHIBICIONES: Todas aquellas que contempla la protección de la naturaleza y el patrimonio arqueológico.

INFORMACIÓN: La cueva de Nerja es una de las cavidades naturales más visitadas de España. Para completar la información patrimonial sobre el yacimiento se recomienda la visita al Museo de Nerja, situado en el centro de la villa. La planificación sobre horarios y modalidades de visitas está descrita en la web: www.cuevadenerja.es. Teléfono de contacto: 652 370 589. La tienda de la cueva tiene a la venta varias publicaciones.

El Patronato de la cueva de Nerja, oferta una modalidad de visita espeleológica a las Galerías Altas, una gran zona que se sitúa fuera del recorrido convencional. La visita es siempre guiada por técnicos espeleólogos y requiere una buena forma física. El recorrido deportivo lleva cinco horas y un importante esfuerzo físico, que se ve ampliamente recompensado con una experiencia inolvidable. Los grupos son siempre reducidos. En la web de la cueva están las fórmulas para acceder a esta actividad.



Nerja es la cueva con la mayor infraestructura turística de Málaga. En su interior hay interesantes referencias a la arqueología prehistórica del yacimiento

RESUMEN: La Cueva de Nerja fue descubierta en 1959, convirtiéndose, desde entonces, en un atractivo turístico excepcional. Al principio se dieron a conocer numerosos vestigios relacionados con las ocupaciones prehistóricas (Arte Rupestre y enterramientos), por lo que las excavaciones arqueológicas se iniciaron pronto. Durante años, distintos investigadores han reconstruido la secuencia de ocupación de esta gran cavidad que conserva estratos arqueológicos desde el Paleolítico superior hasta el final de la Prehistoria; quedando demostrado que fue utilizada por los grupos humanos como lugar de hábitat (en las salas situadas junto a las bocas), también como zona de enterramientos, al menos desde el Epipaleolítico (en distintos puntos de las galerías visitables) y, por último, como contenedor de arte rupestre.

La visita turística a la Cueva de Nerja incluye un amplio recorrido por las Galerías Bajas, desde la Sala del Belén hasta la gigantesca del Cataclismo. Se da la circunstancia de que en todas ellas hay vestigios de utilización durante la Prehistoria, tanto en lo referente al Arte Rupestre, como en lo arqueológico, con restos de enterramientos

o de puntos de iluminación existente a lo largo de todo el espacio. La gran afluencia de visitantes impide contemplar este tipo de vestigios, centrando su visita, siempre dentro de los caminos marcados, en la apreciación de la cueva como “continente subterráneo”, dada su espectacularidad de volúmenes y formaciones.

De cualquier forma, simplemente pensar, durante el circuito previsto, que durante toda la Prehistoria se realizaron actividades en el interior de esta gigantesca cavidad, ya compensará la falta de contemplación directa; a sabiendas de que hay unas Galerías Altas que, por sus dificultades y falta de habilitación, están fuera del formato turístico.

La villa de Nerja, dispone de un museo municipal que acoge, en su planta baja, numerosos materiales arqueológicos procedentes de las excavaciones científicas llevadas a cabo en la cueva de Nerja, así como algunos restos humanos muy reseñables. Una visita a este centro permitirá complementar la visita a la zona turística de la cueva y apreciar, por un lado, la importancia del enclave en cuanto a su naturaleza y, por otro, el gran interés que tiene como yacimiento arqueológico.



La espectacularidad de las grandes salas y galerías del recorrido turístico de la cueva de Nerja es el principal atractivo de sus cientos de miles de visitantes

VISITAS AL PATRIMONIO PREHISTÓRICO DE MÁLAGA

TELÉFONOS DE CONTACTO

Cueva de la Pileta (Benaoján): 952 16 73 43

Finca La Algaba (Ronda): 952 11 40 48 - 653 901 043

Centro de la Prehistoria y Cueva de Ardales 952 45 80 46

Necrópolis de las Aguilillas: 952 45 80 46

Silos de Alameda: 952 71 10 06

Conjunto Dolménico de Antequera: 952 71 22 06

Abrigos de las Peñas de Cabrera (Casabermeja): 952 71 22 06

Necrópolis dolménica de Corominas (Estepona): 654 711 715

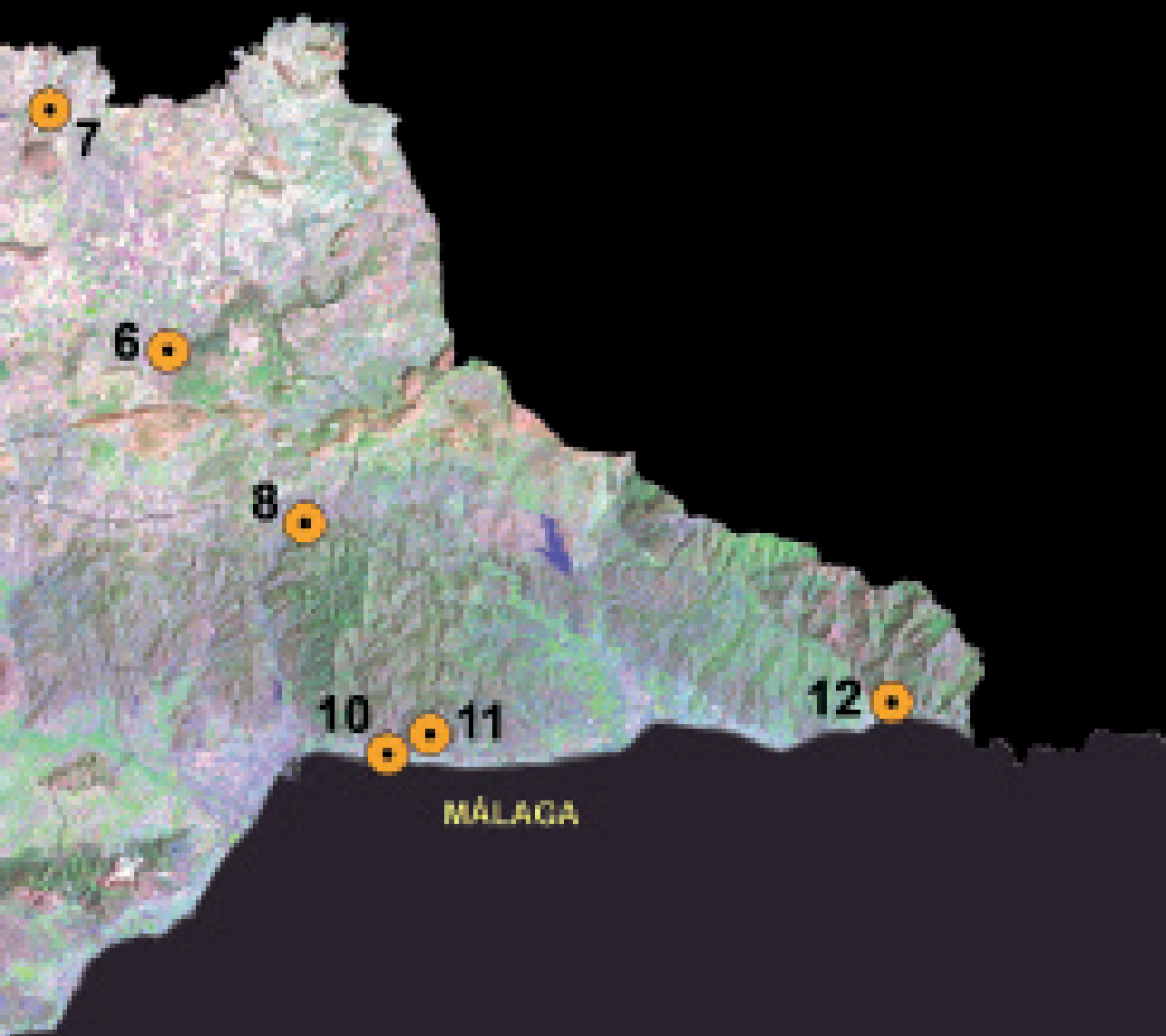
Parque Prehistórico de La Araña (Málaga): 952 62 01 03

Cueva del Tesoro (Rincón de la Victoria): 952 40 61 62

Cueva de Nerja: 652 370 589



VISITAS PATRIMONIO PREHISTÓRICO EN MÁLAGA



MÁLAGA

Mar Mediterráneo

- | | |
|----------------------------|---------------------------|
| 01 - Cueva de la Pileta | 07 - Necrópolis Alameda |
| 02 - Cueva del Gato | 08 - Peñas de Cabrera |
| 03 - Finca la Algaba | 09 - Necrópolis Corominas |
| 04 - Cueva de Ardales | 10 - Cuevas de la Araña |
| 05 - Necrópolis Aguilillas | 11 - Cueva del Tesoro |
| 06 - Dólmenes de Antequera | 12 - Cueva de Nerja |

Calcos de Breuil sobre el Arte Paleolítico de
la cueva de Ardales. 1918



GLOSARIO DE ALGUNOS TÉRMINOS PREHISTÓRICOS USADOS EN ESTA GUÍA

a.n.e: Antes de nuestra Era, referido al año de nacimiento de Cristo. Sustituye a “antes de Cristo”, por lo que al calcular las fechas añadimos dos milenios.

abrigo: Se denomina así a las cavidades naturales que están iluminadas por la luz solar, no necesitando la iluminación artificial para su visita. En la provincia de Málaga hay más de mil abrigos conocidos, algunos de ellos sirvieron de refugio durante la Prehistoria y otros fueron soportes del Arte Esquemático.

ancoriforme: En forma de ancla. Es otra definición más de una de las variedades de antropomorfos esquemáticos, que se resolvía con un trazo vertical que marcaba cuello y cuerpo y uno arqueado que marcaba los brazos. En Málaga, el lugar con más ancoriformes descritos, son los dos paneles de la cueva de la Victoria, con más de sesenta esquemas similares.

antropomorfo: Motivo esquemático que representa un ser humano. Normalmente está construido con varios trazos que dibujan partes del cuerpo. Se han tipificado numerosas variantes según sus formas.

arboriforme o ramiforme: Signo resuelto mediante una línea recta de la que parten varios trazos, también rectos y perpendiculares en ambos sentidos, conformando un doble peine. Se encuentran en algunos abrigos con Arte Esquemático.

Auriñaciense: Etapa del Paleolítico superior arcaico que en los yacimientos arqueológicos se superpone a los niveles ocupados por los

Neandertales. Se trata, por tanto, de los vestigios de los primeros *Homo sapiens sapiens*, tanto en lo referente a sus herramientas líticas como en las manifestaciones artísticas.

BIC: Bien de Interés Cultural, figura de protección otorgada por la Ley de Patrimonio de Andalucía, a todos los lugares que conservan Arte Prehistórico. En teoría, deben ser catalogados por la administración, estudiados, incluidos en un registro y protegidos para el conocimiento y disfrute de la ciudadanía.

BP: Abreviación del inglés Before Present (antes del presente). En 1954, se adoptó como referencia para fechas en prehistoria, arqueología y geología, en contraposición a los usados tradicionalmente para cronologías más recientes “antes de Cristo” o “antes de nuestra Era”. La coetilla BP se usa, fundamentalmente, para cronologías del Paleolítico.

bitriangular: Signo conformado por la unión de dos triángulos por sus vértices. A veces, esos vértices más redondeados adquieren formas de violín. Aparece en el Arte Esquemático como pintura, grabado y figurillas de arcilla o piedra pulimentada.

Calcolítico: Referido a la época donde se inicia la metalurgia en la Península Ibérica. Su nombre deriva del uso del cobre como principal, que no único, elemento fundido para fabricar piezas metálicas. También aparece en las publicaciones como Eneolítico o Edad del Cobre.

cazoleta: Círculo repiqueteado en el soporte rocoso hasta conseguir una pequeña concavidad que, normalmente, terminaban puliendo. Estuvieron presentes en los ortostatos de las construcciones megalíticas y en algunas ocasiones se han conservado en los abrigos naturales con Arte Rupestre Esquemático.

cueva: Caverna natural cuyo desarrollo subterráneo hace posible su exploración sin la instalación de grandes infraestructuras de descenso. Es decir, cualquier gruta oscura que puede explorarse con técnica espeleológica normal. La palabra cueva es sinónima de gruta y caverna, por lo que no hay diferencias entre las distintas denominaciones. En la provincia de Málaga, es posible que se conozcan más de quinientas cuevas.

cultural: Se refiere al conjunto de rituales y actividades no vinculadas con la vida cotidiana que se realizan en un recinto. En el caso que nos ocupa, queremos diferenciar lo “cultural”, refiriéndonos a las actividades que tienen que ver con la transmisión del conocimiento, de lo “cultural” que son los rituales que se realizarían en el interior de las cavidades, relacionados con la superestructura ideológica (la muerte, el arte, etc.).

digital/digitación: Es como conocemos la marca circular u ovalada que deja la impresión de un dedo manchado de pigmento en una pared. Son frecuentes, tanto en el Arte Paleolítico como en el Esquemático, la presencia de huellas de dedos en las paredes. En Málaga hay muchos yacimientos con marcas digitales, incluso se perciben las impresiones de huellas infantiles. El yacimiento con más impresiones de dedos es el de Laja Prieta, en Álora.

dolmen: Construcción a base de grandes piedras erigidas y ensambladas desde el Neolítico. La forma más frecuente es la de galería. Su uso está vinculado con los muertos, pero también algunos de estos dólmenes mantuvieron una relación-orientación con los ciclos del sol y las estaciones anuales. En Málaga, el conjunto más imponente es el de Antequera, con el dolmen de Menga a la cabeza.

Edad del Bronce: Se refiere a la época donde se usan ya herramientas y armas fundidas y forjadas con aleaciones de cobre y estaño (bronce). También puede encontrarse como Argárico o de la cultura del Argar, referido al oriente de Andalucía.

Epipaleolítico: Se trata de un, relativamente, corto periodo de tiempo entre el final del Paleolítico superior y el inicio del Neolítico. Arqueológicamente, se encuentra superpuesto a los sedimentos de los últimos episodios climáticos fríos y se caracteriza por el uso de pequeñas piezas líticas (microlitos). También aparece en publicaciones como Mesolítico.

espeleología: Actividad deportiva y cultural que se realiza en el interior de las cavidades naturales. Como deporte ha ido progresando gracias a las nuevas tecnologías de los materiales, haciendo más fácil y segura la progresión en todo tipo de cavidades. Como actividad cultural es básica

para el estudio de los yacimientos subterráneos, por cuestiones de asistencia técnica y seguridad de los equipos de investigación.

espeleotema: Se trata de cualquier crecimiento producido por el goteo cargado de carbonato cálcico y cualquier otro compuesto disuelto en el agua subterránea. En definitiva, son las formas cristalinas típicas de las cuevas que no sean las paredes rocosas interiores de la propia montaña (en el mundo espeleológico se conocen popularmente como estalactitas, estalagmitas, coladas, gours, banderas, pliegues, excéntricas, etc.).

Gravetiense: Es el periodo o etapa que sucede al inicio del Paleolítico superior. En las excavaciones arqueológicas se encuentra superpuesto a los niveles del Auriñaciense. Durante el Gravetiense se fabricaron puntas de proyectil en forma de uso, talladas en sílex, que en uno de sus extremos se adelgazaban para enmangarlas. En las excavaciones de niveles gravetienses de yacimientos centroeuropeos se documentan las famosas “venus paleolíticas” y en el arte rupestre destacan las “manos aerografiadas negativas”.

hipogeo: Construcción negativa realizada en la roca mediante la excavación artificial. En Málaga se han documentado varias necrópolis excavadas en la roca, destacan la de Alcaide, en Antequera, y la de las Aguilillas, en Campillos. Se trata de pozos o corredores que dan acceso a una cámara sepulcral en la que se excavaron, a su vez, nichos secundarios. En la de las Aguilillas, se descubrieron más de trescientos picos y martillos usados en su excavación hace cuatro mil años.

Holoceno: Periodo geológico y climático en el que nos encontramos. Se estima que su inicio se produjo hace unos diez mil años, cuando culminó el largo proceso de la última Glaciación, que se conoce como Pleistoceno superior y empezó el atemperamiento global en el que seguimos inmersos. En Antropología, se entiende que ya ha culminado la fase de ocupación definitiva de los continentes por los seres humanos.

Homo sapiens neanderthalensis: Subespecie que pobló Europa durante el Paleolítico medio. En su etapa final coincidieron, probablemente, con los Homos *sapiens sapiens*. La investigación actual analiza varias cuevas neandertales en Andalucía, con el objetivo de desentrañar su proceso

de extinción y los posibles contactos entre las dos subespecies humanas. Antropológicamente, eran personas fuertes, no demasiado altas y con unas facciones que estarían caracterizadas por grandes cejas, falta de frente y mandíbula robusta.

Homo sapiens sapiens: Somos la subespecie actual de humanos, la que ha sobrevivido a todo el proceso de evolución y ocupa todo el globo terrestre. Se documenta en Europa desde hace más de cuarenta mil años y fuimos los creadores de un modo de vida que incluyó la cultura como un medio de transmisión de conocimientos a través de las sucesivas generaciones.

karst/karstificación: Proceso químico de disolución de las calizas que está provocado por el agua en contacto con el carbonato cálcico. El modelado kárstico es muy frecuente en todas las montañas de mármoles y calizas de Málaga, siendo sus principales exponentes exteriores el Torcal de Antequera y los Riscos de Cartajima y Júzar. En el subsuelo, el modelado kárstico ha producido la práctica totalidad de nuestras cavidades subterráneas.

lámpara: Se denomina así a los elementos portátiles o fijos que cargados con combustible y una mecha, sirvieron como puntos de iluminación en el interior de las cuevas prehistóricas. Las lámparas de mano localizadas en la Cueva de Ardales se fabricaron con fragmentos de estalagmitas rotas y están siendo de gran interés para conocer los procedimientos de exploración de las cuevas durante el Paleolítico.

Magdalenense: Última fase del Paleolítico superior. En los yacimientos aparece superpuesta al periodo Solutrense y estuvo caracterizada por la paulatina reducción del tamaño de las herramientas y proyectiles, así como por el uso de arpones fabricados en hueso. Con posterioridad hubo un periodo de transición que conocemos como Epipaleolítico.

Menhir/piedra hincada: Gran bloque de piedra, tallada, normalmente en sus cuatro caras, que se hincaba en el suelo conformando un elemento singular en el territorio donde se enmarcaba. Pertenecientes claramente al megalitismo, están mal estudiados, dado que muchos de ellos se encuentran tumbados y movidos de sus emplazamientos por maquinaria agrícola o de obras. Muchas de estas piedras hincadas, conocidas también como obeliscos,

se emplazaron en caminos o comunicaciones naturales, usadas ya durante la Neolítico.

Musteriense: Se refiere a los estratos arqueológicos relacionados con los neandertales, dentro del periodo del Paleolítico medio. Arqueológicamente, se sitúa superpuesto a los niveles del Paleolítico inferior. Entre las herramientas musterienses, talladas en sílex con una técnica de preparación previa muy precisa (técnica Levallois), destacan las raederas y las puntas de lanza.

Neolítico: Los primeros investigadores denominaron Neolítico (nueva piedra) al periodo donde se produjeron los cambios sociales y económicos que implicaron la domesticación de animales y plantas (agricultura y ganadería). Arqueológicamente, sus niveles se superponen a la fase epipaleolítica y en ellos aparecen vasijas de cerámica, herramientas pulimentadas, semillas de cereales y leguminosas, así como restos de fauna doméstica. En Málaga, se han documentado aldeas y enterramientos neolíticos de más de siete mil años.

oculado: Representación esquematizada de la cara humana. Normalmente se reducía a la vista frontal de las cejas, ojos y la nariz. Se documentan entre las grafías esquemáticas de los abrigos y en algunas esculturas en piedra pulimentada.

Paleolítico: Los pioneros de la Prehistoria denominaron Paleolítico (antigua piedra) a un largo periodo, que en la Península Ibérica abarcó más de un millón de años. Se definieron tres fases: inferior, medio y superior, por el único hecho de que al excavar se encontraban en esa posición arqueológica (en cuevas como El Castillo, en Puente Viesgo, Cantabria, se estudiaron numerosos estratos de los tres periodos, confirmando la ocupación de distintos grupos humanos durante su uso como hábitat durante todo el Paleolítico).

panel: Arbitrariamente, se denomina panel al conjunto de motivos artísticos prehistóricos que se intuye conformaron una unidad gráfica. Es decir, un panel es un grupo de pinturas o grabados rupestres que se puede individualizar de otros grupos o paneles y sirve, sobre todo, para facilitar la descripción al investigador y la comprensión al lector-observador.

pectiniforme: Signo resuelto mediante una línea recta de la que parten varios trazos, también rectos y perpendiculares, en una única dirección,

conformando un peine. Están dibujados en numerosos abrigos con Arte Esquemático.

Pleistoceno: Periodo geológico anterior al actual (Holoceno), que se inició hace un millón ochocientos mil años y perduró hasta hace diez mil años (las dos fechas son relativas). Estuvo vinculado con grandes cambios climáticos globales, con episodios fríos muy intensos (glaciaciones) y, sobre todo, con el proceso de la Evolución Humana y la paulatina ocupación de los continentes por las distintas especies.

signo: Se describe como signo cualquier motivo gráfico que no es identificable como elemento natural (por ejemplo no es un animal, ni una huella humana, ni la figura de hombres o mujeres, ni una mano, etc.). Son muy frecuentes los trazos en forma de parrilla, las aspas, los óvalos, los cuadrangulares y otros. Tradicionalmente, han sido mal estudiados y es frecuente, todavía, que muchas cavidades tengan publicados sus motivos principales (fauna, manos, figuras humanas) y no tengan publicados sus signos, manchas, marcas, etc.

sílex: Roca cristalina asociada a las calizas y mármoles que se fractura con cierta facilidad, produciendo fragmentos con filos duros y cortantes. Fueron una de las materias primas básicas para la fabricación de herramientas durante toda la Prehistoria. En Málaga, son frecuentes los afloramientos de sílex en todas las cadenas montañosas, desde la Axarquía hasta la Serranía de Ronda.

simas: Cavidad natural cuyo desarrollo subterráneo hace imposible su exploración sin la instalación de grandes infraestructuras de descenso. Es decir, su forma vertical, a base de pozos, de una progresión espeleológica técnica (cuerdas, descendedores, material de escalada, etc.). En la provincia de Málaga hay numerosas simas y pozos conocidos, entre ellos el sistema GESM-Aire, situado en la Sierra de las Nieves, que alcanza más de un kilómetro de profundidad.

Solutrense: Etapa del Paleolítico superior que se desarrolló durante el periodo más frío de la última glaciación. Sus niveles arqueológicos están superpuestos al Gravetiense. Durante el Solutrense, se fabricaron unas


delgadas y afiladas puntas de lanzas talladas en sílex, conocidas como “hojas de laurel”, y también puntas de flecha caracterizadas por dos grandes aletas laterales y un fino pedúnculo para unir las a la varilla.

terrazas: Es el conjunto de orillas fósiles que ha ido dejando un río en el proceso de erosión-excavación de su curso a lo largo de los últimos milenios. En esas orillas, situadas por encima de los cauces actuales, han perdurado áreas de actividad prehistórica, sobre todo relacionadas con el Paleolítico inferior y medio.

túmulo: Montaña artificial que cubría el exterior de los dólmenes, constituyéndose en una protección para los elementos arquitectónico, así como un añadido como hito territorial. Los túmulos estaban construido con materiales más pequeños (piedras de mediano y pequeño tamaño) por aproximación de hiladas y se culminaban con áridos de la zona, para aparentar una pequeña colina.

venus: Se viene denominando así a las figurillas o estatuillas aparecidas en los niveles paleolíticos, sobre todo en la zona centro europea. Por extensión, se han venido llamando venus a las figurillas femeninas aparecidas durante el Neolítico y Calcolítico. Se conoce desde antiguo una figurilla procedente de la cueva de la Pileta como la “Venus de Benaoján”.

zoomorfo: Representación de un animal (literalmente con forma de animal). En el Arte Prehistórico se denomina zoomorfo a los trazos que representan a la fauna de forma genérica, sobre todo cuando es difícil o imposible identificarlo, como ocurre con algunos contornos inacabados del Arte Paleolítico y, sobre todo, con los pectiniformes del Arte Esquemático.

A person with long dark hair, wearing a dark top and light shorts, is crouching in a dark cave. They are holding a brush and painting a reddish-brown figure on a rock wall. A bright light source, possibly a fire or a lamp, is on the ground in front of them, casting a strong glow on their body and the rock surface. The cave walls are rough and textured, with some natural rock formations visible in the background.

Evocación de un artista subterráneo

INSTITUT DE PALÉONTOLOGIE HUMAINE

(FONDATION ALBERT I^{er}, Prince de MONACO)

PEINTURES ET GRAVURES MURALES DES CAVERNES PALÉOLITHIQUES

LA PILETA

A BENAJOAN (MALAGA)

(ESPAGNE)

l'abbé H. BREUIL

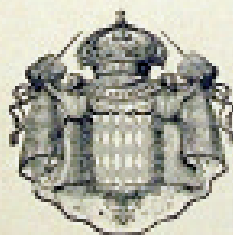
PAR

le Dr H. OBERMAIER

PROFESSEURS A L'INSTITUT DE PALÉONTOLOGIE HUMAINE

ET

le Colonel WILLOUGHBY VERNER



MONACO

IMPRIMERIE ARTISTIQUE V^e A. CHENE

1915

El primer trabajo sobre el Arte Prehistórico de Málaga. Estudio de la cueva de La Pileta en 1915

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, E. 2008: Homo Hispánico. Editorial Espasa.
- APELLANIZ, J. M. 2011: "Crítica y reseña al libro: La Cueva de Ardales: Arte prehistórico y ocupación en el Paleolítico superior". CEDMA - Diputación de Málaga. KOBIE. PALEONTOLOGÍA n° 30. Diputación Foral de Bizcaia, pp. 117-126.
- BALDOMERO, A.; CANTALEJO, P. y FERRER, J. E. 2011: El Arte en la Prehistoria de Málaga: Historia del Arte de Málaga. Málaga. Vol. I. Prensa Malagueña S.A.
- BARROSO, C. y LUMLEY, H. 2006: la Grotte du Boquete de Zafarraya. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.
- BARROSO, C. y MEDINA, F. 1982: "Avance el estudio de las pinturas esquemáticas de las Peñas de Cabrera. Casabermeja, Málaga". En *Zephyrus*, n° XXXIV-XXXV. Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 269-284.
- BARROSO, C. y MEDINA, F. 1988: "Una escena de danza en el arte rupestre postpaleolítico de la Provincia de Málaga". En *Mainake*, n° X. Málaga: Diputación de Málaga, pp. 61-73.
- BARROSO, C. y MEDINA, F. 1991: "El conjunto rupestre de arte postpaleolítico de Peñas de Cabrera. Casabermeja, Málaga". En *Anuario Arqueológico de Andalucía/1989, tomo II, Actividades Sistemáticas: informes y memorias*. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, pp. 333-345.
- BELTRÁN, A. y GIMÉNEZ, S. 1964: "Notas sobre los grabados hechos con los dedos o con barro en la Cueva de la Pileta". *VIII Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza, pp. 131-133.
- BERGMAN, L. 1996: "Los grabados paleolíticos de la Cueva del Moro (Tarifa, Cádiz). El arte rupestre del Paleolítico más meridional de Europa". *Almoraima* 16, Algeciras, pp. 9-26.
-

- BOSINSKI, G. 2011: *Femme sans Tête*. Edición Errance. París.
- BREUIL, H. 1921: "Nouvelles cavernes ornées paléolithiques dans la province de Málaga". En *L'Anthropologie*, nº 31. París, 1921, pp. 239-253.
- BREUIL, H. 1952: *Quatre cents siècles d'art pariétal. Les cavernes ornées de l'âge du renne*. Editions Max Fourny Art et Industrie. París.
- BREUIL, H. y BURKITT, M. C. (con la colaboración de POLLOCK, B. M.) 1929: *Rock painting of Southern Andalusia*. Oxford: Clarendon Press.
- BREUIL, H. ; OBERMAIER, H. y VERNER, W. 1915: *La Pileta à Benaoján*. Mónaco. Imprimerie Artistique VVe Chêne, 23 láminas.
- BUENO, P. y BALBÍN, R. 2009: "Marcadores gráficos y territorios tradicionales en la Prehistoria de la Península Ibérica". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, nº 19, pp. 65-100.
- BUENO, P.; BALBÍN, R. y BARROSO, R. 2009: "Análisis de las grafías megalíticas de los dólmenes de Antequera y su entorno". En RUIZ GONZÁLEZ, B. et alii (Eds.): *Dólmenes de Antequera. Tutela y Valorización hoy*. Sevilla: Consejería de Cultura, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, pp. 186-197.
- BUENO, P; BALBÍN, R.; BARROSO, R. 2004: "Arte megalítico en Andalucía: una propuesta para su valoración global en el ámbito de las grafías de los conjuntos productores del sur de Europa". Málaga. *Mainake* XXVI, pp. 29-62.
- BULLÓN, J. 2005: *La Cueva de la Pileta*. Editorial La Serranía.
- CABRÉ, J. y HERNÁNDEZ-PACHECO, E. 1914: "Avance al estudio de las pinturas prehistóricas del extremo sur de España (Laguna de la Janda)". nº 3 de la *Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas*. Madrid.
- CABRERO, R. 1976: *La Cueva del Gato*. Caja de Ahorros de Ronda. Málaga.
- CANTALEJO, P. 1983: "La cueva de Malalmuerzo (Moclín, Granada): una nueva estación con arte rupestre paleolítico en el área mediterránea". *Antropología y Paleoecología Humana*, nº 3, Granada, pp. 59-83.
- CANTALEJO, P. 1994: "Arte Paleolítico del sur peninsular, Las manifestaciones costeras y los santuarios de interior". En *Paleolítico superior final del río Palmones. Algeciras*, Cádiz, pp. 211-221.
- CANTALEJO, P. 2002: *Cueva de Ardales. Un hito de la prehistoria andaluza*. Ardales (Málaga): Comarca del Guadalteba - Ayuntamiento de Ardales.

- CANTALEJO, P. 2012: "El Arte Rupestre en Guadalteba (Málaga)" *PREIBER. Red de la Prehistoria Ibérica*. Editorial La Serranía, Málaga, pp 94-121.
- CANTALEJO, P. MAURA, R. ESPEJO, M. M. RAMOS, J. MEDIANERO, J. ARANDA, A. y DURÁN, J. J. 2006: La Cueva de Ardales: Arte prehistórico y ocupación en el Paleolítico superior. CEDMA. Málaga. 430p.
- CANTALEJO, P. y ESPEJO, M. M. 1992: "Cueva de Ardales: Historia desde 1821 a 1988". En *Cueva de Ardales, su recuperación y estudio*. Ardales (Málaga): Ayuntamiento de Ardales, p. 18-25.
- CANTALEJO, P. y ESPEJO, M. M. 1995: "Arte rupestre de la Cueva de Ardales". En *Geología y Arqueología Prehistórica de Ardales y su entorno*. Ardales (Málaga): Ayuntamiento de Ardales - Grupo Andaluz del Cuaternario AEQUA, p. 95-110.
- CANTALEJO, P. y ESPEJO, M. M. 1998: "Arte Rupestre Paleolítico del sur peninsular. Consideraciones sobre los ciclos artísticos de los grandes santuarios y sus territorios de influencia". *RAMPAS I*. Cádiz, pp. 77-96.
- CANTALEJO, P. y ESPEJO, M. M. 2005: "Notas a la reproducción facsímil de unos apuntes de dos conferencias impartidas por Henri Breuil en la Universidad de Sevilla". *Actas de las Iª Jornadas de Patrimonio en la Comarca del Guadalteba, Ardales (Málaga)*, pp. 27-62.
- CANTALEJO, P. y ESPEJO, M. M. 2013: "Cueva de Ardales (Málaga, España). Patrimonio prehistórico en el sur de la Península Ibérica". *Pleistocene Foragers on the Iberian Peninsula. Their Culture an Environment*. Editores: Andreas Pastoors y Barbel Auffermann. NEANDERTAL MUSEUM. Wissenschaft. Homenaje a Ger Christian Weniger. pp. 101-117.
- CANTALEJO, P. y MAURA, R. 2005: Arte Prehistórico en Málaga. Primer centenario de los descubrimientos. Catálogo de la Exposición. Comarca del Guadalteba. Málaga.
- CANTALEJO, P.; ESPEJO, M. M. y RAMOS, J. 1997: Cueva de Ardales. Guía del legado histórico y social. Ardales (Málaga): Ayuntamiento de Ardales.
- CANTALEJO, P.; ESPEJO, M. M.; CABELLO, L.; BECERRA, S.; MEDIANERO, J.; ARANDA, A. y MORA, J. 2013: "Sobre los antropomorfos esquemáticos en Málaga: reflejo de unos grupos sociales que mantuvieron un arte subjetivo": 2º Congreso Arte Esquemático en los Vélez. Almería, pp. 51-68.

- CANTALEJO, P.; ESPEJO, M. M.; RAMOS, J.; MEDIANERO, J. y ARANDA, A. (en prensa): "Movilidad estacional y nomadismo restringido en las sociedades cazadoras, recolectoras y pescadoras del territorio litoral e interior de Málaga". *IIº Congreso de Prehistoria de Andalucía*. Antequera.
- CANTALEJO, P.; MAURA, R. y BECERRA, M.: Arte rupestre prehistórico en la Serranía de Ronda. Ronda (Málaga): Ediciones La Serranía, 2006.
- CANTALEJO, P.; MAURA, R.; ARANDA, A. y ESPEJO, M. M. 2007: Prehistoria en las Cuevas del Cantal. Rincón de la Victoria (Málaga). Editorial La Serranía.
- CANTALEJO, P.; MAURA, R.; ESPEJO, M. M.; RAMOS, J.; MEDIANERO, J. y ARANDA, A. 2005: "Evidencias de frecuentación prehistórica registradas en la cueva de Ardales (Málaga)". En *Actas del IV Simposio de Prehistoria Cueva de Nerja. La Cuenca mediterránea durante el Paleolítico superior*, Nerja (Málaga), 2004, 23-26 de noviembre. Nerja: Patronato de la Cueva de Nerja, pp. 352-364.
- CANTALEJO, P.; MAURA, R.; ESPEJO, M. M.; RAMOS, J.; MEDIANERO, J.; ARANDA, A.; MORA, J.; BECERRA, M. y CASTAÑEDA, V. 2003: "La Cueva de Ardales. Primeras agregaciones gráficas paleolíticas en la Sala de las Estrellas". En *Mainake*, nº XXV. Málaga: Diputación de Málaga, pp. 231-248.
- CANTALEJO, P.; MAURA, R.; ESPEJO, M. M.; RAMOS, J.; MEDIANERO, J. y ARANDA, A. 2006: La Cueva de Ardales: Arte prehistórico y ocupación en el Paleolítico superior. CEDMA - Diputación de Málaga.
- CANTALEJO, P.; MAURA, R.; ESPEJO, M. M.; RAMOS, J.; MEDIANERO, J.; ARANDA, A.; MORA, J.; BECERRA, M. y CASTAÑEDA, V. 2003: "Sobre los temas, las técnicas de ejecución y representación del Arte Paleolítico conservado en la Cueva de Ardales (Málaga): Avance". En *Actas del II Congreso de Paleontología "Villa de Estepona"*. *Paleoantropología y Prehistoria. Pliocénica*, nº 3. Estepona: Ayuntamiento de Estepona, pp. 54-61.
- CANTALEJO, P.; MAURA, R.; ESPEJO, M. M.; RAMOS, J.; MEDIANERO, J.; ARANDA, A.; MORA, J.; BECERRA, M. y CASTAÑEDA, V. 2004: "Cueva de Ardales (Málaga): Testimonios gráficos de la frecuentación por formaciones sociales de cazadores-recolectores durante el Pleistoceno superior". En *Actas de las Jornadas Temáticas Andaluzas de Arqueología. Sociedades recolectoras y primeros productores*, Ronda (Málaga), 2003, 28-30 de octubre. Sevilla: Junta de Andalucía, pp. 123-138.

- CANTALEJO, P.; MAURA, R.; ESPEJO, M. M.; RAMOS, J.; MEDIANERO, J. y ARANDA, A. 2005: "La Comarca Guadalteba (Málaga) en el arte prehistórico del sur de Europa". En *Actas de las I Jornadas de Patrimonio en la Comarca del Guadalteba. Arte rupestre y sociedades prehistóricas con expresiones gráficas. Centenario de los descubrimientos del arte prehistórico en Málaga (1905-2005)*, Comarca del Guadalteba, 2005, 11-13 de noviembre. Campillos (Málaga):Asociación Bobastro, 2005, pp. 193-205.
- CANTALEJO, P.; MAURA, R.; ESPEJO, M. M.; RAMOS, J.; MEDIANERO, J. y ARANDA, A. 2004: "Configuración gráfica inicial en la Cueva de Ardales". En HERNÁNDEZ, M. y SOLER, J. (Eds.): *Actas del Congreso de Arte Rupestre en la España Mediterránea*, Alicante, 25-28 de octubre. Alicante, 2005, pp. 285-297.
- CANTALEJO, P.; MAURA, R.; ESPEJO, M. M.; RAMOS, J.; MEDIANERO, J. y ARANDA, A. 2005: "Investigación sobre las manifestaciones gráficas conservadas en la Cueva de Ardales (Málaga), durante los años 2002-2005". En *Actas de las I Jornadas de Patrimonio en la Comarca del Guadalteba. Arte rupestre y sociedades prehistóricas con expresiones gráficas. Centenario de los descubrimientos del arte prehistórico en Málaga (1905-2005)*, Comarca del Guadalteba, 2005, 11-13 de noviembre. Campillos (Málaga):Asociación Bobastro, pp. 135-146.
- CARRIÓN, F.; LOZANO, J. A.; GARCÍA, D.; MUÑIZ, T.; FÉLIX, P.; LÓPEZ, C. F.; ESQUIVEL, J.A. y MELLADO I. 2009.: Estudio geoarqueológico de los Dólmenes de Antequera. *Dólmenes de Antequera. Tutela y valoración hoy*. Sevilla. Consejería de Cultura. PH cuadernos 23, pp. 144-163.
- CASTAÑEDA, V. 1996: "El Paleolítico superior en Málaga y su contextualización en la Prehistoria Ibérica durante el primer tercio del siglo XX (1900-1936). Un modelo característico del Historicismo Cultural". *Mainake XVII-XVIII*, pp. 27-41.
- CLOTES J. y LEWIS-WILLIAMS, D. 2001: Los chamanes de la Prehistoria. Ariel Prehistoria.
- CORTÉS, M. 2002: "El Paleolítico superior final en el sur de la Península Ibérica: los yacimientos de la provincia de Málaga". *Mainake XXIV*, pp. 279-300.
- CORTÉS, M. 2007: Cueva de Bajondillo (Torremolinos). Secuencia cronocultural y paleoambiental del Cuaternario reciente en la Bahía de Málaga. CEDMA. Diputación de Málaga. Málaga.

- CORTÉS, M.; BERGADA, M. M.; GIBAJA, J. F.; JIMÉNEZ, F.; SIMÓN, M. D. y RIQUELME, J. A. 2011: "El Solutrense en la costa de Málaga: contexto paleoambiental y cronocultural". PYRENAE n° 42. Vol. I, pp. 51-75.
- DAMS, L. 1978 : L'Art paléolithique de la caverne de la Pileta. Graz.
- DAMS, L. 1987: L'Art paléolithique de la Grotte de Nerja (Málaga, Espagne). British Archeological Report. International Series n° 385. Oxford.
- DAMS, L. y DAMS, M. 1983: "Iconographie complémentaire de la grotte de Doña Trinidad à Ardales (Málaga)". En *Bulletin de la Société Royale Belge d'Anthropologie et de Préhistoire*, n° 94. Bruxelles, pp. 107-125.
- DURÁN, J. J. 1992: "Cueva de Ardales. Geología". En *Cueva de Ardales, su recuperación y estudio*. Ardales (Málaga): Ayuntamiento de Ardales, pp. 47-56.
- DURÁN, J. J. 1994: Cuevas habilitadas de la provincia de Málaga. Diputación de Málaga.
- DURÁN, J. J. 1995: "Cueva de Ardales. Ardales (Málaga)". En *Mundo Subterráneo*. Madrid: Enresa, pp. 89-96.
- DURÁN, J. J.; GRÜN, R. y FORD, D. 1992: "Geocronología evolutiva desde el Pleistoceno superior hasta la actualidad y su relación con los cambios paleoclimáticos". En *Cueva de Ardales, su recuperación y estudio*. Ardales (Málaga): Ayuntamiento de Ardales, pp. 57-66.
- ESPEJO, M. M. y CANTALEJO, P. 1987: "Nuevas aportaciones al Corpus artístico Paleolítico del extremo occidental del Mediterráneo". I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar. Ceuta, pp. 131-146.
- ESPEJO, M. M. y CANTALEJO, P. 1988: "Informe sobre las prospecciones arqueológicas superficiales realizadas en el Valle del Turón. Málaga". Anuario Arqueológico de Andalucía II. Actividades sistemáticas. Sevilla. pp. 108-115.
- ESPEJO, M. M. y CANTALEJO, P. 1989: "Arte rupestre Paleolítico en el complejo de cuevas del Higuero". Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología. Volumen II, Zaragoza, pp. 51-70.
- ESPEJO, M. M. y CANTALEJO, P. 1990: "Informe Sobre las prospecciones arqueológicas superficiales realizadas en el valle del Turón. Málaga, 1988". En *Anuario Arqueológico de Andalucía 1988, tomo II, Actividades Sistemáticas: informes y memorias*. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, pp. 108-115.

- ESPEJO, M. M. y CANTALEJO, P. 1992: "Cueva de Ardales. Arte rupestre paleolítico". En *Cueva de Ardales, su recuperación y estudio*. Ardales (Málaga): Ayuntamiento de Ardales, pp. 67-116.
- ESPEJO, M. M. y CANTALEJO, P. 1996: "Arte prehistórico en las Cuevas del Cantal, Rincón de la Victoria (Málaga)". *Revista de Arqueología* nº 179, pp. 14-21.
- ESPEJO, M. M.; CABELLO, L.; BECERRA, S.; CANTALEJO, P.; MEDIANERO, J.; RAMOS, J.; LEDESMA, P.; SANTOS, F. J. y PEÑA, L. (en prensa): "Memoria de la intervención arqueológica preventiva: control de movimientos de tierra en las obras de instalación de los parques eólicos "La Higuera y Altamira" (tt. mm. de Almargen, Ardales y Teba, Málaga)". *Anuario Arqueológico de Andalucía*. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía.
- ESPEJO, M. M.; CANTALEJO, P.; MEDIANERO, J.; ARANDA, A. y MAURA, R. 2005: "Esculturas femeninas, masculinas y bisexuales del tercer y segundo milenios antes de nuestra era en la Comarca del Guadalteba (Málaga)". *Actas de las Iª Jornadas de Patrimonio en la Comarca del Guadalteba*. Málaga, pp. 221-228.
- ESPEJO, M. M.; ESPINAR, I. y CANTALEJO, P. 1986: "Documentación gráfica del arte rupestre existente en el complejo subterráneo del Higuern, Rincón de la Victoria (Málaga)". *Anuario Arqueológico de Andalucía* (II). Actividades sistemáticas, pp. 216-223.
- ESPEJO, M. M.; RAMOS, J.; CANTALEJO, P. y MARTÍN, E. 1989: "Análisis espacial e histórico en el valle del río Turón". En *Revista de Arqueología*, nº 93. Madrid: Zugarto Ediciones, pp. 29-37.
- ESPEJO, M. M.; RAMOS, J.; RECIO, Á.; CANTALEJO, P.; MARTÍN, E.; CASTAÑEDA, V. y PÉREZ, M. 1994: "Cerro de las Aguilillas. Necrópolis colectiva de cuevas artificiales". En *Revista de Arqueología*, nº 161. Madrid: Zugarto Ediciones, pp. 14-23.
- FERRER, J. E.; MARQUÉS, I.; CORTÉS, M.; BALDOMERO, A. y RAMOS, J. 2006: "Excavaciones en la Cueva del Hoyo de la Mina (Málaga, Andalucía, España). Contrastación de una secuencia arqueológica clásica para el estudio del Tardiglacial-Holoceno antiguo en el sur de la Península Ibérica". *La Cuenca Mediterránea durante el Paleolítico superior*. IV Simposio de Prehistoria Cueva de Nerja. Nerja, pp. 316-325.

- FORTEA, F. J. 1973: Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico Mediterráneo Español. Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología nº 4. Salamanca.
- FORTEA, F. J. 1978: “Arte Paleolítico del Mediterráneo español”. Trabajos de Prehistoria, nº 35, pp. 99-149.
- FORTEA, F. J. y GIMÉNEZ, M. 1973: “La Cueva del Toro. Nueva estación malagueña con Arte Paleolítico”. ZEPHYRUS XX. Salamanca, pp. 6-16.
- GARCÍA, E.; MARTÍNEZ, V. y MORGADO, A.: El Bajo Guadalteba (Málaga): Espacio y poblamiento. Una aproximación arqueológica a Teba y su entorno. Ayuntamiento de Teba-Diputación de Málaga. 1995 Málaga.
- GIMÉNEZ, S. 1941: Nota preliminar sobre la Cueva de La Victoria en La Cala. *Actas y memorias de la Sociedad española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*. XV. Madrid.
- GIMÉNEZ, S. 1946: *Memoria arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946*. Madrid: Ministerio de Educación Nacional, Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas.
- GIMÉNEZ, S. 1962: La Cueva de Nerja. Diputación Provincial de Málaga / patronato de la Cueva de Nerja.
- GIMÉNEZ, S. 1963: *La Cueva de Doña Trinidad en Ardales*. Málaga: Publicaciones de la Caja de Ahorros Provincial de Málaga, 1963.
- GIMÉNEZ, S. 1963: La Cueva de la Pileta. Málaga.
- GIMÉNEZ, S. 1964: “La Cueva de Doña Trinidad en Ardales”. En *Miscelánea en Homenaje al Abate Henri Breuil (1877-1961)*, tomo I. Barcelona, pp. 435-447.
- GIMÉNEZ, S. 1964: *La Cueva de Doña Trinidad en Ardales*. Monografías Arqueológicas, nº 13. Barcelona: Instituto de Prehistoria y Arqueología.
- GIMÉNEZ, S. 1966: “Los grabados rupestres del Arquillo de los Porqueros. Antequera, Málaga”. En *Homenaje al Conde de la Vega del Sella*. Oviedo: Diputación provincial de Asturias. Servicio de Investigaciones Arqueológicas, pp. 207-219.
- GIMÉNEZ, S. y LAZA, M. 1962: “Informe de las excavaciones en la Cueva del Higuierón o del Suizo”. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, VI. 1-3. Madrid.
- GRAZIOSI, P. 1956: L'Art paléolithique de la “province méditerranéenne” et ses influences dans les temps post-paléolithique. Wenner Green Foundation for Anthropology Research. Nueva York.

- JORDÁ, F. 1955: "Sobre la edad Solutrense de algunas pinturas de la Cueva de La Pileta (Málaga)". *Zephyrus*, IV. Salamanca, pp. 131-143.
- JORDÁ, F. 1978. *El Arte de la Edad de Piedra. Historia del Arte Hispánico I. La Antigüedad*. Madrid.
- JORDÁ, F. 1986: *La Prehistoria de la Cueva de Nerja. Paleolítico superior y Epipaleolítico. Trabajos sobre la Cueva de Nerja, I. Patronato de la Cueva de Nerja*.
- JORDÁ, F. 1986: *Paleolítico. Historia de España. Prehistoria*. Madrid.
- JORDÁ, J. F. y AURA, J. E. 2006: "Radiocarbono, cronoestratigrafía y episodios ocupacionales en el Pleistoceno superior y Holoceno de la Cueva de Nerja (Málaga, Andalucía, España)". *Miscelánea en homenaje a Victoria Cabrera. Zona Arqueológica* 7, vol. I, pp. 578-597.
- LAZA, M. 2005: *La Cueva del Higuerón. Diario de Excavaciones*. Airón Ediciones, Rincón de la Victoria (Málaga).
- LEISNER, G. y LEISNER, V. 1965: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen I*. Berlin.
- LEIVA, J. A. y RUIZ, B. 1977: "Varia prehistórica: Materiales arqueológicos de la Cueva de Belda". En *Jábega*, nº 19. Málaga: Diputación de Málaga, tercer trimestre, pp. 3-9.
- LEROI-GOURHAN, A. 1971: *Prehistoire de l'Art Occidental*. Éditions D'Art Lucien Mazenot. París.
- LÓPEZ, P. y CACHO, C. 1979: "La Cueva del Higuerón (Málaga). Estudio de sus materiales". *Trabajos de Prehistoria* nº 36-1, pp. 11-82.
- MADOZ, P. 1845: *Diccionario Geográfico, Estadístico e Histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Madrid.
- MARQUÉS, I. y RUIZ, A. 1976: "El Solutrense de la Cueva del Tajo de Jorox. Alosaina (Málaga)". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* nº 1, Granada, pp. 45-57.
- MÁRQUEZ, A. M. y SANCHIDRIÁN, J. L. 2005: "Esquemas entre tinieblas. Planteamientos sobre el fenómeno esquemático en la oscuridad". *Actas del Congreso de Arte Rupestre en la España mediterránea*. Alicante, pp. 311-331.
-

- MÁRQUEZ, J. E. 1988: "El taller lítico del abrigo de los porqueros (Mollina, Málaga)". En *Mainake*, nº X. pp. 25-51.
- MÁRQUEZ, J. E. 2000: *El megalitismo en la provincia de Málaga: breve guía para su conocimiento e interpretación*. Colección Conocer Málaga, 6. Málaga: UMA.
- MÁRQUEZ, J. E. y FERNÁNDEZ, J. 2009: *Los dólmenes de Antequera: guía oficial del Conjunto Arqueológico*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla.
- MÁRQUEZ, J. E. y MORALES, A. 1987: "Prospección superficial de la Sierra de La Camorra. Mollina, Málaga". En *Anuario Arqueológico de Andalucía/1985, tomo II, Actividades Sistemáticas: informes y memorias*. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, pp. 29-32.
- MARTÍN J.A. y PÉREZ, A. 2002: *Historia de la provincia de Málaga. Desde sus orígenes hasta la antigüedad*. Biblioteca de divulgación. Málaga.
- MARTÍN, D.; CÁMALICH, M. D. y GONZÁLEZ, P. 2004: *La Cueva del Toro (Sierra de El Torcal, Antequera-Málaga). Un modelo de ocupación ganadera en el territorio andaluz entre el VI y el III milenios a. n. e.* Arqueología Monografías. Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla.
- MARTÍN, E. y RECIO, A. 2006: "El Romeral (Periana, Málaga). Un nuevo santuario de arte rupestre en la Alta Axarquía". En *Mainake* nº XXVIII. Málaga, pp. 423-431.
- MARTÍN, E.; RECIO, A.; RAMOS, J.; ESPEJO, M. M. y CANTALEJO, P. 1992: "Avance al poblamiento del Bronce Final en la cuenca del río Turón y su intersección con el Guadalhorce (Ardales, Málaga)". En *Mainake*, nº XIII-XIV. Málaga: Diputación de Málaga, pp. 51-78.
- MARTÍN, J. A.; MARTÍN, J. M. y SÁNCHEZ, P. J. 1999: "Prospección arqueológica sistemática en el término municipal de El Valle de Abdalajís (Málaga)". En *Anuario Arqueológico de Andalucía/1994, tomo II, Actividades Sistemáticas: informes y memorias*. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, pp. 154-160.
- MARTÍNEZ, J. 2009: "Lugares de memoria. Accidentes geográficos de matriz cónica y pintura rupestre esquemática": En RUIZ GONZÁLEZ, Bartolomé et alii (Eds.): *Dólmenes de Antequera. Tutela y Valorización hoy*. Sevilla: Consejería de Cultura, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, pp. 212-217.
- MARTÍNEZ, J. 2009: *La pintura rupestre esquemática en el proceso de transición y consolidación de las sociedades productoras*. Edit. J. Martínez y M. S. Hernández.

- Actas del Congreso de Arte Rupestre Esquemático en la Península Ibérica*. Almería. Comarca de los Vélez, pp. 33-59.
- MARTÍNEZ, J. 2010: Arte Paleolítico en Andalucía. Publicación de la Caja de Ahorros de Granada.
- MAS, M. 2005: *La Cueva del Tajo de las Figuras (Cádiz)*. UNED. Madrid.
- MAURA, R. 2000: "El Abrigo de la Casilla del Búho (Cañete la Real): otro hito del esquematismo prehistórico malagueño". En *Mainake*, nº XXI-XXII. Málaga: Diputación de Málaga, pp. 255-258.
- MAURA, R. 2003: "Arte rupestre y entorno arqueológico: las cuencas de los ríos Turón y Guadalteba (Málaga)". En *Spal. Revista de Prehistoria y Arqueología*, nº 12. Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 83-98.
- MAURA, R. 2003: "Las pinturas rupestres esquemáticas de la Raja de Retuntún (Casarabonela, Málaga): fundamentos para su revisión". *Zephyrus*, LV. Salamanca, pp. 331-336.
- MAURA, R. 2003: "Valoración del fenómeno esquemático en el arte prehistórico de Málaga". En *Actas del II Congreso de Paleontología "Villa de Estepona"*. *Paleoantropología y Prehistoria. Pliocénica*, nº 3. Estepona: Ayuntamiento de Estepona, pp. 131-138.
- MAURA, R. 2006: "El arte postpaleolítico en el Guadalhorce medio: técnicas de ejecución, métodos de reproducción y modos de representación". En MARTÍNEZ GARCÍA, Julián; HERNÁNDEZ, Mauro (Eds.): *Actas del Congreso de Arte Rupestre Esquemático en la Península Ibérica*. Comarca de los Vélez (Almería), 2004, 5-7 de Mayo. Vélez Rubio, pp. 315-326.
- MAURA, R. 2010: *Peñas de Cabrera: Guía del Enclave Arqueológico*. Red de Espacios Culturales de Andalucía. Guías de Enclaves Arqueológicos, 5. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- MAURA, R. 2011: *Arte prehistórico en las Tierras de Antequera*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla.
- MAURA, R. y CANTALEJO, P. 2004: "La metodología aplicada en la Cueva de Ardales para la documentación del arte prehistórico". En *Actas de las Jornadas Temáticas Andaluzas de Arqueología. Sociedades recolectoras y primeros productores*, Ronda (Málaga), 2003, 28-30 de octubre. Sevilla: Junta de Andalucía, pp. 317-331.

- MAURA, R.; CANTALEJO, P. y ARANDA, A. 2005: "Las pinturas rupestres esquemáticas de Cueva Rota (Teba)". En *Bobastro*, I. Campillos (Málaga), pp. 39-51.
- MAURA, R.; RECIO, A.; CANTALEJO, P.; ARANDA, A. y PÉREZ J. 2006: "El grabado esquemático en Málaga: nuevas aportaciones y aproximación a su problemática". En *Mainake*, nº XXVIII. pp. 399-422.
- MAURA, R.; RECIO, A.; CANTALEJO, P.; ARANDA, A. y PÉREZ, J. 2007: "Pinturas y grabados rupestres prehistóricos en el abrigo de la Hoya de Archidona (Málaga)". En *Rayya. Revista cultural de la comarca norte de Málaga*, nº 3. Archidona, Instituto de Patrimonio de Archidona, pp. 11-23.
- MEDIANERO, J.; RAMOS, J.; CANTALEJO, P.; DURÁN, J. J.; WENIGER, G. C.; DOMÍNGUEZ-BELLA, S. y ESPEJO, M. M. 2012: "La ocupación del territorio de la Comarca del Guadalteba (Málaga, sur de España) por sociedades del Pleistoceno". MENGA 03. Revista de Prehistoria de Andalucía. pp. 58-81.
- MEDIANERO, J.; RAMOS, J.; PALMQUIST, P.; WENIGER, G. C.; RIQUELME, J. A.; ESPEJO, M. M.; CANTALEJO, P.; ARANDA, A.; PÉREZ, J. A.; FIGUEIRIDO, B.; ESPIGARS, P.; ROS-MONTOYA, S.; TORREGROSA, V.; LINSTÄDTER, J.; CABELLO, L.; BECERRA, S.; LEDESMA, P.; MEVDEV, I.; CASTRO, A.; ROMERO, M. y MARTÍNEZ, B. 2011: "The karst site of Las Palomas (Guadalteba Coutry, Málaga, Spain): A preliminary study of its Middle-Late Pleistocene archaeopaleontological record". *Quaternary International*. pp. 127-136.
- MORALES, A. y MÁRQUEZ, J. E. 1984: Las pinturas esquemáticas malagueñas y sus relaciones con culturas materiales. *Arqueología Espacial* nº 3. Teruel. pp. 175-195.
- MUÑOZ, M. 1973: "Las pinturas de la Cueva de La Victoria". Publicaciones del Seminario de Arqueología y Prehistoria Malaca. nº 6. Málaga.
- MUÑOZ, V. E. 1990: "Raja de Retuntún: una nueva estación con representaciones esquemáticas". *Zephyrus*, XLI-XLII. Salamanca, pp. 257-262.
- MUÑOZ, V. E. 1992: "Las manifestaciones pictóricas del Cortijo de la Escardadera". En *Zephyrus*, nº XLV. Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 497-510.
- NAVARRETE, M. S. 1976: "La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental". En *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, nº 1. Granada, pp. 59-73.
- OBERMAIER, H. 1916: *El hombre fósil*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Museo Nacional de Ciencias Naturales. Madrid.

- PELLICER, M. y ACOSTA, P. 1986: Neolítico y Calcolítico en la Cueva de Nerja. *Trabajos sobre la Cueva de Nerja*, I. Nerja, pp. 337-440.
- PEÑA-CHOCARRO, L. 1999: Prehistoric agriculture in Southern Spain during the Neolithic and the Bronze Age. BAR Int. Series 818. Archaeopress. Oxford.
- PÉREZ, G.; PEÑA-CHOCARRO, L. y MORALES, J. 2011: "Agricultura neolítica en Andalucía: semillas y frutos". MENGA 02. Revista de Prehistoria de Andalucía. pp. 59-71.
- PÉREZ, J. 1968: Los primeros pobladores de la Costa del Sol, Málaga. Publicaciones de la Caja de Ahorros Provincial de Málaga.
- PÉREZ, J. A. y MORENO, L. 1998: *Guía de las cuevas de Málaga*. Biblioteca Popular Malagueña. Málaga: Diputación Provincial de Málaga.
- PERICOT, L. 1942: La Cueva de Parpalló (Gandía). Consejo superior de Investigaciones Científicas. Instituto Diego Velázquez, Madrid.
- PETROGNANI, S. (2013) *De Chauvet à Lascaux. L'art des cavernes reflète de sociétés préhistoriques en mutation*. Editio Errance.
- RAMOS, J. F. 1994: "El Paleolítico superior en la Bahía de Málaga. Reflexiones para un necesario debate". SPAL nº 3, Universidad de Sevilla, pp. 73-85.
- RAMOS, J. F. 1999: Europa Prehistórica. Cazadores y Recolectores. Sílex. Madrid.
- RAMOS, J. F. 1998: *El poblamiento prehistórico del Alto Vélez hasta la Edad del Bronce*. Biblioteca Popular Malagueña. Málaga: Diputación Provincial de Málaga.
- RAMOS, J. 2012: El Estrecho de Gibraltar como puente para las sociedades Prehistóricas. Editorial La Serranía.
- RAMOS, J. F. y CANTALEJO, P. 2007: "L'Art des sociétés de chasse-cueillette du Paléolithique comme forme de communication et de mode de vie". Cahier Internationaux de Symbolisme, nº 116, 117 y 118. Bruselas, pp. 121-140.
- RAMOS, J. F. y CANTALEJO, P. 2011: "Fauna cazada, fauna representada en el Paleolítico superior en el sur de la Península Ibérica". Homo Sympatheticus. El sentido de la Naturaleza en la Cultura del Hombre. Ediciones Peter Lang. Berna, pp. 131-155.
- RAMOS, J. F., ESPEJO, M. M. y CANTALEJO, P. 1998: "La Cueva de Ardales (Málaga). Enmarque histórico regional y aportaciones a la movilidad organizada de las comunidades de cazadores-recolectores especializados". En Actas del I Simposio de

Prehistoria Cueva de Nerja. Las culturas del Pleistoceno superior en Andalucía. Nerja (Málaga): Patronato de la Cueva de Nerja, pp.197-261.

RAMOS, J. F., ESPEJO, M. M., CANTALEJO, P. y MARTÍN, E. 1987: “Informe sobre las prospecciones arqueológicas superficiales realizadas en el valle del río Turón, término municipal de Ardales (Málaga)”. Anuario Arqueológico de Andalucía II. Actividades sistemáticas. Sevilla. pp. 66-72.

RAMOS, J. F.; AGUILERA, R., CORTÉS, M. NAVARRETE, I. 2005: “El Neolítico del Abrigo 6 del Complejo del Humo (La Araña-Málaga)”. IIIº Congreso del Neolítico en la Península Ibérica. Santander. pp. 519-526.

RAMOS, J. F.; CANTALEJO, P.; MAURA, R.; ESPEJO, M. M.; MEDIANERO, J. y CASTAÑEDA, V. 2004: “La imagen de la mujer en las manifestaciones artísticas de la cueva de Ardales (Ardales, Málaga). Un enfoque desde la relación dialéctica producción y reproducción social”. En *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, nº V. Cádiz: Universidad de Cádiz, pp. 87-124.

RAMOS, J. F.; ESPEJO, M. M. y CANTALEJO, P. 1989: “Arte Rupestre Esquemático en el Alto Vélez: el abrigo de Marchamonas”. En *Revista de Arqueología*, nº 99. Madrid: Zugarto Ediciones, pp. 12-16.

RAMOS, J. F.; ESPEJO, M. M. y CANTALEJO, P. 1998: “La Cueva de Ardales (Málaga). Enmarque histórico regional y aportaciones a la movilidad organizada de las comunidades de cazadores-recolectores especializados”. En *Actas del I Simposio de Prehistoria Cueva de Nerja. Las culturas del Pleistoceno superior en Andalucía*. Nerja (Málaga): Patronato de la Cueva de Nerja, pp. 197-261.

RAMOS, J. F.; ESPEJO, M. M.; CANTALEJO, P. y CASTAÑEDA, V. 1998: “El arte de los cazadores-recolectores como expresión de sus modos de vida: el caso de la Cueva de Ardales”. En *Revista de Arqueología*, nº 206. Madrid: Zugarto Ediciones, pp. 9-19.

RAMOS, J. F.; ESPEJO, M. M.; CANTALEJO, P. y MARTÍN, E. 1990: “Informe sobre las prospecciones arqueológicas superficiales realizadas en el valle del Turón, término municipal de Ardales (Málaga)”. En *Anuario Arqueológico de Andalucía/1987, tomo II, Actividades Sistemáticas: informes y memorias*. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, pp. 66-72.

RAMOS, J. F.; ESPEJO, M. M.; CANTALEJO, P.; DURÁN, J. J.; MARTÍN, E. y RECIO, A. 1998: “Cueva de Ardales (Málaga): Geocronología evolutiva y cambios climáticos en

el Pleistoceno superior y Holoceno. Los testimonios de su ocupación por formaciones sociales de cazadores, recolectores, tribales y clasistas iniciales” MAINAKE XIX-XX. Málaga, pp. 17-45.

- RAMOS, J. F.; ESPEJO, M. M.; RECIO, A.; CANTALEJO, P.; MARTÍN, E.; PÉREZ, M.; CASTAÑEDA, V.; DURÁN, J. J. y CÁCERES, I. 1997: “La necrópolis colectiva del Cerro de las Aguilillas (Ardales-Campillos, Málaga). Inferencias socioeconómicas”. En *Revista Atlántica-Mediterránea de prehistoria y arqueología social*, nº 1. Cádiz: Universidad de Cádiz, pp. 159-180.
- RAMOS, J. F.; ESPEJO, M. M.; RECIO, A.; CANTALEJO, P.; MARTÍN, E.; PÉREZ, M.; CASTAÑEDA, V.; DURÁN, J. J. y CÁCERES, I. 1999: “Excavación arqueológica de urgencia en la necrópolis colectiva de cuevas artificiales del cerro de las Aguilillas (Ardales-Campillos, Málaga). Informe preliminar”. En *Anuario Arqueológico de Andalucía/1994, tomo III, Actividades de Urgencia: informes y memorias*. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1999, pp. 355-361.
- RAMOS, J. F.; MARTÍN, E.; ESPEJO, M. M.; CANTALEJO, P. y RECIO, A. 1995: “Las ocupaciones prehistóricas en la Cueva de Ardales”. En *Geología y Arqueología Prehistórica de Ardales y su entorno*. Ardales (Málaga): Ayuntamiento de Ardales - Grupo Andaluz del Cuaternario AEQUA, pp. 111-124.
- RAMOS, J. F.; MARTÍN, E.; ESPEJO, M. M.; CANTALEJO, P. y RECIO, A. 1995: “El poblamiento humano prehistórico del Vº al IIº milenio a. n. e. en la encrucijada de los ríos Turón, Guadalteba y Guadalhorce. El proceso de tribalización”. En *Geología y Arqueología Prehistórica de Ardales y su entorno*. Ardales (Málaga): Ayuntamiento de Ardales - Grupo Andaluz del Cuaternario AEQUA, pp. 125-148.
- RAMOS, J. F.; RECIO, A.; ESPEJO, M. M.; CANTALEJO, P.; MARTÍN, E.; DURÁN, J. J.; CASTAÑEDA, V.; PÉREZ, M. y CÁCERES, I. 1995: “La necrópolis colectiva de cuevas artificiales del II milenio a. n. e. del Cerro de las Aguilillas (Ardales/Campillos)”. En *Geología y Arqueología Prehistórica de Ardales y su entorno*. Ardales (Málaga): Ayuntamiento de Ardales - Grupo Andaluz del Cuaternario AEQUA, pp. 149-166.
- RAMOS, J. y DURÁN, J. J. 1998: “El Solutrense de La Araña (Málaga)”. *Actas del I Simposio de Prehistoria Cueva de Nerja. Las culturas del Pleistoceno superior en Andalucía*. Nerja, pp. 63-74.

- RECIO, A. 1993: "Informe arqueológico del término municipal de Teba (Málaga)". En *Anuario Arqueológico de Andalucía/1991*, tomo III, *Actividades de Urgencia: informes y memorias*. Cádiz: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, pp. 413-418.
- RECIO, A. 1993: "Prospecciones arqueológicas en Almargen (Málaga)". En *Anuario Arqueológico de Andalucía/1991*, tomo III, *Actividades de Urgencia: informes y memorias*. Cádiz: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1993, pp. 353-357.
- RECIO, A. 1993: "Prospecciones arqueológicas en Mollina (Málaga)". En *Anuario Arqueológico de Andalucía/1991*, tomo III, *Actividades de Urgencia: informes y memorias*. Cádiz: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, pp. 391-395.
- RECIO, A. 1997: "Prospecciones arqueológicas en Alameda (Málaga)". En *Anuario Arqueológico de Andalucía/1993*, tomo III, *Actividades de Urgencia: informes y memorias*. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, pp. 457-462.
- RECIO, A. 1997: "Prospecciones arqueológicas en Cañete la Real (Málaga)". En *Anuario Arqueológico de Andalucía/1993*, tomo III, *Actividades de Urgencia: informes y memorias*. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, pp. 509-512.
- RECIO, A. y ÁLVAREZ, J. M. 1986: "Arte rupestre esquemático en Málaga: nuevos descubrimientos". En *Revista de Arqueología*, nº 67. Madrid: Zugarto Ediciones, p. 62-63.
- RECIO, A. y MARTÍN, E. 1993: "Prospecciones arqueológicas en Casabermeja (Málaga)". En *Anuario Arqueológico de Andalucía/1991*, tomo III, *Actividades de Urgencia: informes y memorias*. Cádiz: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, p. 364-369.
- RECIO, A.; CANTALEJO, P.; MOLINA, J. A. y BECERRA, M. 2001: "Avance a las prospecciones arqueológicas en Benaolán (Málaga)". *Mainake* XXI-XXII, pp. 185-196.
- RECIO, A.; RAMOS, J. y MARTÍN, E. 1987: "Aproximación al poblamiento Neolítico y Calcolítico del término municipal de Almogía (Málaga)". En *Mainake*, nº VIII-IX. Málaga: Diputación de Málaga, pp. 59-87.
- RECIO, A.; RAMOS, J. y MARTÍN, E. 1997: "Prospecciones arqueológicas en Periana (Málaga)". En *Anuario Arqueológico de Andalucía/1993*, tomo III, *Actividades de Urgencia: informes y memorias*. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, pp. 539-544.
-

- RIPOLL, E. 1962: La cronología relativa del Santuario de la Cueva de la Pileta y el arte Solutrense". Homenaje al profesor Cayetano de Mergelina. Murcia, pp. 739-752.
- RUBIO, A. 1976. Las pinturas rupestres de la Cueva de la Victoria (La Cala, Málaga). *Zephyrus*, t. XXVI-XXVII, Salamanca, pp. 233-242.
- RUIZ, B. y LEIVA, J. A. 1981: "Ídolo oculado de la Cueva de Belda (Cuevas de San Marcos, Málaga)" En *Mainake*, nº II-III. Málaga: Diputación de Málaga, pp. 76-86.
- SÁIZ C. 2002: "Estudio de los procesos de alteración de las rocas y pinturas rupestres de la Cueva de Doña Trinidad (Ardales, Málaga) y Abrigo de Los Letreros (Vélez-Blanco, Almería)". En *Panel*, nº I. Sevilla: Junta de Andalucía, pp. 86-91.
- SANCHIDRIÁN, J. L. 1981: Cueva Navarro IV (Málaga). *Corpus Artis Rupestris I. Palaeolithical Ars*. Vol. I. Universidad de Salamanca.
- SANCHIDRIÁN, J. L. 1985: "Algunas bases para el estudio de los actos funerarios eneolíticos: Sima de la Curra (Carratraca, Málaga)". En *Zephyrus*, nº XXVII-XXXVIII. Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 227-248.
- SANCHIDRIÁN, J. L. 1987: "Aportaciones al acervo artístico esquemático de la provincia de Málaga". En *Actas del XVIII Congreso Nacional de Arqueología*. Islas Canarias, p. 497-511.
- SANCHIDRIÁN, J. L. 1991: "Cueva de la Pileta. Arte rupestre postpaleolítico". *Revista de Arqueología* 117, pp. 10-18.
- SANCHIDRIÁN, J. L. 1994: *Arte Rupestre de la Cueva de Nerja*. Trabajos sobre la Cueva de Nerja, nº 4. Málaga.
- SANCHIDRIÁN, J. L. 1997: "Propuesta de la secuencia figurativa en la Cueva de la Pileta". "El mont mediterrani després del Pleniglacial (18.000-12.000 BP)- Serie monográfica 17. Museu d'Arqueologia de Cañalunya. Girona, pp. 411-430.
- SANCHIDRIÁN, J. L. 2001: *Manual de Arte Prehistórico*. Ariel Prehistoria.
- SANCHIDRIÁN, J. L. y MÁRQUEZ, A. M. 2003: Radiodataciones y sus repercusiones en el arte prehistórico malagueño. *Mainake* XXV. Málaga, pp. 275-292.
- SANCHIDRIÁN, J. L.; MEDINA, M. A. y ROMERO, A. 2013: Nuevos enfoques en el Arte Paleolítico de Andalucía. El caso de la Cueva de Nerja como paradigma. En *Marcos de la Rasilla* (coord.). Estudio en homenaje a Javier Fortea Pérez. Universidad de Oviedo. pp. 401-413.

- SANCHIDRIÁN, J. L. y MUÑOZ, V. E. 1990: Cuestiones sobre las manifestaciones parietales postpaleolíticas en la Cueva de la Pileta (Benaolán-Málaga). *Zephyrus*, XLIII; Salamanca pp.151-164.
- SANCHIDRIÁN, J. L.; MUÑOZ, V. E. y FERNÁNDEZ, L. E. 1989: “La presencia eneolítica en las galerías altas de la Cueva de Doña Trinidad (Málaga)”. En *Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología*, tomo I. Zaragoza, pp. 209-226.
- SANTANA, I. 2001: “Evaluación de factores de riesgo en las estaciones con arte rupestre de la provincia de Málaga”. En *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, nº 36. Sevilla: Junta de Andalucía, pp. 62-74.
- SANTIAGO, J. M. 2000: “Precisiones en torno al Arte Paleolítico de la Cueva del Cerro de las Motillas. La Pintura”. *Historia de Jerez* nº 6, pp. 17-36.
- SIMÓN, M. D.; CORTÉS, M.; FINLAYSON, J. C.; GILES, F. y RODRÍGUEZ, J. 2009: “Arte Paleolítico en Gorham's Cave (Gibraltar)”. *SAGUNTUM* nº 41, pp. 9-22.
- SIMÓN, M. D.; FERNÁNDEZ, E.; TURBON, D.; CORTÉS, M.; LOZANO, M. C.; VERA, J. L.; RIQUELME, J. A. y SANCHIDRIÁN, J. L. 2005: “Aportaciones al conocimiento de la utilización de la Cueva de Nerja como necrópolis durante el Neolítico”. III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica. pp 643-652. Santander.
- SUCH, M. 1920: Avance al estudio de la Caverna del Hoyo de la Mina (Málaga). Sociedad Malagueña de Ciencia. 1920. Málaga.
- SUCH, M. y FERRER, J. E. 1996: Avance al estudio de la Caverna del Hoyo de la Mina (Málaga). Facsímil. Universidad de Málaga. 1996.
- VILLASECA, F.: “Aportaciones al estudio de la iconografía prehistórica: los ídolos de Almargen y Antequera”. *Mainake* XV-XVI. 1994. pp. 37-44.
- VILLAVERDE, V. 2005: “Arte Paleolítico en la región mediterránea española”. *Actas de las Iª Jornadas de Patrimonio en la Comarca del Guadalteba, Ardales*. Málaga, pp. 83-94.
- VILLAVERDE, V. 2009: “Arte Paleolítico en la vertiente mediterránea ibérica: novedades y tendencias de la investigación”. IVº Congreso El Arte Rupestre del Arco Mediterráneo de la Península Ibérica. 10 años en la lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO. Valencia, pp. 9-22.

